



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

El voseo en la literatura argentina

Tomo 1

Autor:

Carricaburo, Norma B.

Tutor:

Kovacci, Ofelia

1994

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Tesis
043
C316
V1

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
N. 23.996	
28 DIC. 1994	DE
Agr.	ENTRADAS

TESIS DOCTORAL

**Tema: EL VOSEO EN LA LITERATURA
ARGENTINA**

Doctoranda: Norma B. CARRICABURO

DIRECTORA: Ofelia KOVACCI

EL VOSEO EN LA LITERATURA ARGENTINA

TOMO I

EL VOSEO EN LA ARGENTINA
SUS MANIFESTACIONES LITERARIAS
DESDE LOS ORIGENES HASTA
LOS AÑOS 80

Norma B. CARRICABURO

PALABRAS PRELIMINARES

Este tema de tesis surgió en el seminario de "Morfosintaxis histórica del verbo español" dictado por el profesor Rafael Lapesa en el año académico 1972-73 en la Universidad Complutense de Madrid. Al entusiasmo y generosidad del Dr. Lapesa debo la inciciación de esta empresa.

De regreso en la Argentina, la profesora Ofelia Kovacci aceptó la ingente tarea de continuar dirigiendo esta tesis que por razones bibliográficas no había seguido un desarrollo cronológico en la investigación.

Para ambos mi agradecimiento.

En cuanto a la labor realizada, se inició por una puesta al día del estudio de todos los fenómenos que implica el voseo, tanto diacrónica como sincrónicamente. Luego se examinó sistemáticamente, desde los orígenes de la literatura argentina, el problema de las fórmulas de tratamiento para la segunda persona. Sobre esto existían ciertos trabajos que llegaban a juicios parciales y no fundados en materiales específicos. Se sistematizó esta investigación desde el punto de vista cronológico, distinguiendo por géneros literarios y comparando las opiniones y actitudes frente al fenómeno voseante con los documentos literarios y a veces paraliterarios. Para esto se cotejaron más de doscientos estudios teóricos y alrededor de novecientas obras literarias. Además se hizo la cuantificación de los fenómenos no solo en número sino en variantes de uso. Se establecieron así diversas tendencias a través del tiempo. En todo momento se trató de no perder de vista los presupuestos teóricos de autores y

épocas para establecer la correspondencia entre lo que hacen y lo que creen hacer.

Esta puesta al día, si bien puede ampliarse, puede ser un buen punto de partida para el conocimiento realmente adecuado y veraz del fenómeno. Pienso que es ésta la intención inicial y a la vez el resultado y lo que considero un mérito del presente trabajo, reforzado por la base metodológica unitaria y el peso del corpus trabajado, que principalmente se refiere a las líneas más notorias y a los autores más importantes de esta historia del voseo.

EL VOSEO EN AMERICA

Cuando en el año 1492 se descubre América, en la Península se utilizaba el vos para un solo interlocutor. La segunda persona del singular tú era, en la España de 1500 -como observa Rafael Lapesa¹-, el tratamiento que se daba a los inferiores o entre iguales cuando había máxima intimidad y para todos los otros casos se utilizaba el vos, lo que pronto llevó al desgaste de esta forma e hizo que fuera necesario introducir otra fórmula para el tratamiento más cortés, la de vuestra merced con el verbo en tercera persona. Al extenderse en la metrópoli vuestra merced como tratamiento de respeto, el tú volvió a recuperar su primitivo valor de segunda persona de singular para la confianza, en tanto que el vos abarcó también a la segunda persona del plural de confianza. El tratamiento para las segundas personas se fue fijando en el español de la Península del siguiente modo:

Segunda persona del singular

tú, para el trato de confianza;

vuestra merced > vuesa merced > vuesarced > vuesanced > voacé,
vucé, vusted > usted, para el tratamiento de respeto.

Segunda persona del plural

vosotros, para el tratamiento de confianza;

vuestras mercedes > ... > ustedes, para el tratamiento de respeto.

¹ Historia de la lengua, octava edición refundida y muy aumentada, Madrid, Gredos, 1980, pp. 391-392.

Estas modificaciones que se producían en el español de Europa no llegaron a toda América. En este continente se introdujo el tuteo y tuvo dos ejes irradiantes, uno en México y otro en Perú, pero el resto de América, llamada la América voseante, siguió usando el vos para la segunda persona del singular, en tanto que el ustedes cubrió las dos formas de tratamiento del plural, la de confianza y la de respeto, fenómeno común con la América no voseante y con Andalucía.

Antecedentes históricos del voseo

El uso de la segunda persona del plural vos para un solo interlocutor, como señal de respeto, ya se registra en los últimos tiempos del Imperio romano, según algunos documentos, y su uso aumentó en las lenguas romances, como señala Rafael Lapesa.² En el Cantar de Mio Cid es el tratamiento entre los esposos y entre los nobles en general, mientras que el tú se emplea para parientes y vasallos jóvenes. Posteriormente el 'voseo' se extendió en los ambientes burgueses y así lo registra en el siglo XIV el Libro de Buen Amor. Pero aún el tú se utilizaba para hablar con inferiores o iguales en confianza, según testimonia el Arcipreste de Talavera en el siglo XV. El humanismo, por influjo latino, usa el tú en forma exclusiva y así lo registran Juan de Lucena en su Diálogo de vita beata y Fernando de Rojas en La Celestina. Lo mismo sucede en la literatura pastoril, en tanto que en la cortés alternan el tú y el vos en el

² "Personas gramaticales y tratamientos en español", en Revista de la Universidad de Madrid, vol. XIX, núm. 74, tomo IV, pp. 144-145.

tratamiento de la dama.³ Pero el uso del vos siguió extendiéndose en el habla coloquial y hasta en la de los rústicos.

J. Plá Cárceles en su estudio sobre "La evolución del tratamiento «vuestra merced»" refleja la opinión de escritores de distintas épocas frente al empleo del vos para la segunda persona del singular. Según este autor ya en el primer tercio del siglo XVI -cuando se estaba llevando a cabo la conquista de América- "vosear a una persona implicaba, cuando no un insulto, una íntima familiaridad o superior categoría social por parte del que hablaba"⁴. Vemos aquí revertido el valor que tenía en la época del Cantar de Mio Cid, cuando era el trato entre nobles. Los testimonios que anota Plá Cárceles son coincidentes sobre este cambio de significación del vos, salvo el de Juan de Valdés en el Diálogo de la lengua (1535-1536), donde al autor no advierte el cambio que se estaba produciendo:

"Pongo [la d] por dos respetos: el uno por henchir más el vocablo, y el otro porque haya diferencia en el toma, con el acento en la o, que es para cuando hablamos con uno muy inferior, a quien digo tú, y tomad, con el acento en la a, que es cuando hablo con uno casi igual a quien digo vos".

De 1533 es este de Antonio de Guevara, en sus Epístolas familiares:

"Si por malos de sus pecados dijese uno a otro en la Corte: «Dios os mantenga o Dios os guarde», le lastimarían en la honra y le darían una grita. El estilo de la corte es decirse unos a otros: «Beso las manos de vuestra merced»".

De 1566 es esta narración de Jerónimo Ximénez de Urrea, en el Diálogo de la verdadera honra militar:

"Jugando un día en Triana a basto y malilla con un

³ Ibidem.

⁴ En RFE, tomo VIII, 1921, p. 245.

escudero de don Pedro de Guzmán, llamado Belmar, le dixe, sin pensar enojallo: «Belmar, vos jugáis mal»; alterándose él por el vos que le dixe, respondió empuñando y feroz: «Yo juego bien, y vos que sois tú, sois muy ruin hombre»".

En 1593, Lucas Gracián Dantisco, apunta en el Galateo

español:

"Quien llamase de vos a otro, no siendo muy más calificado, le menosprecia y hace ultraje en nombralle, pues se sabe que con semejantes palabras llaman a los peones y trabajadores".

Todos estos ejemplos del siglo XVI muestran la evolución del tratamiento para la segunda persona del singular. Vos gana progresivamente terreno para marcar la inferior escala social del así tratado. En el siglo siguiente se irá afianzando esta significación. Plá Cárceles cita, de 1611, el siguiente comentario de Sebastián de Covarrubias, en su Tesoro de la lengua castellana:

"Pronombre primitivo de segunda persona del plural, aunque usamos dél en el singular; y no todas veces es bien recibido, con ser en latín término honesto y común a todos".

Solo cuatro años después, Ambrosio de Salazar, en su Espejo general de gramática en diálogos, es más terminante:

"Sepa que los españoles reciben un bofetón cada vez que los tratan de vos, y aunque sea un açacán, tienen por punto de honra que no los traten bien". Y luego insiste: "Cuando se habla a alguno de vos lo tiene a afrenta muy grande".

Cuatro años más tarde, Juan de Luna en sus Diálogos indica que "vos se dice a los criados y vasallos". Cosa que repite en 1626 Gonzalo Correas en el Arte grande de la lengua castellana:

"De vos tratamos a los criados y vasallos... Entre amigos, donde no hay gravedad ni cumplimientos, se tratan de vos".

Acorde con esto escribe Carlos Rodríguez en su Linguae Hispanicae Compendium:

"Pronomen vos non adhibitur nisi de uno solo & quidem humilis conditionis quam alloquimur in persona secunda

singulari tu".

Y un ejemplo mucho más tardío, de finales del siglo XVIII (año 1791), es el de Gregorio Garcés, en Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana, donde constata que "del pronombre vos nos servimos hablando con inferiores y de ordinario con alguna suerte de enojo"⁵.

Por otra parte, el lenguaje del teatro del siglo XVII sigue usando casi indistintamente el tú y el vos, sin atender demasiado a estos matices señalados por los estudiosos de la lengua y que justifican el desprestigio peninsular del vos para su empleo como singular en beneficio de tú y de vuestra merced. Sin embargo, ocasionalmente también los personajes de la comedia hacen hincapié en la preferencia por el tú, como en Celos con celos se curan, de Tirso de Molina, citado por Cuervo y por Capdevila:

...yo os daré
mercedes. Andad con Dios.
-¿Os daré y andad? ¿Ya es vos
lo que tú hasta ahora fue?
Pues vive Dios, que hubo día,
aunque des en vosearme
que de puro tutearme
me convertí en atutía.
-Gastón, tu estancia es abajo:
vete y despeja
-Eso sí.
Tú por tú...⁶

Plá Cárceles, por su parte, cita otro fragmento de Tirso correspondiente a La huerta de Juan Fernández:

Mudad, señor, en tú el vos;
que el vos en los caballeros

⁵ Ibidem, pp. 246-247.

⁶ Babel y el castellano, Buenos Aires, Losada, 1940, pp. 80-81.

es bueno para escuderos.⁷

El empleo de vuestra merced se propagó rápidamente restaurándose a tú su valor de singular en tanto que vosotros se consolidaba como segunda persona del plural. De la rápida propagación de vuestra merced da pauta el desgate fonético que permitió las formas vuessa merced, vuessarced, vuessansted, vuessas-ted, vosted, vusted, etc., registradas en todos los estratos sociales e incluso un temprano registro de usted, en 1620.⁸

Mientras esta evolución se seguía en la Península y se traía y propagaba en América a través de dos centros irradiantes, el de Perú y el de México, el resto de la América permanecía voseante, conservando en su sintaxis, como arcaísmo, el voseo que había prosperado en algunos siglos en la metrópoli, pero extremado en estas latitudes en que no alterna con el tuteo, sino que lo reemplaza constituyendo un paradigma híbrido.

Motivaciones para el voseo americano

Además del aislamiento, causa fundamental que permitió la supervivencia del voseo en buena parte de América, los distintos autores lo han querido explicar por otras causas. Rufino José

⁷ Artículo citado, p. 247.

⁸ *Ibidem*. Con respecto a la evolución de la forma vuestra merced >...> usted y este temprano registro de la última, conviene recordar el posible influjo del árabe 'ustad que puso de manifiesto George Krotkoff ("A Possible Arabic Ingredient in the History of Spanish usted", Romance Philology, XVII, 2, November 1963, pp. 328-332). 'Ustad tiene en árabe el significado de profesor, maestro, y se otorga por extensión a "any person of cultured and civilized appearance (= 'Sir')". En un cuadro en que repite todos los registros de Plá Cárceles con sus respectivas fechas, Krotkoff muestra cómo la forma árabe habría atraído desde temprano a la española, sobre todo en la zona aljamiada, para extenderse luego al resto de la Península.

Cuervo, en su estudio dedicado a "Las segundas personas del plural en la conjugación castellana",⁹ arriesga esta opinión en la nota 79:

"No es improbable que semejante predominio de vos sobre tú provenga del empleo que del primero se hacía al hablar con inferiores, lo cual sería buen argumento de la manera como los peninsulares trataban a los indios y criollos. A los comprobantes que de este uso de vos están citados en Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, parágrafo 306, agregaré el siguiente: «Como un caballero valeroso y generoso, aunque mal criado le oyese yo decir a cada uno con quien hablaba vos, vos y él, él y que nunca decía merced, dijele yo: Por mi vida, señor, que pienso muchas veces entre mí que por eso Dios ni el Rey nunca os hacen merced, porque jamás llamáis a ninguno merced. Sintió tanto esta palabra, que dende en adelante paró de decir vos y llamaba a todos merced» (Guevara, Epístolas familiares, 1, 25)".

Aunque también otorgándole valor a lo social, es otra la explicación que prefiere Rafael Lapesa, una explicación que hiere menos al conquistador y también más amable para la parte americana:

"Responde así en cada punto [la tendencia americana] a un abandono de distingos sociales y de normas lingüísticas que se nos presenta como indiferencia ante el vulgarismo, pero en el cual hemos de ver también un aspecto positivo: la voluntad de nivelación cohesiva propia de comunidades que se están formando".¹⁰

Posiblemente estas dos opiniones haya que entenderlas no como opuestas sino como alternativas. Puede haber un fondo de amistosa confianza entre los conquistadores que se sentían hermanados en América por la aventura común y que por lo general pretendían borrar un pasado no siempre muy noble con la esperanza

⁹ En Disquisiciones sobre filología castellana, Buenos Aires, El Ateneo, 1948, pp. 165-185. Esta cita corresponde a la p. 184.

¹⁰ "Las formas verbales de segunda persona y los orígenes del «voseo»", en Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas, México, El Colegio de México, 1970, p. 531.

de un futuro prometedor, y así usarían el vos entre ellos; pero también es cierto que si, como abunda en las manifestaciones que recoge Plá Carceles, era lo usual para vasallos y criados, seguramente se lo prodigaban a criollos y a indios y este empleo debió haber sido determinante para su integración en el español de América.

Características del voseo americano

El voseo americano se construye con un paradigma híbrido en que se encuentran presentes elementos de la segunda persona del plural y de la segunda del singular. En el voseo pronominal el vos ha perdurado como pronombre sujeto y como término de preposición (y de comparación), en tanto que el tú perdura en los pronombres objeto (y reflexivo) y en los posesivos. El paradigma pronominal del voseo es:

Pronombre sujeto	Pronombre objeto	Posesivos	Términos de preposición
vos	te	tu(s) tuyo/a(s)	vos

Y se han perdido las siguientes formas:

Pronombre sujeto	Pronombre objeto	Posesivos	Términos de preposición
tú	os	vuestro/a(s)	ti (contigo)

Por otra parte, el paradigma verbal del voseo es mixto -como veremos más adelante- y a esto se agrega el hecho de que hay en América zonas que utilizan el pronombre vos más el verbo en segunda persona del singular (vos tienes) y otras zonas en que al verbo correspondiente a la persona del plural se combina con el pronombre tú (tú venís). Todas estas variantes han hecho pensar a

algunos puristas de la lengua en un caos que en realidad no es tal.

La hibridez del paradigma del voseo americano escandalizaba a Arturo Capdevila. Encontraba que este "estigma lingüístico", esta "viruela del idioma" lo era doblemente por su falta de analogía con el voseo usado por los autores del teatro del siglo de oro español.¹¹ Así expresaba su desagrado:

"Ese mazacote del pronombre vos entreverado con los enclíticos y los posesivos del tú [...] constituye de por sí un atentado contra la lógica. Ni habla bien el que piensa mal ni piensa bien el que mal habla. Hablar así es una caída en el caos. El pensamiento no puede salir incólume a la postre. Dejar de hablar así es, al contrario, una adquisición luminosa. Bien lo sé yo. Cuando por el cariño de una venerada memoria yo adopté el tú, siendo todavía muchacho, sentí cómo se aclaraba mi espíritu. Las ideas cobraban con esto solo una mayor cohesión. El pensamiento se fortalecía y se limpiaba".¹²

Sin embargo y pese a la sensación personal de claridad que parece sentir Capdevila al abandonar el voseo, este paradigma no deja de tener su lógica y hasta su porqué. Resulta prácticamente imposible creer que, con la simple variante del voseo al tuteo, se pueda dar esta súbita iluminación de la mente.

Si bien nuestro voseo no es "aquel tan sonoro de los clásicos", que sirve de canon a Capdevila, por lo menos tiene el mérito de estar registrado ya en los albores de la conquista americana. Muestra de ello es este párrafo de Rafael Lapesa:

"Bernal Díaz del Castillo ofrece el primer ejemplo americano en que te se combina con vos y con el verbo en segunda persona del plural: «Traíamos unos marineros levantiscos y les dezíamos: 'hermanos, ayuda a dar la bonba...' Y nos respondían los levantiscos: 'façételo vos, pues no ganamos sueldo'» (Historia verdadera, 1940, p. 13 a.). Se

¹¹ Babel y el castellano, ed. citada, p. 68.

¹² Ibidem, p. 102.

podría pensar que en esta frase Bernal Díaz trató de reflejar la torpeza de los marineros griegos o turcos («levantiscos») al hablar castellano, pues no faltan usos en otros autores que presentan la confusión de tú y vos como señal de impericia en el castellano; pero en el resto de lo que el viejo conquistador pone en boca de los marineros levantinos no hay otros errores lingüísticos. Debemos ver, pues, en Bernal Díaz el precedente del hacételo vos que hoy diría un guatemalteco, un costarricense, un venezolano, un argentino, un uruguayo, etc."¹³

Y aún antes registraba esta mezcla nada menos que el Cantar de Mio Cid: "mientras que visquiéredes bien se fará lo to", también anotado por Lapesa.

Este paradigma pronominal del voseo, a diferencia de las formas verbales, es fijo para toda América. Esta uniformidad que va desde México a la Argentina fue destacada por varios estudiosos, como Henríquez Ureña, Tiscornia, Keny, Lapesa, pero es María Beatriz Fontanella de Weinberg quien por primera vez intentará una justificación de su uniformidad y del motivo de su hibridez. Dice esta autora:

"Es probable que la generalidad de estos usos pronominales haya hecho considerar a los distintos autores poco interesante el tema, aunque, sin embargo, el mero hecho de que estas formas hayan adquirido tal extensión plantea un interrogante frente a la pluralidad de resultados verbales".¹⁴

Para el estudio del paradigma pronominal Fontanella parte del sistema llegado a suelo americano en los primeros tiempos de la conquista y, por otro lado, considera las personas usadas para segunda persona del singular dentro de un contexto más amplio, como el que constituyen los restantes pronombres personales.

¹³ En "Las formas verbales de segunda persona y los orígenes del «voseo»", artículo citado, pp. 522-523.

¹⁴ "La constitución del paradigma pronominal del voseo", en Thesaurus, XXXII, 2, mayo-agosto 1977, pp. 229-230.

Parte del hecho de que, cuando los españoles llegaron a América, había en el español peninsular tres tratamientos para la segunda persona del singular:

tú, el más cariñoso y familiar;

vos, tratamiento que se usaba para la confianza relativa y para los criados y vasallos, y

vuestra merced, que ya era una fórmula generalizada.

La complejidad de este sistema hizo que se simplificara tanto en España como en América, pero aquí se operó la simplificación de la pareja tú-vos, cuya oposición semántica se hallaba debilitada, en un paradigma verbal y pronominal mixto. La solución no era totalmente novedosa, pues se registra desde la Edad Media, en el Cantar de Mio Cid, como documenta Lapesa, y posiblemente se haya intensificado en los siglos posteriores.

Entre el sistema llegado a América y el uso actual se aprecian dos simplificaciones que afectan a las dos segundas personas. En ellas el sistema estaba recargado, pues distinguía cinco formas entre el singular y el plural:

Segunda persona singular	}	informal (<u>tú/vos</u> , se simplificó en <u>vos</u> .)	
		formal (<u>vuestra merced</u> > <u>usted</u> .)	
Segunda persona plural	}	informal (<u>vosotros</u> .)	Se simplificó en <u>ustedes</u> .)
		formal (<u>vuestras mercedes</u> .)	

El triunfo de ustedes frente a vosotros en el plural está ligado al voseo, aunque también afecta a zonas de Andalucía y a la América no voseante.

En la segunda persona del singular no existen motivos formales para el triunfo del voseo. Tanto el tú como el vos se integran perfectamente dentro del sistema, son monosílabos, como yo y él, y se oponen, por lo tanto, a las formas del plural. Para Fontanella, el triunfo del vos sobre el tú hay que buscarlo entonces en motivaciones que están en el terreno de la sociolingüística, coincidiendo en esto con lo ya apuntado por Cuervo y Lapesa.

Para el triunfo de las formas pronominales objeto y reflexiva, la mencionada autora encuentra que me, se, le ejercieron presión en favor de te y en detrimento de os, pues compartían la representación de Ce; e incluso las formas lo/la, si bien en menor grado, actuarían en favor de te por su conformación CV.

En cuanto a los términos de preposición, hay una tendencia general a hacerlos coincidir con los usados como sujeto. Esta misma identificación formal entre sujeto y término de complemento es la que ha incidido en el desplazamiento de las formas si y consigo como reflexivos que se produjo prácticamente en todos los estilos en las distintas zonas de América. A esto habría tal vez que agregar el influjo del término de la comparación (nexo comparativo que rige pronombre en caso nominativo) sobre el término de la preposición, aunque no lo exprese Fontanella.

Para el caso de los pronombres posesivos, en el singular es evidente que, al igual que en los pronombres objeto, las formas pertenecientes originariamente al paradigma de tú están mucho mejor integradas que las correspondientes a vos. De tal modo, la serie átona sería mi, tu, su, y la tónica mío, tuyo, suyo. "Las formas átonas están fuertemente relacionadas entre sí por su

carácter monosilábico, su representación CV y su falta de variación para género y número del objeto poseído. La relación es aún mayor en los posesivos de segunda persona formal y de tercera persona por la conformación común Cu. En cuanto a la forma tuyo, presenta asimismo los caracteres generales de la serie tónica, ya que es bisílaba y flexiona para género y número, al igual que mío y suyo. Con respecto a esta última, la similitud formal es máxima, pues comparten la representación Cuyo".¹⁵

En la conformación del paradigma pronominal híbrido, Fontanella supone dos tipos de presiones:

- 1) las de las diversas formas de un mismo pronombre para mantener su unidad, y
- 2) las de las formas de las restantes personas con caso particular.

La larga coexistencia y alternancia entre tú y vos fue debilitando la conciencia de pertenecer a dos tratamientos distintos. Dadas estas condiciones, la presión de las restantes personas de un mismo caso predominó, constituyendo el actual paradigma de las formas voseantes que, aunque es mixto en su formación, se integra mejor en el conjunto de todas las personas pronominales que el originariamente perteneciente a vos.

En cuanto a la constitución del paradigma verbal, éste también es mixto. Por lo general se toma a la segunda persona del plural para el presente de indicativo y de imperativo. Para el presente de subjuntivo los hablantes alternan la forma del singular o la del plural (vos cantes o vos cantés), y para el

¹⁵ *Ibíd.*, pp. 237-238.

futuro de indicativo en la actualidad solo se usa la forma de singular. En la gauchesca hemos encontrado registradas formas de futuro voseante (vos tendrés o vos sabrés).

En el potencial e imperfectos de indicativo y subjuntivo concuerdan las personas tú y vos. Son homomórficas por evolución.

En el caso del pretérito indefinido o perfecto simple, la desinencia latina -stis > -stes conserva su -s, que a veces en el español peninsular se extiende por analogía a la segunda persona del singular. Pero en la Argentina sucede la inversa, que por ultracorrección, la gente con estudios medios evita la -s en las formas voseantes.

Formas homomórficas y un problema anexo, formas monoptongadas y diptongadas

Hay otros verbos, como dar, estar, ir y ver, que produjeron formas coincidentes, en las segundas personas del plural y del singular, en el presente de indicativo y subjuntivo y en el imperativo:

datis > dades > daes > dais, DAS

detis > dedes > *dees > deis, DES

date > dade > dad, DA

state > estades > estaes > estáis, ESTAS

statis > estedes > *estees > estéis, ESTÉS

stetis > estade > estad, ESTA

vaditis > vades > vaes > vais, VAS

vadatis > vaades > vades > vaes > vais, VAS

videtis > veedes > *veees > véeis > veés > veis, VES

videte > veede > veed, *veé, ved, VE.¹⁶

Los imperativos sin -d y con vocal tónica fueron usuales en la Península hasta el siglo XVII y hoy se pueden hallar ante os y en lenguaje literario: sentáos.

En las desinencias esdrújulas del español antiguo, también la evolución de las personas tú y vos llevó a formas homomórficas conservadas en Hispanoamérica y que en España no se dieron por la conservación de la -d- como recurso preventivo (el uso culto peninsular mantuvo la -d- en los esdrújulos vos érades, teniades, amávades, quisiéredes, etc., hasta mediar el siglo XVII. Entonces hacía mucho que los presentes y los futuros sin diptongo en la desinencia habían desaparecido del habla peninsular, y el tratamiento de vos se encontraba ya en decadencia¹⁷):

cantávades > cantavaes > cantabais (zonas de restitución de la -d-).
> cantabas (zonas voseantes).

érades > eraes > erais (zonas de restitución de la -d-).
> eras (zonas voseantes).

amárades > amaraes > amarais (zonas de restitución de -d-).
> amaras (zonas voseantes).

cantássedes > cantasses > cantaseis (zonas de restitución de la -d-).
> cantases (zonas voseantes).

seriades > seriaes > seriais (zonas de restitución de -d-).
> serias (zonas voseantes).

La -d- procedente de sonorización latina empieza a desapare-

¹⁶ Rafael Lapesa, "Las formas verbales de segunda persona y los orígenes del voseo", artículo citado, p. 523.

¹⁷ Rafael Lapesa, "Personas gramaticales y tratamientos en español", en Revista de la Universidad de Madrid, XIX, 74, tomo IV, p. 155.

cer en el siglo XIV. En el Libro de Buen Amor se encuentran casos aislados. A fines del siglo XIV se va haciendo más frecuente su falta y a fines del XV se da por perdida la -d- en -ades y sodes. En el último cuarto del siglo XV los casos con -d- conservada son arcaísmos. No responden al uso. Por ejemplo, en 1428 el Marqués de Santillana escribe las dos Serranillas del Moncayo, donde en un mismo verso encontramos: "no pensés que me tenedes".

En principio la forma sin diptongar es la más frecuente. Luego se va extendiendo la forma -eis, posiblemente apoyada en la forma -ades > -áes > -ais.

La forma -ais tiene que haber influido en el desarrollo de -eis y a su vez la forma -as es análoga de -es.

Pese a que las formas diptongadas ya se habían extendido cuando el descubrimiento de América, las monoptongadas son las que prevalecen en el voseo americano, aunque hay zonas de diptongación, como registró José Pedro Rona. "Reliquias hoy vulgares de un uso que antaño debió de ser el más distinguido", como las califica Lapesa,¹⁸ y que en la zona de San Juan de Micay (Colombia) estudia Germán de Granda¹⁹ para llegar a la hipótesis de los dos usos, el más vulgar o monoptongado y el más prestigioso o diptongado conteniendo en distribución diastrática hasta el siglo XVII en Hispanoamérica.

Esta vacilación correspondía a la restitución de las formas diptongadas en la Península. En España formas sin diptongar se

¹⁸ Historia de la lengua española, ed. citada, p. 579.

¹⁹ "Las formas verbales diptongadas en el voseo hispanoamericano. Una interpretación sociohistórica de datos dialectales", en NRFH, XXVII, 1, 1978, pp. 80-92.

registran hasta 1570 en farsas, entremeses y otros textos populares, pero se ve que éstas habían perdido consideración social, y eso mismo debió de ocurrir en las zonas de América con cortes virreinales. Donde la vida de los colonos españoles tuvo que ser mucho más primitiva las formas monoptongadas se extendieron y popularizaron: América central, llano de Venezuela, valles de Colombia y Río de la Plata. Rafael Lapesa atribuye a la restitución de las formas diptongadas en España un "valor defensivo y mantenedor de categorías, lo que tiñó de vulgaridad cada vez mayor a las formas no diptongadas".²⁰ Como causa de la restitución de la -d del imperativo agrega este mismo autor: "También en el imperativo la preferencia por sed, estad, dad, ved sobre los equívocos sé, está, da, ve hubo de refluir, aunque más lentamente, en la imposición de cantad, poned, salid sobre cantá, poné, sali".²¹ Y aquí toca un problema que no hemos encontrado en la bibliografía sobre el voseo rioplatense y que destacaremos más adelante: la falta de desinencia en algunos imperativos que pueden corresponder a dos verbos, o que por lo menos pueden resultar confusos, hace que para el imperativo de algunos verbos empleemos otro, como en el caso de ir, cuyo imperativo reemplazamos por el de andar, o para ver, en que preferimos mirá.

Para tratar de reflejar las evoluciones de las segundas

²⁰ "Las formas verbales de segunda persona...", art. citado, p. 526.

²¹ *Ibidem*.

personas del plural en España y América voseante, incluimos un cuadro que hemos tomado de las clases de profesor Lapesa en su curso "Morfosintaxis histórica del verbo español" durante los años académicos 1972-73 y 73-74.

	1300	1400	1500	1600	1700	1800	1900
-edes		c. 1475					
		-és		c.1570			1990
	c.1330		España y América no voseante				América voseante
			-éis				1990
		c.1410	España y América voseante				
-ades		c.1475					
		-aes					
	c.1400	1475					
		-ais					1990
	c.1410		España y América no voseante				
		-ás sos		c.1570			1990
	c.1440		España y América no voseante				América voseante
-ides		c.1475					
		-is					1990
		1420					

El uso del futuro en el voseo

En el futuro contienden en Hispanoamérica una forma procedente de la segunda persona del plural (vos cantarés) y otra, que

es la más extendida y la típica del voseo rioplatense, que corresponde a la segunda persona del singular (vos cantarás). Para este punto nos vamos a remitir al artículo de José Pedro Rona sobre "El uso del futuro en el voseo americano".²² En él se señala que la forma en -ás está presente en toda América, superponiéndose como forma más culta a las terminaciones -és, -ís, -éis (la desinencia -éis, de mayor prestigio, solo se halla en algunas zonas). La comprobación de una distribución diastrática de ambas personas -ás y -és, -ís, -éis en muchos sitios le permite a Rona la siguiente explicación. Parte de una observación de la señora Vidal de Battini acerca de la ausencia del uso del futuro en algunas regiones de Argentina: "Hay una tendencia clara a cambiar las formas de futuro por otras perifrásticas: voy a ir... es lo general en la lengua hablada de toda Argentina, pero se observa con mayor intensidad en la región del noroeste, y muy particularmente en algunas provincias del norte, en donde los rústicos casi no usan el futuro". De esta aseveración de la señora de Battini, que es válida para toda América, Rona desprende otra distribución diastrática: hay niveles que usan las formas sintéticas del futuro y otros que no las utilizan. Con una prueba llevada a cabo en escuelas primarias y secundarias de distintos países (una redacción sobre "Mis planes para las vacaciones"), Rona confirma que los niños usan el futuro sintético en un porcentaje mínimo (en un caso un niño entre 21, en otro ninguno entre 37) hasta el tercer grado, cuando les toca estudiar el

²² En Filología, VII, 1961, pp. 121-144. Retoma el tema en Geografía y morfología del voseo, Porto Alegre, Pontificia Universidad Católica Do Rio Grande Do Sul, 1967.

futuro en la clase de gramática. En ese momento el porcentaje aumenta, pero decae luego hasta el primer año de secundario, en que vuelven a estudiar el futuro, y entonces vuelve a aumentar su frecuencia manteniéndose más o menos fija en los años superiores. El futuro sintético es, por lo tanto, una forma escolarizada en la mayoría de los usuarios y se toma entonces la norma de la segunda persona del singular. En tanto, las formas netamente voseantes (-és, -ís, -éis) contienden en el habla rústica con las formas perifrásticas. La forma tomarás es la propia del lenguaje aprendido en tanto que las formas tomarés, tomaris, tomaréis son las propias del lenguaje transmitido.

El presente de subjuntivo

En este tiempo y modo hay zonas con preferencia por las formas agudas en tanto que otras, como la bonaerense, la tienen marcadamente por las graves.

Una hipótesis sobre estas formas graves la dio Rona, quien las explicaba como variantes de cánteis, váyais, téngais y por lo tanto de la segunda persona del plural, análogas por el acento a las formas váyamos y téngamos de la primera del plural. Rona piensa en un distribución geográfica en que se advierte la coincidencia entre vayamos, vayás o vayáis y de váyamos, vayas, vayais. La forma vayas la explica entonces como de plural.²³

María Isabel Siracusa en su "Morfología verbal del voseo en el habla culta de Buenos Aires",²⁴ basándose en el habla de la

²³ Geografía y morfología..., ed. citada, pp. 110 y ss.

²⁴ En Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América, México, UNAM, 1977, pp. 383-393.

capital argentina, observa un uso que se opone a la interpretación de Rona: "pudiendo optar en el subjuntivo por las flexiones plurales cantés, vayás, tengás, el hablante de Buenos Aires prefiere las formas cantes, vayas, tengas que difícilmente podrían ser explicadas a partir de la hipótesis antes mencionada, puesto que nadie dice váyamos ni téngamos como formas acentuadas correlativas en primera persona plural".²⁵ Y agrega a esto un estudio diacrónico. Toma informantes de 25 a 34 años, que llama la primera edad; de 35 a 54, que llama la segunda edad, y de 55 en adelante, que llama la tercera edad. En estos informantes se muestra, para el presente de indicativo, que los de la primera edad están más seguros que los de la segunda y tercera en el uso de las flexiones. La oscilación aumenta progresivamente al pasar de una edad a otra (con una diferencia más acentuada entre la segunda y la tercera), pero no alcanza cifras altas.

En el imperativo no se observaron diferencias marcadas en el comportamiento por edades. Hay una preferencia casi exclusiva por las flexiones de segunda del plural.

Pero en el presente de subjuntivo, en cambio, predominan las formas de segunda del singular. La primera edad sigue siendo la más segura, pero si se compara con el indicativo, vemos que se aumenta el margen de oscilación entre la primera y la segunda edad. En general hay mayor oscilación en el subjuntivo que en el indicativo en todas las edades:

²⁵ Ibidem, p. 388.

	Persona	1ra. edad 25 a 34	2da. edad 35 a 54	3ra. edad 55 o más
Indicativo	2da. sing.	0,13%	1,03%	7,07%
	2da. plur.	99,86%	98,96%	92,92%
Imperativo	2da. sing.	0,85%	0,26%	0,64%
	2da. plur.	99,14%	99,73%	99,35%
Subjuntivo	2da. sing.	83,07%	79,83%	75 %
	2da. plur.	16,92%	20,16%	25 %

De estas estadísticas extrae las siguientes conclusiones: Que, en términos generales, se observa una mayor seguridad en el empleo de las flexiones verbales en los informantes más jóvenes. Esto se debe a que en la lengua oral de Buenos Aires casi no es utilizado el tratamiento de tú que resulta en la actualidad muy afectado y propio del círculo del magisterio. Los hablantes más jóvenes tienen conciencia de un sistema ya fijado, que prefiere las formas del plural para el presente de indicativo e imperativo y reserva las de singular para el presente de subjuntivo. El mayor porcentaje de oscilación entre formas de singular y de plural en el subjuntivo y para todas las edades quizá se deba a la menor frecuencia de aparición de sus formas (más acentuada aún oralmente) que retarda su fijación.

La diferencia de sexos muestra, para el presente de subjuntivo, una mayor oscilación en los hombres que en las mujeres, en tanto que en el presente de indicativo e imperativo la alternancia fue mínima.

Veamos esquematizadas estas variables:

	Persona	Hombres	Mujeres
Subjuntivo	2da. sing.	78,94 %	88,96 %
	2da. plur.	21,06 %	11,03 %

El trabajo de Siracusa pone también de manifiesto una marcada diferencia en los usos del presente de subjuntivo condicionada por la conjugación. En los verbos de la primera conjugación hay 35 % de formas originariamente voseantes, mientras que en los de segunda y tercera conjugación aparecen en un 9 % y 8 % respectivamente.

Otro enfoque del tema fue el realizado por Beatriz Lavandera y María Beatriz Fontanella de Weinberg en 1975. Allí llegaron a las conclusiones que puntualiza la señora de Weinberg:

"En los hablantes porteños las formas graves son mucho más frecuentes que las águdas. En el caso de los usos en oraciones subordinadas, el porcentaje de las formas graves llega casi a 100 por 100 de los casos, en tanto que en los imperativos negativos -no cantes, no hagas eso- las formas graves oscilan en un 70 % de los casos".²⁶

En un artículo publicado en 1979, "La oposición «cantes/cantés» en el español de Buenos Aires",²⁷ Fontanella retoma el estudio de esta variante grave/aguda partiendo del estudio anterior, tratando de demostrar que están condicionadas por la función que cumplen. Para ello distingue dos usos: a) el imperativo negativo y b) los distintos usos que llama propiamente subjuntivos. Estos se hallan en oraciones independientes con valor desiderativo y dubitativo y en subordinadas sustantivas, adjetivas y adverbiales. Del material recogido, que procede de hablantes de Buenos Aires con educación terciaria, desprende la siguiente estadística:

²⁶ En "Analogía y confluencia paradigmática en formas verbales de voseo", Thesaurus, XXXI, 2, mayo-agosto de 1976, p. 265.

²⁷ En Thesaurus, XXXIV, 1979, pp. 72-83.

	Formas agudas	Formas graves
Imperativo negativo	23 %	77 %
Otros contextos	2 %	98 %

Además, analiza por separado los verbos de la primera conjugación y llega a los siguientes porcentajes:

	Formas agudas	Formas graves
Imperativo negativo	26 %	74 %
Otros contextos	0 %	100 %

Estas cifras muestran la diferencia entre las formas usadas como imperativo negativo y los restantes contextos, en que aparecen con toda regularidad las formas graves, en tanto que en el imperativo negativo hay aproximadamente un 25 por 100 de agudas.

Por último, dentro del imperativo negativo la autora cree ver una distinción semántica ya que las formas agudas se utilizarían para órdenes más perentorias, mientras que las graves serían más corteses. Estos resultados fueron corroborados por un test aplicado a 12 personas quienes a la misma oración, con la sola diferencia del acento, le atribuyeron distinto puntaje. A "No mires para allá" le otorgaron un valor promedio de 2.3, que se aproxima al valor destinado para 'orden cortés', en tanto que "No mirés para allá" obtuvo un puntaje promedio de 3.7, que se aproxima al dado para 'orden terminante'.

Las conclusiones de Fontanella imponen un giro de ciento ochenta grados al problema de las formas graves y agudas para la segunda persona singular en el presente de subjuntivo. Entiende

la autora que la existencia de contraste semántico entre dos formas fonológicamente distintas no deja lugar a dudas acerca de que desde el punto de vista gramatical constituyen dos formas verbales distintas y no meras variantes de una misma construcción gramatical. De este modo, en el sistema verbal rioplatense, al imperativo afirmativo cantá se oponen dos construcciones de imperativo negativo, no cantes y no cantes. La primera, usada también con valor subjuntivo, posee un significado más cortés, en tanto que la segunda, usada con exclusividad para la expresión del imperativo negativo, tiene un valor más tajante. Originadas de la coexistencia de tú y de vos en el paradigma, se llegó a un cambio en el sistema gramatical con dos formas de imperativo negado, rasgo que caracteriza al español bonaerense.

Nos hemos replanteado a nuestra vez el problema del subjuntivo en una ponencia: "Otro aporte al estudio de las formas graves/agudas en la segunda persona del presente de subjuntivo".²⁹ Para este estudio hemos partido de material literario, lo que nos dio una visión diacrónica del empleo de esta variación, de cintas grabadas (conversaciones informales y audiciones radiales), observaciones casuales y un roleplay con un argumento que debía ser dramatizado.

Hemos partido de algunos problemas que deja planteados el estudio de Fontanella. En principio, lo que denominamos imperativo negativo en muchas ocasiones no expresa una orden sino un consejo: "No trabajes tanto", o un ruego: "No te vayas, por

²⁹ Presentada a la Jornada de Gramática realizada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires el 18 de agosto de 1992. Se encuentra en prensa.

favor", o sirve simplemente para manifestar sorpresa: "¡No me digas!" Por otro lado, hay contextos fuertemente imperativos en que se usa el subjuntivo funcionando sintácticamente como en usos propriadamente subjuntivos. Así cuando retransmitimos una orden: "Dice que no vayas mañana", o cuando ordenamos sin imperativo: "No quiero que vuelvas tarde" o "Que sea la última vez que hagas eso", o en contextos subjuntivos que dependen de un imperativo: "Hacé lo que quieras", "Llámame cuando vuelvas", "Telefoneá ni bien llegues".

Consideramos que Fontanella, cuando les pide a sus informantes que señalen diferencias de matices imperativos les predetermina ya la variable. ¿Qué hubiera pasado, por ejemplo, si los miembros de esa alternancia, "No mires/mirés para allá", hubieran sido incorporados a una lista en que los informantes tuvieran que evaluar la mayor familiaridad, o distintos registros de lengua, o énfasis expresivo, o corrección lingüística?

Según nuestra observación, dentro de un nivel sociocultural de clase media y educación terciaria, hay hablantes que emplean formas agudas más a menudo que otros y hay quienes no las emplean nunca. Posiblemente suceda con el presente de subjuntivo lo mismo que señalaba Frida Weber para el voseo en general en la década del 40: que se utilicen para la mayor familiaridad las formas voseantes en tanto que para una confianza intermedia se prefieren las formas tuteantes.

En algunos casos la variable parece estar condicionada por las bases verbales. Hay verbos que los hablantes no realizan como agudos en la norma culta. Por ejemplo, telefonar, querer, mentir o morir. Advertimos que en todas las conjugaciones hay verbos en

los que pueden alternar formas graves/agudas en tanto que otros solo se realizan con las graves. El condicionamiento es por lo general fonológico. También hay otro tipo de condicionamiento léxico. Existen verbos emitidos solo por los hablantes cultos y en determinados discursos; por tanto se realizan con acento grave, como loar, argüir, delinquir, etc.

Las conclusiones de nuestro trabajo son:

- Para el imperativo negativo se utilizan las formas agudas y las graves en un porcentaje de una aguda cada tres graves.

- El corpus oral que recogimos no nos permite interpretar las formas agudas como órdenes más imperiosas. A menudo aparecen con el matiz de consejo ("Mejor no lo llames"), de consuelo ("No te preocupes" o "No llores"), de ruego ("No te vayas..."), o de solicitud cortés ("No dejes de llamarme"). Asimismo, se registran en proposiciones sin contexto imperativo, especialmente temporales.

- Para contextos propiamente subjuntivos, el porcentaje de las formas graves fue del 94 %.

- En muchos casos las bases verbales condicionan la acentuación de la forma conjugada.

- Cuando la base no condiciona las formas como graves, creemos que se trata de una variación libre del hablante en la que influye el grado de familiaridad que se tenga con el receptor (lenguaje más o menos expresivo) y el ritmo acentual de la frase. Ya que se trata de un acento que se puede o no marcar, se tiende a evitarlo si está junto a otra sílaba con acento fuerte y se suele marcar ante pausa final o cuando le siguen sílabas sin acento fuerte.

Los distintos tipos de voseo en América

Pedro Henríquez Ureña, en sus "Observaciones...", impuso la nomenclatura "voseo tipo argentino" y "voseo tipo chileno". Pero es José Pedro Rona quien primero realizará un estudio exhaustivo de los tres tipos de voseo que se dan en América²⁹ y que él esquematiza así con las oposiciones de indicativo/subjuntivo correspondientes y para las tres conjugaciones:

I	II	III
-ais/-eis	-as/-es	-ais/-is
-eis/-ais	-es/-as	-is/ais
-is/-ais	-is/-as	-is/-ais

De estos tres tipos, el primero corresponde a lo que Rafael Lapesa llama formas diptongadas, en tanto que el segundo y el tercero son monoptongadas. El tipo II es el voseo característico de nuestro país.

El voseo en Argentina

Nuestro país se caracteriza lingüísticamente en la actualidad porque el voseo pertenece a la norma culta. Prácticamente en la lengua oral su empleo es absoluto. En 1941 Frida Weber publicaba "Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires".³⁰

Ya entonces afirmaba:

"El uso del vos se puede considerar general hoy en Buenos Aires. Sean cuales fueren los motivos y las circunstancias en que su empleo llegó a las capas superiores, hoy se extiende a todas las clases sociales. Las excepciones son individuales.

Vos se usa habitualmente entre quienes tienen confianza, entre iguales y de superior a inferior, en este caso con

²⁹ Geografía y morfología del voseo, ed. citada, pp. 69-73.

³⁰ En RFH, III, 1941, pp. 106-139.

el doble valor de destacador de distancia o con tono protector, cariñoso. Por ser forma familiar tiene uso corriente entre quienes se tratan sin formulismo. Así entre los jóvenes parecería haber una tendencia cada vez más sostenida al uso del vos en oposición a usted en el trato amistoso. Hace diez años, dos señoritas o dos señoras jóvenes se trataban de usted, y en muchos casos, tras muchos años de trato frecuente y aun íntimo, continuaban usando solamente usted. Ahora en cambio no se puede pensar en una amistad de personas jóvenes sobre la base de tal tratamiento; y no ya la amistad, casi el simple conocimiento lleva al uso de vos en las mujeres jóvenes. Lo mismo sucede entre hombres jóvenes. Influencia indudable de la vida escolar y universitaria. En cambio, entre hombre y mujer, aun en la amistad, el trato más frecuente es de usted.

Hay en Buenos Aires lo que podríamos llamar centros de difusión del tú. En las escuelas primarias los maestros, por indicación del Consejo Nacional de Educación, deben hablar de tú a sus alumnos. En las escuelas normales, aunque no sabemos exactamente si en todas, se usa como modo habitual de dirigirse los profesores y directores a las alumnas; pasa luego a usarse entre las alumnas mismas, muchas de las cuales continúan empleándolo fuera del ambiente escolar. Así, por influencia de la escuela, y también por la de ciertos grupos aislados de familias españolas y argentinas, algún tú se oye en Buenos Aires. A veces, personas que habitualmente solo usan vos, en una amistad nueva, cuando todavía hay poca confianza, introducen el tú, como si sintieran que emplean una forma de transición intermedia entre el usted ceremonioso y el vos de la intimidad. Por lo que toca a la sintaxis de este uso esporádico del tú, se oyen cruces de las dos construcciones, la habitual (vos) y la ocasional (tú): «Tú sabés», «Vos recuerdas», alternando con las más frecuentes: «Tú sabes», y sobre todo «Vos recordás».³¹

Si confrontamos el trato actual con el que Frida Weber indicaba para 1940, podemos observar: primero, que el vos ha ganado terreno en detrimento del usted. El vos se impone hoy día como tratamiento entre los jóvenes y aun entre los no tan jóvenes. Ha superado el trato amistoso y es usual que una vendedora lo emplee con una cliente que ve por primera vez, aunque la vendedora sea menor que la cliente. Ejemplo típico de esto son las casas que venden ropa para adolescentes o jovencitos y donde

³¹ Ibídem, pp. 106-107.

los empleados también lo son. Allí los padres de los clientes son voseados por los vendedores. También es usual que a una pasajera la vosee un taxista o colectivero. La diferencia de sexos e incluso la mayor juventud no inducen al trato más formal. Si Frida Weber podía atribuirlo a la "influencia indudable de la vida escolar y universitaria", en la actualidad ha sobrepasado con mucho el trato entre pares y se ha extendido a todos los niveles culturales y sociales que lo aplican bastante indiscriminadamente en algunos casos. Esta extensión de la fórmula de confianza sobre la de respeto no es un fenómeno exclusivo de nuestro país. Lo mismo ha pasado en el español peninsular, según nos advierte el profesor Rafael Lapesa.³²

³² Precisamente la extensión de los tratamientos de confianza en detrimento de los de respeto ha sido estudiada para la Argentina por Catalina Weinerman en su Sociolingüística de la forma pronominal (México, Trilla, 1976). Allí anota: "Si algunos años atrás, en la duda, uno hubiera optado por el modo formal usted para dirigirse a una persona recién presentada, hoy, en un número creciente de círculos sociales (no restringidos a la clase media intelectual), en una situación similar, uno tiende a optar por el informal vos. Sin duda las pautas de trato pronominal han cambiado. Si antes el emisor debía evitar cuidadosamente incurrir en la posibilidad de ofender al receptor al tratarlo de un modo que pudiera dar lugar a suponer que la distancia social que se había establecido era menor que la adecuada, hoy en día el emisor debe evitar, con el mismo cuidado, no ofender al receptor al tratarlo de un modo que permita interpretar que la distancia establecida es mayor que la adecuada.

El cambio sufrido por las pautas de trato pronominal no constituye un fenómeno aislado; es parte de un conjunto más amplio de cambios conductuales que a su vez son reveladores de cambios socioculturales. Entre los porteños [...] de la clase media intelectual, la generalización del tuteo va junto con la generalización del beso acompañando al saludo entre amigos de ambos sexos, una pauta de conducta que hasta hace seis o siete años estaba exclusivamente restringida a la relación entre mujeres. En la medida en que el vos recíproco ha ganado supremacía sobre el usted recíproco, el beso lo ha hecho sobre el estrechar la mano" (p. 6). Y podríamos agregar a esto la extensión del beso en el saludo entre los hombres, jóvenes o no. Esta autora realiza un estudio sociolingüístico que tiene como base un par de dimensiones semánticas marcadas por Brown, la de poder y

Segundo, si ha invadido las fronteras de lo que hasta hace poco era trato formal, con respecto al tú la invasión del vos ha sido completa. La escuela ha dejado de ser centro irradiante de la segunda persona del singular. Las maestras ya no están obligadas a tratar de tú a sus alumnos y el vos no es solo habitual en nuestra literatura infantil, sino que se utiliza también en los libros escolares de lectura. La menor cantidad de inmigrantes españoles asimismo ha incidido en la pérdida del tú. Tampoco le reconocemos ya el valor de "forma de transición intermedia entre el usted ceremonioso y el vos de la intimidad". Como dice María Isabel Siracusa, el tú actualmente "estigmatiza como propio del círculo del magisterio" y -podríamos agregar nosotros- que hasta

la de solidaridad. La primera lleva a un eje vertical de relaciones sociales en tanto que la segunda está dada por un eje horizontal de relaciones sociales. Surge de compartir disposiciones conductuales similares, lo que lleva a la similitud de modos de pensar. Son similitudes importantes practicar la misma profesión, jugar al mismo deporte, asistir a la misma escuela, pertenecer al mismo grupo de sexo y edad, a una familia, a una religión, etc. La solidaridad es recíproca o simétrica, en tanto que el poder es asimétrico. La investigación de Weinerman tendía a comprobar la tesis de Brown de que desde fines del siglo XIX se está produciendo un cambio en dirección a la supresión del eje semántico del poder en favor del eje semántico de solidaridad. Esto ha significado una disminución de la frecuencia en el tratamiento asimétrico (vos-usted) y un aumento correspondiente en el tratamiento simétrico (vos-vos). Durante dicho período, el ámbito de la solidaridad informal se ha extendido. Esto implica la extensión del tuteo o del voseo. Pero Weinerman advierte que, con la extensión de la pauta de solidaridad informal, la conducta de tratamiento pronominal ha venido a enmascarar las relaciones de solidaridad y, al hacerlo, ha desdibujado la cualidad psicológica de la relación interpersonal entre interlocutores. Es decir, si la clase de todos los interlocutores pertenecientes al mismo grupo de edad, profesión, religión, etc., es acreedora al trato tuteante, la conducta de tratamiento pronominal no permite discriminar diferencias de intimidad psicológica. El tratamiento pronominal se transforma en una conducta dirigida universalmente a los ocupantes de determinados "roles" antes que en una dirigida particularmente a las personas específicas que ocupan dichos "roles" (pp. 87-88).

en la escuela solo se lo oye a algunas maestras al borde de la jubilación. Prácticamente nadie emplea hoy el tú en el lenguaje cotidiano.³⁹ En sus clases en la Universidad Complutense de Madrid, el profesor Rafael Lapesa, para dar idea del fenómeno voseante en nuestro país, les aclaraba a estudiantes españoles e hispanoamericanos: "En Argentina vosea hasta el Presidente". Se volvían entonces los presentes y miraban a los argentinos con una sonrisa de mayor aceptación, pues hasta ese momento un universitario que voseara les parecía dudoso. Y es que el vos es algo más que la norma culta, es la norma general en casi toda la República.

Extensión geográfica del voseo en Argentina

Berta Vidal de Battini y José Pedro Rona han estudiado el uso del voseo y su extensión en nuestro territorio. Solo en la Patagonia y Tierra del Fuego comprobaron la coexistencia del tuteo y del voseo. El resto del país es voseante salvo una región de Santiago del Estero en que, si bien se usa el voseo pronominal, la flexión verbal es tuteante.

Rona atribuye la presencia del voseo junto al tuteo en el sur del país a la existencia de colonos chilenos junto a los argentinos. Piensa que no es posible hablar de un desarrollo local sino alóctono. Y agrega:

³⁹ Sin embargo, los niños hoy día manejan el paradigma tuteante no porque lo aprendan en la escuela, sino porque lo toman de los medios masivos de comunicación. Véase sobre el tema mi estudio sobre "El tú como tratamiento ficcional en la Argentina", ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de "El Español de América", realizado en Santiago de Chile en diciembre de 1992.

"En ningún otro lugar de la República Argentina hemos podido encontrar influencia del tuteo chileno. Esto es tanto más llamativo cuanto que, en cambio, los tipos de desinencias de Chile han penetrado profundamente en territorio argentino, y no precisamente en la Patagonia, sino en el Norte (San Juan, La Rioja, Salta y Jujuy, llegando en Córdoba hasta el límite mismo de la Provincia de Buenos Aires)".³⁴

Sin querer rebatir la hipótesis de Rona, hay algo que no queda claro. ¿Cómo es posible que los chilenos hayan introducido el tuteo y no el voseo de tipo chileno? ¿Y por qué el tuteo no penetró en otras zonas de gran influjo chileno? Es cierto que si miramos el mapa sobre los límites del voseo en América del Sur, el número 6 de Rona y que incluiremos como nuestro mapa número 1, suponer que es influjo chileno resulta tentador. ¿Pero solo en el límite tan austral hay colonos chilenos? Por otra parte se comprueba la coexistencia del tú y del vos, pero no se dan porcentajes de preferencia. Tal vez sería conveniente una nueva encuesta estadística que establezca el empleo del tú frente al vos.

Para la región voseante de Santiago del Estero Rona da la siguiente explicación:

"A nuestro juicio [...] se trata de una antigua zona de tuteo puro (esto es, tanto pronominal como verbal) que ha sufrido la influencia del voseo del resto del país, influencia que se manifiesta primeramente en el uso del pronombre, puesto que las formas de conjugación son más resistentes".

Y a su vez la causa de la existencia de esta zona de tuteo la justifica históricamente en nota a pie de página:

"No sabemos si puede atribuirse este islote tuteante a una inmigración tardía de peruanos o bien al traslado masivo de indígenas peruanos ya sometidos por los españoles. Esto sería, sin embargo, muy importante con respecto al problema

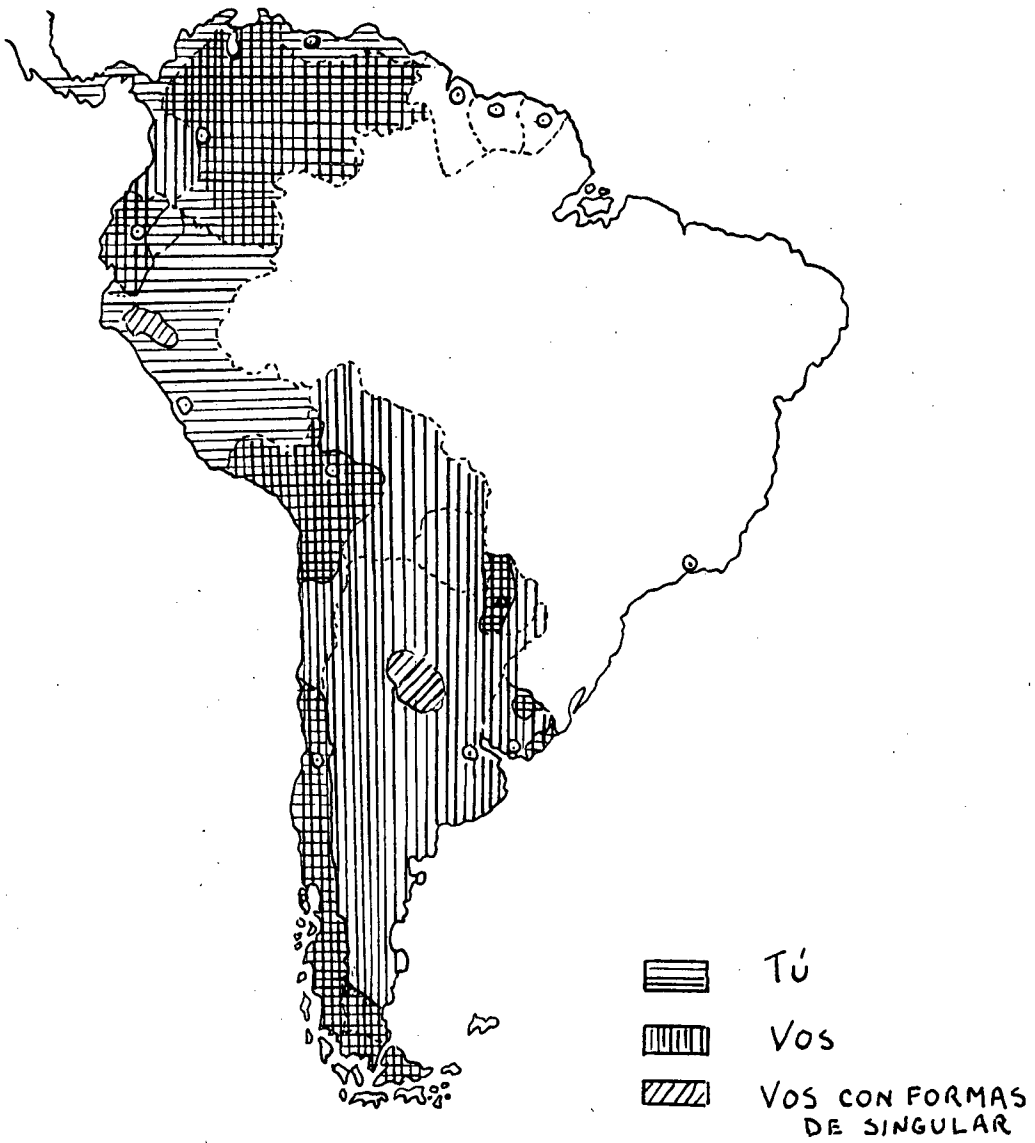
³⁴ Geografía y morfología..., ed. cit., p. 60.

de la penetración del quechua en Santiago del Estero".³⁵

Como las zonas voseantes de nuestro país emplean o bien el voseo que se denominó tradicionalmente "tipo argentino" (tipo II para Rona) que es el predominante en el territorio, o bien el "tipo chileno" (tipo III para Rona), que está localizado en algunas zonas y es típico de el habla rural, cerraremos este capítulo con un mapa -nuestro mapa número 2- que tomamos del número 12 de Rona y en el que se observa la presencia de estos dos tipos de voseo en nuestro país.

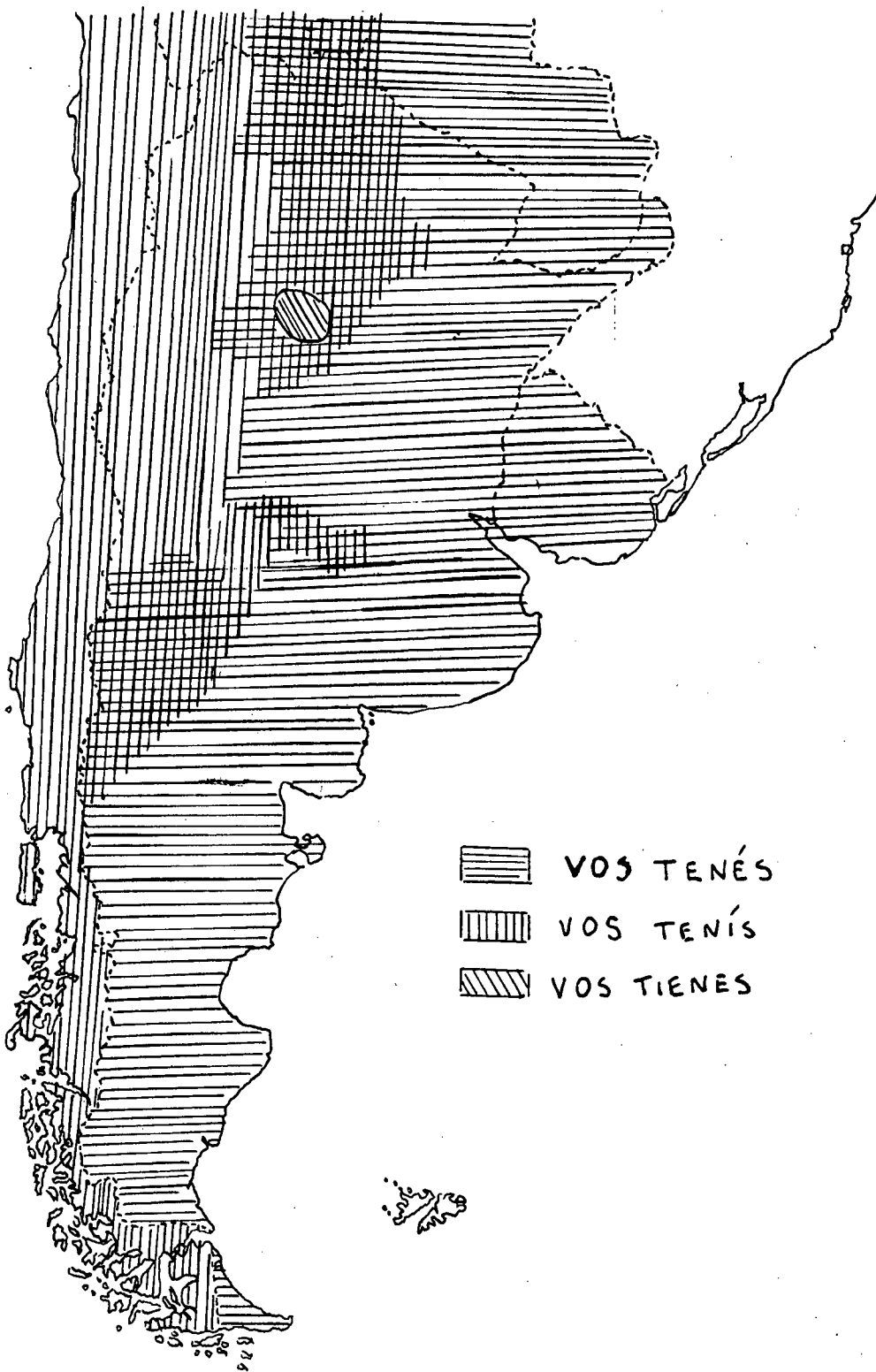
³⁵ Ibídem, p. 62.

MAPA N° 1
TÚ Y VOS EN
AMÉRICA del SUR



MAPA N° 2

TIPOS DE VOSEO



BIBLIOGRAFIA DEL PRIMER CAPITULO

- BLANCO, Mercedes I. et al., "Las fórmulas de tratamiento en el español de Bahía Blanca", Actas del II Congreso Nacional de Lingüística, San Juan, 1981.
- CARRICABURO, Norma, "Otro aporte al estudio de las formas graves /agudas en la segunda persona del presente de subjuntivo", ponencia presentada a la Jornada de Gramática, realizada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires el 18 de agosto de 1992 (en prensa).
- CAPDEVILA, Arturo, Babel y el castellano, Buenos Aires, Losada, 1940.
- CASTRO, Américo, La peculiaridad lingüística rioplatense, Buenos Aires, 1961.
- CUERVO, Rufino José, "Las segundas personas del plural en la conjugación castellana", en Disquisiciones sobre Filología castellana, Buenos Aires, El Ateneo, 1948.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, "La evolución de los pronombres de tratamiento en el español bonaerense", Thesaurus, XXV, 1970.
- , "Analogía y confluencia paradigmática en las formas verbales de voseo", Thesaurus, XXXI, 1976.
- , "La constitución del paradigma pronominal del voseo", Thesaurus, XXXII, 1977.
- , "La oposición «cantes/cantés» en el español de Buenos Aires", Thesaurus, XXXIV, 1979.
- , "Avances y rectificaciones en el estudio del voseo americano", en Thesaurus, XLIV, 3, 1989.
- , "Avances en el estudio del voseo bonaerense", BAAL, 209-210 (1988).
- , "Usos americanos y peninsulares de segunda persona singular (siglos XVI y XVII)", Actas del III Congreso de la Asociación Argentina de Hispanistas", Buenos Aires, 1992.
- GRANDA, Germán de, "Las formas verbales diptongadas en el voseo hispanoamericano. Una interpretación sociohistórica de datos dialectales", en NRFH, XXVII, 1978.
- GUITARTE, Guillermo, "Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica del andalucismo de América", Vox Romanica, XVII, 1958.
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro, "Observaciones sobre el español de Améri-

- ca", RFE, 8, 1921.
- KANY, Ch. E., American Spanish Syntax, Chicago, 1945.
- LAPESA, Rafael, Historia de la lengua, octava edición refundida y muy aumentada, Madrid, Gredos, 1980.
- , "Personas gramaticales y tratamientos en español", Revista de la Universidad de Madrid, XIX, 74, tomo IV.
- , "Las formas verbales de segunda persona y los orígenes del «voseo»", Actas del tercer Congreso Internacional de Hispanistas, México, El Colegio de México, 1970.
- MALANCA DE RODRIGUEZ ROJAS, Alicia, "Fórmulas de tratamiento en la lengua de Córdoba", Actas del II Congreso Nacional de Lingüística, San Juan, 1981.
- MARTORELL DE LACONI, Susana L., "Sobre formas verbales de voseo con diptongación en la raíz en Salta", en Letras, 21-22, 1989-90.
- MOLHO, Maurice, "Observations sur le voseo", Bulletin Hispanique, LXX, 1968.
- PLA CARCELES, J., "La evolución del tratamiento «vuestra-merced», en RFE, 10, 1923.
- RONA, José Pedro, "El uso del futuro en el voseo americano", en Filología, VII, 1961.
- , Geografía y morfología del voseo, Porto Alegre, Pontificia Universidad Católica, 1967.
- SIRACUSA, María Isabel, "Morfología verbal del voseo en el habla culta de Buenos Aires", Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América, México, UNAM, 1977.
- SOUZA, Roberto de, "Desinencias verbales correspondientes a la persona vos/vosotros en el Cancionero General (Valencia, 1511)", Filología, X, 1964.
- VIDAL DE BATTINI, Berta Elena, El español en la Argentina, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1964.
- WEBER, Frida, "Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires", en RFH, III, 1941.
- WEINERMAN, Catalina, Sociolingüística de la forma pronominal, México, Trillas, 1976.
- ZAMORA VICENTE, Alonso, Dialectología española, Madrid, Gredos, 1965.

EVOLUCION DIACRONICA DEL VOSEO EN LA ARGENTINA

Mucho se ha escrito en pro y en contra del voseo en nuestro país, pero pocos son los estudios que seria y documentadamente quieren establecer los orígenes, las formas y sistematización de su uso.

En 1928 Arturo Capdevila publica su Babel y el castellano, libro en que la efervescencia hispanófila lo arrastra lejos de la crítica lingüística y aun de la equidad de juicio. Arremete allí con un ímpetu digno de Don Quijote contra el voseo. Según su juicio los argentinos estamos "enfermos de este sucio mal que ojalá que no resulte incurable".¹ El empleo del vos lo hiere tanto que le parece que enluta a América:

"Entretanto, si en un mapa de América española señaláramos con rayas negras -y es lo menos que podríamos hacer: señalar de negro tan negra cosa-, las extensiones en que se emplea el vos..." (p. 67).

Pero precisamente el libro de Capdevila contiene una afirmación que ha tenido mucha repercusión en la bibliografía posterior: hacer coincidir la eclosión del voseo en nuestro territorio con el gobierno de Rosas:

"Y todavía quiso nuestro destino que recién iniciada la improba labor de los prohombres de Mayo, obras y proyectos fuesen desbaratados por Rosas. Todo el Buenos Aires culto de 1810 decía de tú, todo Córdoba también. Mas, venido que fue el tirano, se retornó al voseo. Que también hubo de parecer el voseo una adecuada forma de adulación y bajeza federal" (p.106).

E insiste más adelante en redimirnos de este mal que otra vez liga al fenómeno rosista:

¹ Edición de Losada, 1941, p. 65. Los números de página corresponderán a esta edición.

"El día en que la mayoría de los hombres cultos se traten de tú en la Argentina (y ese día vendrá), el horrible voseo rioplatense no ha de ser sino una curiosidad del pasado y una ignominia de los tiempos de Rosas" (p. 109).

A más de sesenta años del estudio de Capdevila, debemos sin duda descartar la posibilidad de la reimplantación del tuteo como juicio prospectivo, pero se siguió afirmando, como visión retrospectiva, que el gobierno de Rosas fue el culpable de la propagación del voseo en todos los niveles culturales. Como señala repetidamente Rodolfo A. Borello, el éxito de esta afirmación de Capdevila se debió a que la retomara Américo Castro en su libro La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico.²

El análisis de Américo Castro partía también de una observación de Amado Alonso en El problema de la lengua en América, donde señalaba que "lo característico de Buenos Aires es la profusión y sobre todo la extensión y la impunidad social" con que se cometían faltas lingüísticas.³ De esta falta de acatamiento a las normas lingüísticas, Castro desprende una propensión hacia la barbarie y el odio hacia las normas. Retoma el tema del voseo con ardor similar al de Capdevila y repite sus apreciaciones:

"El auge y triunfo del rozismo (1830-1852) coincide con la reinstauración del vos entre quienes usaban el tú, lo cual prueba que no estaba hondamente anclado entre ellos. La lengua más baja se valoriza, pues no se convive impunemente entre los vencedores, sobre todo cuando los derrotados no poseían volumen vital suficiente para desalojar a la masa vulgarizada, ni antes ni después de la batalla de Caseros

² Hay dos ediciones, la primera, que es por la que se cita en este trabajo, es de Buenos Aires, Losada, 1941. La segunda es de Madrid, Taurus, 1961.

³ La peculiaridad lingüística rioplatense..., primera edición, p. 11.

(1852), masa que fue decisiva en el juego de las peripecias políticas y militares" (pp. 62-63).

Y luego añade:

"Cuando se esfuma el confín entre lo alto y lo bajo, lo bajo lingüístico deja de parecer tal, sobre todo si quienes hablan así llevan sobre sus hombros el fardo del vivir nacional. La historia argentina durante el siglo XIX descansó sobre el brío de su pueblo menos culto. Es todo un símbolo que el rechazo de la invasión inglesa en 1806 ocurra hallándose infelizmente huído el virrey Sobremonte. Desde entonces todo lo decisivo en la vida argentina acontece gracias a la fuerza de los menos instruidos, fuerza caótica, elemental y auténtica. Ese brío instintivo y elemental caracteriza, por otra parte, a los hombres más representativos de la historia argentina -Sarmiento, Facundo, Rosas, La Madrid, Mansilla y cien más rezumantes de primitivismo, encarnación de impulsos y no de procesos estructurados-" (p. 72).

Para Castro, Rosas no sólo es el introductor del voseo en las clases cultas: es el mismo espíritu de la barbarie, el símbolo del "instinto bajero" del argentino.

Angel Rosenblat en su estudio sobre Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua,⁴ retoma el influjo de la época de Rosas en el habla de Buenos Aires para llegar a las siguientes conclusiones: a) la cultura de Rosas era la de un hombre de la clase social alta de 1810: Conocía autores clásicos y tenía aficiones poéticas, su prosa no era mala y extremaba su finura en el trato con los extranjeros; b) en cuanto al voseo, Rosas lo utilizaba para la intimidad aunque alternando con el tú (pp. 34 a 36).

La expansión del voseo Rosenblat no la atribuye al rosismo ya que acertadamente observa:

"Ya se ve que el voseo se abre paso en la expresión

⁴ Edición de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1960. Se cita por esta edición.

escrita de carácter familiar, pero no es sistemático. Y que no es privilegio del rosismo y de sus federales lo prueba el que también lo usaba en sus cartas el general Lavalle, al dirigirse a Dolores Correa, su mujer, en 1839 [...] y la mujer del general Paz al dirigirse a su marido" (p. 37).

En favor de la afirmación de Capdevila, Rosenblat cita al mismo Mansilla en su libro sobre Rozas para demostrar que el idioma estaba en crisis, "pervertido" y pleno de "ramplonería". Asimismo, apoyándose en Manuel Gálvez insiste en la ruralización del habla de Buenos Aires. Pero Rosenblat no podía dejar de ver que, paradójicamente, ese triunfo se une con "el credo lingüístico de los emigrados". La generación del 37 fue la que prestigió la libertad lingüística en oposición a la Academia Española y a los usos de la metrópoli. Alberdi fue uno de los primeros en sostener la soberanía en lingüística desde las páginas de La Moda:

"En las calles de Buenos Aires circula un castellano modificado por el pueblo porteño, que algunos escritores argentinos, no parecidos en esto a Dante, desdeñan por el castellano de Madrid. Dudamos que la importación tenaz de una lengua que nuestra patria no quiere hablar, subsista mucho tiempo. Una juventud ávida de progreso acaba de comprender que el castellano de Madrid no será jamás el castellano de Buenos Aires. Pueblos tan diferentes no podrán hablar un mismo idioma. El estilo es el hombre, ha dicho un escritor de genio. La lengua es la nación, concluimos nosotros. La lengua de un pueblo es el reflejo de su historia, gobierno, clima, costumbre y carácter.

Trescientos años de una observación experimental deberían convencernos de que el castellano argentino no será jamás el castellano español. En vano copiaremos a Cervantes y a Moratín; nuestras copias no conseguirán hacernos populares: el pueblo habla un lenguaje suyo y no copiado: modificado por el sello de su genio, de su carácter propio y nacional.

Nosotros preferimos el mal lenguaje del pueblo a las más bellas copias del mundo; y hablaremos con más gusto el castellano informe de Buenos Aires que el más culto caste-

llano de Madrid".⁵

No nos extenderemos en lo que ya ha verificado la crítica: que si bien los escritores románticos fueron quienes postularon la libertad en lengua y literatura, por lo general distaron de llevarla a la práctica. Queremos, en cambio, insistir en el deslinde entre idioma y literatura nacional.

En cuanto a la literatura, a partir del romanticismo irrumpe un claro interés por lo vernáculo. El desierto argentino, en la doble visión de vastedad apta para lo lírico y de signo develador de los problemas sociohistóricos, se nos presenta en La cautiva y en Facundo. La ciudad de Buenos Aires sirve de marco a obras como El matadero y Amalia; en ambas se presenta como un verdadero friso social. O sea que la literatura romántica halla de inmediato lo nacional distintivo.

El idioma, en cambio, aunque se desprende un poco de la tutela académica hispana, no presenta gran ruptura, urgidos como están los escritores por la lucha política y por el afán de comprender el fenómeno del caudillismo a la luz de la geografía americana y de las ideas filosóficas del siglo.

Cierto que paralelamente a esta literatura culta coexistía otra de ámbito rural en que tenían cabida arcaísmos, vulgarismos y todo tipo de expresiones populares. El primitivo sainete rioplatense y la literatura gauchesca -que se extiende desde

⁵ La Moda, núm. 20, del 31 de marzo de 1838, pp. 7-8. Citado por Borello en su artículo "Para la historia del voseo en la Argentina", Cuadernos de Filología, núm. 3, año 1969 (U. N. Cuyo), pp. 25 a 42. También recogido en Habla y literatura en la Argentina, U. N. Tucumán, pp. 57 a 72. Las páginas corresponderán a la revista de la U. N. de Cuyo.

Bartolomé Hidalgo a José Hernández, pasando por Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo-, sin pretender competir con expresiones estéticas y literarias más cultas, son el registro lingüístico de la gran masa que despertaba a la conciencia histórica y americana. Son su registro pues, aunque de autores cultos. Pretenden llegar al pueblo y para ello se expresan como oyen hacerlo al gaucho o al hombre del medio rural. Muchos escritores han considerado estas obras como bárbaras y aplebeyantes. Así lo entiende Américo Castro:

"Un día, la conciencia artística del país se encontró expresada, sin dar gran brinco, en el habla primitiva y zafia de quienes, sin sentirse ni abajo ni arriba, resultaron ser los señores de la historia platense. Unos señores algo "baguales" aunque bastante prósperos, que se hablaban de vos y decían pior" (p. 82).

Pese a la opinión del crítico español, son precisamente estas obras las que, sin las declaraciones de libertad lingüística de los escritores del 37, primero intentan una adecuación entre habla y personaje, entre la nueva cultura pampeana y su expresión.

Dejemos para el próximo capítulo la presencia del voseo en las manifestaciones literarias y retomemos el uso del vos como forma expresiva de la clase culta. A partir de las afirmaciones de Capdevila, retomadas por Castro, sobre la penetración del voseo en las clases cultas durante la gobernación de Rosas, hay dos estudios destinados a demostrar lo contrario. El primero es de Rodolfo A. Borello y se titula "Para la historia del voseo en la Argentina". El trabajo parte de las conclusiones a que había llegado en un artículo anterior en el que analizaba La peculiari-

dad lingüística rioplatense:⁶ "...no sabemos a ciencia cierta si en la intimidad las clases cultas porteñas dejaron de usar el vos [...] nada se sabe de seguro acerca de la relación entre la expansión del voseo y la dictadura rosista [...] Cómo hablaban los hombres de la generación de 1810, en lo que respecta al voseo, es cuestión todavía sujeta a estudio" (p. 120). Y este estudio es el que encara en el artículo que ahora sintetizaremos. Comienza por un primer documento, las cartas de María Guadalupe Cuenca de Moreno a su marido y, tras verificar que el matrimonio se voseaba, concluye:

"No debe dejarse de lado el hecho de que en ciertos momentos -y sobre todo en el período entre 1810-1830- el voseo debió de sentirse como una manifestación independiente frente al habla hispánica peninsular; una manera de destacarse y diferenciarse, de separar el español porteño del hablado allende el océano [...] Usar el vos en la intimidad era una forma de proclamarse independiente, diferente, y creemos que estas cartas muestran de manera abrumadora que el autor de la Representación de los hacendados, el joven abogado que enfrenta a Saavedra en la Primera Junta, debía emplear el voseo en su hogar. ¿Por qué no suponer que harían lo mismo sus amigos de igual cultura y edad?" (pp. 31-32).

El segundo documento es un texto de Juan Cruz Varela, Lenguaje nacional, donde el autor de la Dido comentaba:

"Es generalísimo entre nosotros, pero muy principalmente en los niños, el alargar las sílabas finales de los imperativos, y aun de agregarles una letra, diciendo v. gr. tomá por toma, corré por corre, vení por ven".⁷

Esta observación de Varela, que no es otra cosa que la

⁶ Publicado por Cuadernos Hispanoamericanos, 158, también recogido en Habla y literatura en la Argentina, ed. cit., pp. 111-136. Se citará por el libro.

⁷ Varela, Juan Cruz, "Literatura nacional", publicado por Félix Weinberg, "Juan Cruz Varela, crítico de la literatura nacional", Boletín de Literatura Argentina, Fac. de Filosofía y Humanidades, 1, Córdoba, 1964, p. 49.

afirmación de la existencia del voseo, principalmente en el imperativo, le confirma a Borello su hipótesis:

"Obsérvese que dice «generalísimo entre nosotros», lo que significa que se trata de un fenómeno extendido en todas las clases sociales y que, aunque mantenido dentro de ciertos límites por la escuela y el ambiente purista de los mayores (en especial de los grupos más cultos y conservadores) debía de tener una extensión ya entonces casi total. No se olvide además que cuando un fenómeno lingüístico nuevo aparece registrado por escrito, es porque ya tiene varias décadas de existencia en el habla coloquial (y tal vez más de un siglo)" (p. 33).

El tercer documento que analiza Borello responde a aquellas palabras de Capdevila: "Todo el Buenos Aires culto de 1810 decía de tú, todo Córdoba también", pues investiga precisamente el voseo en Córdoba. Se basa en los Documentos históricos coleccionados por el sacerdote jesuita P. Grenon y las conclusiones son éstas:

"Aunque es muy pequeño el número de testimonios cordobeses como para extraer de ellos una demostración tajante, parece claro que en Córdoba -por lo menos a nivel epistolar- las formas peninsulares se conservaron con más arraigo que en el litoral. Y en el plano coloquial, habrá que esperar mayor documentación hasta aceptar como cierta la teoría de Capdevila sobre el rechazo de los cultos. Lo evidente es que la gente de bajo nivel cultural y social lo usaba cotidianamente ya a fines del siglo XVIII, tanto en Córdoba como en el interior de nuestro país" (p. 37).

Los párrafos finales del artículo de Borello intentan demostrar la paradoja de los escritores románticos: si comenzaron programáticamente defendiendo la autonomía y libertad lingüística, luego no la aplicaron abiertamente y cuando aparecen formas coloquiales, en las que está incluido el voseo, lo hacen para presentar un fresco peyorativo de la sociedad federal. Si entra así la pintura lingüística de la Argentina es de manera desvalorizada y despectiva. Esta afirmación de Borello nos lleva a

pensar que los mismos románticos crearon la idea de una sociedad escindida idiomáticamente, cuando en realidad no había tal, por lo menos en el inocente uso del voseo. Sin embargo, algunos autores que estudiaron el tema creyeron en esta división idiomática tajante que tiene su correspondencia política. Así la presenta, por ejemplo, María Isabel de Gregorio de Mac:

"Las luchas civiles dividen en dos bandos: unitarios y federales. Los unitarios, en general el grupo de los hombres más preparados intelectualmente y que, tras el ejemplo de Echeverría, continúan con la mirada puesta en Francia, desencadenan el aluvión galicista que inunda la escritura de la época. En 1817 había comenzado a activarse este, luego incesante, intercambio con Francia. «El número de volúmenes (en la Biblioteca Pública) alcanza a 20.000, de los que son franceses la mitad».

Los federales, provenientes en su mayoría de la campaña, traen a la ciudad su hablar campesino, todo su bagaje de expresión, arcaico en muchos sentidos y justificado por motivos ya expuestos. Entonces, este acontecimiento político: división en unitarios y federales, trae aparejada la incorporación de dos elementos importantes en el habla de la época: galicismo y gauchismo".⁹

Planteada la alternativa en estos términos, el triunfo del rosismo tendría que imponer no sólo el voseo, como quería Capdevila, sino toda la fonética y los arcaísmos y barbarismos de la campaña (tendría que haberse adoptado una lengua similar a la gauchesca) y los galicismo hubieran terminado por erradicarse. La realidad es otra. Las diferencias lingüísticas no pueden plantearse como una antinomia entre el habla de los unitarios y la de los federales, sino como diferencias de clases sociales, de estratos culturales. Sabido es de todos que entre los partidarios de Rosas no había solo pardos, mulatos y gauchos, sino que contó con el apoyo de las principales familias bonaerenses, latifundis-

⁹ El voseo en la literatura argentina, Santa Fe, U. N. Litoral, 1967, p. 12.

tas de la campaña, que tenían igual instrucción e iguales posibilidades económicas -o aun mejores- que muchos unitarios. Si el voseo se impone finalmente es porque, para la intimidad, tenía que estar aceptado tácitamente por todas las capas de la sociedad.

A esta demostración también tiende el segundo de los artículos de que hemos hecho mención, dedicados a demostrar el error de Capdevila en la identificación de rosismo y voseo. En el "Voseo en Buenos Aires en las dos primeras décadas del siglo XIX"⁹ María Beatriz Fontanella de Weinberg parte precisamente del estudio de Borello y, como aquél consultó las cartas de María Guadalupe Cuenca de Moreno y documentos cordobeses, intenta lo propio -para el área de Buenos Aires- con el análisis del epistolario familiar de los Anchorena entre los años 1804 a 1820. Elige este material por el nivel económico-social de la familia, por la abundancia de documentación y porque abarca la etapa que le interesa estudiar para responder a la afirmación de Capdevila de que todo el Buenos Aires de este período hablaba de tú. Como resultado de la investigación, descubre numerosos casos de voseo, sobre todo pronominal, que alterna con el uso del tuteo; dice la autora:

"Esto no resulta en absoluto sorprendente, ya que a principios del siglo XIX debían de mantener su carácter normativo las formas propias de España, que aún pesaban fuertemente en el aspecto cultural, como metrópoli común a todo el mundo hispánico. Esta presión de la norma española debió influir sin suda en la lengua escrita, que trataría de reflejarla lo más fielmente posible, procurando evitar las peculiaridades regionales usadas en la lengua oral. Este

⁹ En Thesaurus, XXVI, 3, setiembre-diciembre 1971, pp. 495-514.

criterio normativo se vería notoriamente reforzado por el hecho de que las normas tuteantes debían ser las aprendidas escolarmente, lo cual favorecía la identificación entre tuteo y lengua escrita" (p. 506).

Las transgresiones a la norma son las que dan la pauta sobre el verdadero tratamiento oral. Otras conclusiones importantes a las que llega la autora son: a) no se nota un cambio en la proporción de las formas voseantes de un mismo individuo en las distintas etapas, lo que parece reflejar una situación estable; b) el tipo de voseo que aparece en los epistolarios estudiados coincide en términos generales con el usado actualmente en el Plata; c) el voseo es más notorio en las formas pronominales que en las verbales, sobre todo porque la marcación del voseo en el verbo a veces solo se da por el acento y la grafía del acento en esa época era muy irregular y escasa; d) están ausentes en el epistolario la forma pronominal os y las formas verbales diptongadas, presentes, sin embargo, en sainetes de la época, lo que hace pensar que urbanamente ya había un amplio predominio de las formas monoptongadas que son las que finalmente se imponen; e) el epistolario de la señora López de Anaya, la madre, es especialmente importante porque, por haber nacido a mediados del siglo XVIII, sus cartas no están reflejando el uso lingüístico de la generación de Mayo sino de una anterior, lo que remonta a formas vigentes en pleno virreinato. La afirmación final de Fontanella de Weinberg es categórica:

"Creemos que no existen motivos para pensar que en algún momento el voseo haya sido ajeno al habla culta porteña y que, por el contrario, podemos suponer que se trata de un uso que se continúa ininterrumpidamente desde el período colonial hasta nuestros días. En una primera etapa este voseo habría coexistido -como en el resto del mundo hispánico- con el tuteo, al cual habría ido luego desplazando

gradualmente hasta llegar a ser uso exclusivo de todos los grupos sociales, tal como lo es en la actualidad" (p. 514).

Como confirmación de los estudios de Borello y Fontanella, retomamos un artículo de Raúl Alejandro Molina, inexplicablemente olvidado por estos autores. El 8 de enero de 1958 este académico publicaba en el Suplemento Literario de La Nación un artículo titulado "¿Cuándo apareció el voseo en nuestro lenguaje platense?". Ante todo conviene aclarar que por platense entiende ambas orillas del Plata, sin establecer distinguos, aunque luego se ciña a esta orilla. Molina encontró, estudiando documentación del Archivo de Indias, un proceso de escasa importancia histórica pero de mucha importancia lingüística, pues documenta usos de voseo en el año 1693:

"En la declaración que prestó Acasuso [se trata de Domingo de Acasuso, el fundador de San Isidro], al relatar el extraño suceso, expresó que estando recogido en su lecho, le fue golpeada la puerta de su habitación y, al inquirir quién era el visitante, se entabló el siguiente diálogo: Pazos: «Soy yo, abrí, ché». Acasuso: «Hombre, estoy ahora recogido y no puedo levantarme, vení por la mañana». Pazos entró, aprovechando de la confianza que le dispensaba Acasuso. Luego se produjo una extorsión y las lesiones con una lezna, y la amenaza final de que nada hablaría".

Aquí, junto a las formas voseantes también se registra el vocativo ché, lo que vuelve doblemente interesante el hallazgo. Pero lo más notorio es la oriundez hispánica de los protagonistas del suceso. Antonio Pazos era gallego, nacido en Santiago de Compostela, de 33 años y casado con "hija de la tierra". Acasuso era vasco, nacido en el Consejo de Zalla, en Angostura, Vizcaya. Acota entonces Molina:

"De esta investigación se desprende que el lenguaje empleado no era el que debía corresponder a los protagonistas, sino como algo bien propio del lugar. De donde deducimos que el voseo, tal como se conjuga hoy, era cosa corrien-

te en Buenos Aires a fines del siglo XVII y se practicaba en la soldadesca de la guarnición que, por otra parte, era asidua concurrente a una casa de juego existente en aquel tiempo en el presidio, y asimismo entre comerciantes, como se advierte en la respuesta de Acasuso".

Evidentemente, ya aquí se produce un hecho que Capdevila señalaba escandalizado en nuestro siglo: que el inmigrante de escasa formación cultural a poco de desembarcar imitaba con el voseo el uso del país. Capdevila pretendía que sucediese al revés y que el inmigrante ayudara con su norma peninsular a la reimplantación del tuteo. Pero lo lógico era lo contrario: que el que llegaba se adaptara, en un rasgo de integración social como es la fórmula de tratamiento, al uso imperante en la región. También por nuestra experiencia personal conocemos la aceptación del che (chei sonaba a nuestros oídos) de la inmigración gallega.

Raúl Alejandro Molina acompaña a éste otros testimonios posteriores, del siglo XVIII y del XIX, donde también se muestran formas voseantes pronominales y verbales, estas últimas monoptongadas. De 1803 añade esta observación de la obra de Sabina de Alvear y Ward: "El vestido y el lenguaje, fuera del mate y de tal o cual expresión como andáte y vení, corrompidas del andad y venid de los tiempos de Felipe II y la conquista..."

Frente a toda esta información no nos queda más que rechazar definitivamente la identificación del voseo con el gobierno de Rosas. Lo indudable es que conforme avanza el siglo XIX el concepto de identidad nacional va ganando progresivamente mayor importancia y esto da paso a una independencia lingüística que, si bien fue proclamada desde los primeros románticos, éstos después no la llevaron a la práctica priorizando los enfrenta-

mientos de tipo político, que hicieron que la élite intelectual rechazara expresiones de tipo popular.

Para la época rosista son un buen reservorio los recuerdos de infancia del general Lucio Victorio Mansilla, reunidos en sus Memorias y en Entre-nos. Mansilla, magnífico observador en todos los campos, no podía serlo menos en el del lenguaje. Registra en ambos libros expresiones luego perdidas y hasta arriesga etimologías. Si nos atenemos a los tratamientos que se reflejan en estas dos obras podemos señalar:

1) Los niños entre sí se vosean, especialmente Lucio y Eduarda.

2) Los sirvientes tratan de vos a los niños.

3) Hay voseo en canciones infantiles tradicionales.

4) Los padres por lo general tratan de tú a los hijos, aunque a veces hay voseo; especialmente Agustina, cuando se enoja, trata de vos a los hijos.

5) Los niños alternan el tú y el vos en el trato a los padres.

6) Manuelita Rosas suele vosear a su primo Lucio: "Acabá ligero, hijito, y andá, entretenelo a tatita".¹⁰

7) Mansilla da una explicación psicológica de que su tío Juan Manuel de Rosas lo trate de usted: "Es de advertir que era un buen signo que Rozas tratara de usted, porque cuando de tú trataba, quería decir que no estaba contento con su interlocutor, o que por alguna circunstancia fingiano estarlo" (tomo I, p. 109).

¹⁰ En Entre-nos (Causeries del jueves), Buenos Aires, W. M. Jackson Inc., Colección de Grandes Escritores Argentinos, s/a, p. 118 del tomo I.

8) Los amigos porteños de Mansilla también suelen vosearlo, aunque este trato lo registre para una época posterior. Pone en boca de Eduardo Wilde esta pregunta: "Decime che, Lucio ¿realmente has estado vos entre los indios?" (tomo I, p. 199).

9) Un médico, inquilino de Agustina, la trata de vos.

10) En sus recuerdos de vida de campamento Mansilla no tutea, como lo ha hecho en Una excursión a los indios ranqueles, sino que vosea a Carmen Bustamante, su tamborcito de órdenes herido a los doce años en las trincheras de Curupaytí; también vosea a Juan Patiño, uno de sus soldados. Patiño trata de usted a Mansilla, pero al caer borracho en un pozo dice: "¡Pozo de tal por cual, que no servís para que se ahogue un pobre negro calavera!" (tomo I, p. 154). Es de notar que en Una excursión..., publicado en La Tribuna en 1870, Mansilla no emplea el voseo en el trato con sus hombres, en tanto que en Entre-nos, que comienza a publicarse en 1888 y termina en 1890, ya hay una adecuación idiomática que se funda en el origen conversacional de estas Causeries. Eduarda Mansilla en 1888 había abierto un salón, al modo de los franceses, en Buenos Aires. Allí brilla Lucio, inapreciable conversador, y del éxito obtenido en estas reuniones surge la idea de escribir para un periódico algunas de estas "charlas". Se aparta en ellas, siguiendo la tónica general de la generación del 80, de la rigidez del estilo escrito. El mismo Mansilla lo señala así:

"Converso íntimamente con el lector; no dicto un curso de historia en la cátedra.

Converso, lo repito, sin sujeción a reglas académicas -como si estuviera en un club social departiendo y divagando en torno de unos cuantos elegidos, de esos que entienden- para no aburrirme más de lo que me aburro" (tomo II, pp.

232-233).

11) Pero lo que más llama la atención en Entre-nos es la igualación que Mansilla hace de las dos fórmulas de tratamiento para la confianza, que varias veces se proponen como indistintas. Así en el tomo I de las Causeries leemos: "...ser escépticos cuando se trata de efectos producidos por gente que hemos conocido, cuyas aptitudes no sospechábamos -porque nos hemos tratado con ellas de tú y vos-; y tener las fauces de un hipopótamo para tragarse los bocados más descomunales, cuando se trata de un desconocido" (p. 199). Y en el tomo II reitera: "Y que nada más porque estábamos en el extranjero ya se imaginaba que debíamos tratarnos de tú y vos" (p. 118). Más adelante insiste: "Los tiempos han cambiado mucho; la República de las letras, a fuerza de ensanchar sus dominios internacionales, ha ido poco a poco desterrando de su seno el elemento aristocrático, humanizándose tanto que, como ustedes ven en la prensa, el tú y el vos, el che hermano, es moneda corriente, siquiera el que se dice humilde Mentor se dirija a un elevado personaje" (p. 126). Y destacando esta progresiva confianza del argentino agrega en otra charla: "Allá del otro lado del charco, no es como acá, donde al rato no más de encontrarse las personas por poco ya no se tratan de tú y vos" (p. 192). Consideramos sumamente sugestiva la repetición de la nivelación de ambas fórmulas de tratamiento que, es evidente, la gente de 1880 ya las prodigaba indistintamente.

12) Con respecto a la normatividad de las academias también parece clara esta afirmación de Mansilla: "...y pegándonos a los criollos cada palo que nos revientan, por nuestros modos semi-

godos de hablar, por el uso y el abuso del vos, y por aquello de «hacen cuatro días á que», en vez de «hacen cuatro días que»" (tomo II, p. 135).

13) En cuanto a la segunda persona del plural, Mansilla al dirigirse a los lectores usa indiscriminadamente el ustedes o el vosotros. Sirva de ejemplo esta cita:

"Pero ustedes, que me han oído hablar de que compré una mujer, han de tener curiosidad, estoy seguro de ello, de saber qué es un mercado de mujeres. Voy a describirlo, pues, en cuatro plumadas.

Imagináos un edificio cuadrangular, con corredores interiores, rodeando un patio así como los nuestros..." (tomo I, pp. 162-163).

Este uso es importante porque Mansilla no se cuida de su alternancia, pasando de la fórmula de tratamiento cotidiana (el ustedes) a la otra más retórica (el vosotros). En la lengua coloquial americana nunca se empleó el vosotros. Sin embargo, la fuerza del estilo escrito impone en la literatura esta norma peninsular por el prestigio de la corrección. Si esto le ocurre aún en el 80 y a Mansilla, siendo que el ustedes era de uso más extendido -toda América y Andalucía- y no se lo veía como incorrecto puesto que también lo utiliza la Metrópoli para la segunda persona plural de respeto, cómo no se iba a trabar la mano que escribía antes de poner el vos rioplatense, que se sentía como incorrecto y hasta "apaleado", según la expresión de Mansilla. Es evidente la oscilación entre el uso y la norma en las segundas personas, oscilación que había llevado, en el singular, a la aceptación de tú y vos como absolutamente alternativos en el uso cotidiano, y a partir de Mansilla los encontramos así planteados incluso en lo literario.

Lucio V. Mansilla es un autor doblemente interesante; porque, por un lado, refleja la situación del lenguaje en la época de su infancia, bajo la gobernación de Rosas, y por otro lado, porque pertenece al 80 como escritor, a la generación destinada a cumplir los proyectos de independencia lingüística de los románticos. En el caso de Mansilla, lo logra escribiendo como habla. Alejado de los cultismos, con el atractivo de la oralidad, pero sin que su tono caiga nunca en lo populachero. Dice Rodolfo Borello: "La mayor virtud de esta habla es mantenerse en ese delicado tono medio que era el de sus iguales, el de sus lectores, cómplices que sabían el significado de ciertos guiños y reían o se irritaban por las mismas razones que conmovían o no al conversador infatigable".¹¹

Los otros escritores de su generación acompañan y alguno hasta avanza más en este borrar las fronteras entre la lengua literaria y el habla del escritor. Les ayuda el contexto histórico. Están viviendo una época distinta. Por una parte, la política económica y el rápido crecimiento de las ciudades los coloca en un lugar destacado frente al resto de América hispánica y en un plano de igualdad con Europa. Por otro lado, el sueño sarmientino de la inmigración se cumple. En 1869 en nuestro país había 121 extranjeros por millar de habitantes, en 1895 la proporción era de 254. De 1857 a 1895 habían llegado 2.832.175 inmigrantes de distintas nacionalidades: 1.200.000 italianos, 200.000 franceses,

¹¹ En "Habla y lengua literaria en la narrativa: 1880-1910", Habla y literatura en la Argentina, ed. cit., p. 104.

40.000 ingleses, 30.000 alemanes.¹² Las urbes crecen. El campo se transforma con el inmigrante. La gauchesca produce sus últimas expresiones, Martín Fierro y el Santos Vega, pero alrededor del gaucho se crea una nueva literatura -literatura llamada menor- cuyo principal representante es Eduardo Gutiérrez. El gaucho real se está extinguiendo pero surge el mito del gaucho. Un mito esencialmente argentino, como señala Carlos Astrada. Cercano a aquellos acontecimientos escribía en 1902 Ernesto Quesada:

"Y, sin embargo, curioso es este hecho singular: a medida que el alma gaucha se desvanece en el recuerdo, renace más vigorosa en la tradición; las poblaciones rurales, mestizas de inmigrantes y gauchos, aman la indumentaria pintoresca de éstos, gustan de conservar su dialecto, lleno de calor y color; y aun cuando con ideas y aspiraciones diversas, les place pasar por gauchos «de verdad»... Más aún, la literatura de folletín ha coadyuvado con todas sus fuerzas al mismo intento, con el ciclo moreirista de Gutiérrez y la serie inacabable de sus imitadores".¹³

El idioma no podía resistir impasible el aluvión inmigratorio y tiene sus etapas de vacilación. Ante este fenómeno lingüístico, los intelectuales del 80 se dividen en dos grupos: uno de influencia francesa y el otro nativista, de ascendencia española. El segundo de estos grupos se nucleará en la Academia Argentina. No todos son hombres del 80, algunos corresponden a una generación anterior. A los nativistas la casa de Rafael Obligado les servía de refugio. Martín Coronado, Fregeiro, Ernesto Quesada, Carlos Vega Belgrano, Ventura Lynch, Eduardo Holmberg, Lucio Correa Morales, Juan Carballido, entre otros, leían y discutían

¹² Son datos tomados de El criollismo en la literatura argentina, de Ernesto Quesada, Buenos Aires, Coni Hnos., 1902, p. 49.

¹³ *Ibidem*, p. 50.

allí de literatura.

En 1878 Martín Coronado, el presidente de la Academia, anuncia la preparación de un diccionario de argentinismos que tenía ya 4.000 voces y 2.000 más en estudio. Pero el argentinismo literario de esta Academia -como señala Rosenblat- tendía hacia España y no era irreconciliable con el purismo. En verdad la preocupación era: "El idioma debe argentinizarnos frente al aluvión extranjero". En 1889 se produce un intento fallido de crear en Buenos Aires una Academia correspondiente a la Española. Solo cuaja, por último, la creación de una Academia Argentina de Letras. El proyecto levantó una polémica que recoge el diario La Nación. Pero esta academia no mantiene las belicosas relaciones de la Academia Peruana durante la presidencia de Ricardo Palma. Su trato es más cordial y ecuánime, aunque por aquellas épocas cobra vigor el concepto de "idioma nacional".

Martín Coronado quería un teatro nacional; Rafael Obligado, una poesía nacional. Incluso la terminología "idioma nacional" no era nueva. Como documenta Rosenblat, un decreto de Vicente Fidel López, ministro de Instrucción Pública, ya en 1852 establecía como asignatura "idioma nacional", pero esto no obedecía sino al prestigio de lo nacional en el siglo XIX y no significaba separatismo lingüístico. Conforme se aproxima el cambio de siglo el concepto cambia. El desborde inmigratorio junto con el mito del gaucho y un libro escrito por un francés, Idioma nacional de los argentinos, contribuyen a ello.

Ernesto Quesada habla del criollismo, fenómeno que consiste en una reverberación de lo criollo por el inmigrante:

"¿Qué razón hay para semejante recrudescimiento de aquel género, interpretado y aplaudido por gente que no conoce al gaucho ni la vida especial que acostumbraba llevar?... Más todavía: cada carnaval demuestra que este fenómeno se acentúa; las comparsas criollas, los disfraces de paisano, las décimas y los bailes del campo, van en aumento. Recientemente lo reconocía uno de nuestros diarios: «¿Por qué abunda tanto el disfraz de gauchos -preguntaba- en una ciudad que olvida sus mejores y más hermosas tradiciones, en razón del cosmopolitismo que todo lo invade y ante el cual las tradiciones patrias pierden una gran parte de sus brillos, y las energías del civismo se enervan por natural consecuencia?» Y daba esta explicación: «Las obras de Eduardo Gutiérrez, que año tras año nos dan nuevas ediciones, van por ahí inflamando imaginaciones predispuestas a rememorar los hechos y las costumbres de aquellos que el poeta endiosó con brillo de legendarios héroes, víctimas de la policía y del juez; y así se explica que hoy todavía, esos que de paisanos solo tienen el traje y que han pasado su vida al lado de una máquina de picar tabaco, vengan con rodajas, espuelas y facón a hablar-nos de policía perseguidora de honrados paisanos y de jueces que roban prendas del alma queridas»" (p. 52).

Angel Rosenblat sintetiza de este modo el mismo proceso:

"El inmigrante, que procede en su mayoría de las capas inferiores de la población europea, se incorpora a la vida argentina en momentos de auge nacionalista, y adopta, con fervor de neófito, el cimarrón (el mate amargo), el churrasco (la carne asada), el poncho, las bombachas, la caña, la taba, el truco. Y como las formas de expresión con las que estaba en contacto más directo era las del habla vulgar o rural -es un hecho de observación universal que el extranjero es permeable sobre todo a las formas más vulgares, quizá porque son las más insistentes en su medio, y no puede captar los matices o la jerarquía social de las palabras- remedó miméticamente el habla vulgar de las ciudades (incluyendo el lunfardo, la expresión del hampa porteña) o el habla gauchesca de los campos y consagró el vos y el che. La virtud suprema era ser criollo, el vicio nefando ser gringo. Gaucho, que hasta entonces era por lo común designación descalificatoria [...], adquiere poco a poco valor encomiástico y puede aplicarse al hombre urbano y hasta al extranjero".¹⁴

En esta síntesis de un largo proceso socio-cultural Rosenblat otra vez alía el triunfo del gauchismo con la consagración

¹⁴ En Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua, Buenos Aires, Fac. de Filosofía y Letras, 1960, pp. 49-50.

del voseo y del che, como si fuesen extraños a las clases altas y urbanas.

En 1900, en un momento de desconcierto lingüístico, un francés, Lucien Abeille, profesor de francés en las Escuela Superior de Guerra y profesor de latín en uno de los colegios nacionales de Buenos Aires, escribe y publica su Idioma nacional de los argentinos, larga tesis de más de cuatrocientas páginas que tiende a demostrar que lo que se habla en Buenos Aires no tiene nada que ver con el español. No insistiremos en la falta de preparación lingüística de Abeille ni en sus dislates. Recordemos solo que Mariano de Vedia, quien se había enrolado en las filas del patriotismo lingüístico, en su diario escribe: "El doctor Abeille ha llegado a extremos, que realmente espantan, en materia de idioma argentino; y al ver la lista de ciertos argentinismos, el espíritu huye de ellos horrorizado".¹⁵

Entre los críticos de Abeille se encuentra el mismo Paul Groussac y en 1922 todavía Arturo Costa Alvarez le dedica gran parte de Nuestra lengua para rebatirlo. Rosenblat dice, muchos años después y aquietadas las primeras tormentas:

"El extranjero, y aún más su hijo, se volvió campeón del criollismo. A él hay que atribuirle ciertas formas extremadas, patológicas del nacionalismo o del patriotismo a las que fue casi siempre inmune el argentino de viejo abolengo. Entre ellas, la más inocente, sin duda, es la idea de una lengua privativa de la Argentina. La formula en 1900 un francés, Luciano Abeille, con un libro de gran tamaño y endeble contenido: La lengua nacional de los argentinos. La doctrina de Monsieur Abeille se reduce a un principio fundamental: un país necesita lengua propia como necesita bandera propia. La enseñanza debía fomentar, pues, los cambios que experimenta el idioma nacional, que son -dice- «la repercu-

¹⁵ En El problema del idioma nacional, de Ernesto Quesada, Buenos Aires, 1900, p. VI del Proemio.

sión de los cambios psicológicos del alma nacional argentina»¹⁶.

Cabe a esta investigación destacar que para Abeille el voseo era una singularidad tal, que fundamentaba este idioma nacional. Claro que la explicación era mucho más singular todavía. Abeille ignoraba que se tratase de la segunda persona del plural usada para el singular y lo entiende como un caso de analogía. Dice el francés:

"En la conjugación española encontramos el mismo fenómeno: «tú vienes» y «venir»; «tú tienes» y «tener»; pruebo (probo) y probar (probare).

En la conjugación argentina, la analogía empieza su trabajo de uniformidad.

Esta transformación se verifica en todas las personas del singular -salvo vengo, tengo- y del plural de los presentes de indicativo, subjuntivo y del imperativo.

El Argentino suprime la diptongación en la segunda persona del singular del presente de indicativo, de subjuntivo -salvo algunas excepciones-, del imperativo y hace recaer el acento tónico en la última sílaba".

De la tercera conjugación dice más adelante:

"En esta clase de verbos en ir, se nota por los ejemplos anteriores que el Argentino omite la diptongación, convierte en i la última e del indicativo y del imperativo, no altera el subjuntivo, pero sí en el subjuntivo de sentir cambia en i la e del radical. Nos referimos siempre a la segunda persona del singular".

Y luego de dar la misma explicación para los verbos que diptongan o en ue, agrega:

"Es lo que sucede en Argentina. Estos cambios en la conjugación argentina no obedecen al capricho ni a la ignorancia. Las segundas personas del singular de presente de indicativo, de subjuntivo y del imperativo, tanto de los verbos regulares como de los irregulares -salvo algunas excepciones [sic]- el Argentino las forma sobre el infinitivo presente".

Y la explicación para el imperativo está igualmente en

¹⁶ En Las generaciones argentinas..., op. cit., p. 50.

"nivel observacional":

"Por eso, en la segunda persona del singular del presente de indicativo y del imperativo cambia en i la e del verbo español. En fin, ésta es la causa por la cual el Argentino hace una paragoge en los imperativos españoles apocopados:

Di / decí
 haz / hacé
 pon / poné
 sal / salí
 ten / tené
 ven / vení

Estas alteraciones fonéticas producen en la conjugación argentina una multitud de formas latinas en las cuales hay solo traslación del acento tónico. Son numerosos retoños que vuelven a brotar al pie del árbol latino siempre fecundo"¹⁷

Estas apreciaciones del francés enardecieron a Arturo Costa Alvarez, quien se lamentaba:

"Abeille no dice que, para formar en nuestra lengua familiar la expresión «vos querés» y todas las demás por el estilo, nosotros no empleamos la segunda persona del singular, ni en el pronombre ni en el verbo; calla eso y presenta «querés» como una alteración fonética de «quieres», esto es, dando a entender que nosotros decimos «tú querés» y que hemos proscrito enteramente de nuestra lengua la forma «tú quieres». A esta falsa demostración están destinadas trece páginas del libro".¹⁸

Lo cierto es que el análisis de Abeille a este respecto parece muy burdo y, al igual que Costa Alvarez, tampoco sabemos a qué atribuirlo, si a "malicia o a ignorancia". La malicia puede radicar en que, siendo el voseo posiblemente lo más identificatorio de la lengua del Río de la Plata, citar sus orígenes hispanos y su calidad de arcaísmo era oponerse a sus ideas de evolución y de independencia lingüística. Por otra parte, es inadmisibles que describa las formas verbales y que no observe que se acompañan

¹⁷ Lucien Abeille, Idioma nacional de los argentinos, Paris, Librairie Emile Bouillon Editeur, 1900, pp. 342 a 351.

¹⁸ En Nuestra lengua, Buenos Aires, 1922, p. 114.

del pronombre vos.

De todos modos, el libro de Abeille supuso, para aquellos que nunca se detienen a estudiar el peso de las aseveraciones, la existencia de un idioma nacional y el prestigio y la aparente arbitrariedad de un autor francés. El libro de Abeille sirvió así a fines anacrónicamente independientes y al exacerbamiento del patrioterismo. Carlos Olivera decía así desde la Tribuna:

"El uso de la independencia ha afirmado nuestro tipo. Somos argentinos no españoles; y hablamos un idioma que se diferenciará tanto más del español, cuanto más cultivemos las calidades admirables que nos llevaron a independizarnos. Somos republicanos, tolerantes en materia religiosa, cosmopolitas en nuestros gustos; y debemos elevarnos hasta la conciencia de nuestra personalidad, que no es secundaria ni derivada, como han hecho los Estados Unidos con la Inglaterra. No tenemos por qué copiar a la España en su lenguaje; vamos muy bien como vamos; y cuanto más germanicemos nuestras instituciones, y nuestro pensamiento -cuanto más libres seamos- mejor para nosotros, para nuestros descendientes y para todos los hombres que habiten en nuestro suelo.

El señor Abeille ha prestado, pues, un incalculable servicio a la República Argentina".¹⁷

La realidad histórica de ese momento era la siguiente: Las jergas, el lunfardo, el cocoliche conocían una etapa de florecimiento. La inmigración sucesiva había producido un notable relajamiento de la norma y en nuestro país existía esa "lingua franca" de la que habló Amado Alonso. Precisamente por esa circunstancia, los escritores e intelectuales argentinos postulaban en aquel momento un acatamiento a las normas lingüísticas para evitar el caos del sistema. Miguel Cané en "La cuestión del idioma" se oponía a las teorías de Abeille y en el mismo año Ernesto Quesada, académico desde 1896, publicaba El problema del

¹⁷ En En torno al criollismo. Textos y polémica. Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 65-66.

idioma nacional. Para este autor toda Hispanoamérica tenía que propender a la unidad de la lengua, pero especialmente debía hacerlo la Argentina, pues con la inmigración y la falta de escuelas se estaba creando una nueva babel.

Dos años después Quesada publica El criollismo en la literatura argentina, libro inspirado por Nostalgias, de Francisco Soto y Calvo. Escrito en Francia, estaba, empero, lleno de criollismo y de color local. Quesada comienza por recordar que tanto Núñez de Arce como Unamuno reconocían, como lo más propio de la literatura hispánica de América, la gauchesca, juicio que se renueva dentro y fuera del país por esos años: considerar como genuina producción de la literatura argentina únicamente lo escrito en el lenguaje diario de las clases populares del Río de la Plata. Se identifica así lo argentino con el "criollismo". Quesada diferencia la literatura popular de la culta y propone no confundir las escritas dialectalmente con otras que tienden más a lo universal. La lengua de Martín Fierro no es la lengua del argentino en general, ni la literatura culta es menos argentina que la gauchesca. Una parte del estudio está dedicada a exponer lo que Quesada considera como una consecuencia del criollismo: al agostamiento racial del gaucho le sobreviene la inmigración europea. Tanto a los gauchos mestizados de gringos como a los gringos, el gaucho se les ha convertido en figura mítica, creada, en gran parte, por la obra folletinesca de Eduardo Gutiérrez. El protagonista pasa, poco a poco, de ser el gaucho alzado a ser el orillero y las jergas arrabaleras y el cocoliche se van transformando en un "neo-criollismo". Los "payadores" del momento son

Félix Hidalgo o Gabino Ezeiza, cuyos lenguajes las más de las veces poco tienen de gauchesco. En Buenos Aires no hay normas lingüísticas y, si la gauchesca es considerada como lo más representativo de la literatura argentina, se corre el riesgo de que, posteriormente, la literatura nacional se escriba en cualquier jerga como el lunfardo o el cocoliche. Por otra parte, intentar revivir la gauchesca, como en el caso de Soto y Calvo, es un esfuerzo tan anacrónico como pretender retomar la lengua de Cervantes:

"El criollismo literario es hoy, por eso, una faz artificial de nuestras letras: es un pálido reflejo de una sombra... En ello corresponde, como se ha dicho, tener en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en nada. Es enfermiza esa tendencia, pues, para cantar a la patria, a sus hijos antiguos, a los que ya desaparecen, no es menester emplear un lenguaje arcaico, que responda a un estado mental dado, y que, sirviendo a otro distinto, suena extrañamente, revelando el esfuerzo de gabinete y la palmaria contradicción entre la palabra y los sentimientos: de modo que lo que se oye es el eco del pasado. Esté, pues, el poeta a razón: reconozca que ese criollismo está diciendo a voces que no podrá tener vida duradera: recuerda demasiado a nuestras comparsas gauchescas en el carnaval y a los falsos payadores de ciudad, los cuales, sin haber jamás visto el campo sino pintado, cantan trovas y milongas, ponderando la vida solitaria de la llanura y la existencia fraternal con el pajarero inseparable... Esa pseudo-poesía gauchesca no se puede comparar con la verdadera".²⁰

Otra vez surge el conflicto sobre lengua y literatura nacionales. El trabajo de Quesada, además de presentar un enfoque erudito y novedoso del tema, tuvo la virtud de promover una polémica: la del criollismo. A favor de la obra de Quesada se manifestaron: Miguel Cané (La Nación, 11 de octubre de 1902), Carlos A. Estrada (El Tiempo, 21 de octubre de 1902) y Alberto

²⁰ En El criollismo en la literatura argentina, ed. citada, p. 74.

del Solar (El País, 26 de octubre de 1902). Lucien Abeille protestó contra los supuestos de Quesada -por lo menos en lo que a él respecta- (El País, 26 de octubre de 1902) y Carlos Pellegrini (El País, 27 de octubre de 1902) quien pensaba que el idioma argentino de 1900 era apenas un balbuceo de lo que sería el que habría de producirse por fatalidad histórica. Ramón C. Linares (El País, 1 de noviembre del mismo año) se adscribe a la opinión de Pellegrini, pero fijando un término: según tesis de Schlegel, son necesarios dos siglos para que se transforme un idioma. En realidad, tanto Linares como Pellegrini coincidían en la inexistencia de un idioma nacional, con lo que su apoyo a Abeille era solo en cuanto al futuro.

En la contienda, recogida por Estudios, también interviene Francisco Soto y Calvo, quien defiende su postura de insistir en las formas gauchescas y aun justifica la literatura escrita en cocoliche por parecerle más auténtica que las expresiones teatrales importadas de España con las que el público no se identifica. Soto y Calvo piensa que la idiosincrasia del pueblo se debe manifestar en una literatura nacional y ésta -cree con Abeille- tiene que tener su propia forma expresiva. "Cabe pensar que la jerga cocoliche, como las normas gauchescas, son más genuinamente argentinas, nos honran más, por lo tanto, que lo que nos trajeron de fuera y aprendimos como loros".²¹ Para Soto y Calvo, pues, el gauchesco no fue importado por los conquistadores ni el cocoliche por la inmigración masiva, especialmente italiana, de fines del siglo pasado.

²¹ En En torno al criollismo, ed. cit., p. 276.

Esta polémica la cierra Miguel de Unamuno, que había sido mencionado por Quesada como defensor de la gauchesca como la literatura americana más representativa. Unamuno pasa revista a toda la discusión sin estar totalmente de acuerdo con ninguno. El artículo de Soto y Calvo se titulaba "De la falta de carácter en la literatura argentina" y Unamuno observa en gran parte de la literatura hispanoamericana, excluida la gauchesca y algunos autores como Domingo F. Sarmiento, más que falta de carácter falta de fuerza. Califica el "estilo americano" como de "amadamado", pero reivindica para cada región, tanto de América como de España, la defensa de lo local y el sacudimiento de la tutela castellana. Da su propio ejemplo, pues él escribía en español para tener mayor cantidad de lectores, pero sin importarle que su origen vascuense se notase aquí o allá en sus escritos. Frente a la posición de Abeille, Unamuno no puede más que discordar. ¿No fue acaso el primero que al leer el Martín Fierro pensó que podía estar escrito por un campesino charro, pues reconoció expresiones arcaicas igualmente vigentes en los campos salmantinos? Las diferencias de pronunciación y de vocabulario no intranquilizan al bilbaíno. No le aconseja a la Argentina que haga como Noruega, donde se había propuesto la escritura fonética para conquistar carácter propio frente a Suecia.

A la teoría de Ramón Linares de que faltan dos siglos para la formación del idioma argentino, Unamuno le responde que esa evolución tan rápida no la ha sufrido ni el español de la Península ni el de América, ya que en uno y otro lado entendemos perfectamente el español de hace dos y cuatro siglos. Contesta

con algo que pudo parecer una paradoja unamuniana en el momento de escribirlo, aunque ahora cobra otra luz con el fin de la "galaxia gutenberga":

"Indudablemente es que la lengua española, como toda lengua y todo lo vivo, está sujeta a proceso evolutivo, pero no debe olvidarse que la evolución abarca a los procesos mismos evolutivos. Quiero decir con esto que si bien es indudable que las cosas cambian según ley, la ley según la cual cambian las cosas está a su vez sujeta a cambio y que así como hay ley de cambio hay cambio de la ley de cambio. Lo cual equivale a sostener que de la manera como se ha cumplido hasta aquí el proceso lingüístico no puede concluirse, sin más determinación, el cómo ha de seguir cumpliéndose".²²

Con la intervención de Unamuno concluye esta polémica que añade un nuevo concepto, el de criollismo. Revistas como Caras y Caretas²³ toman a broma la controversia escribiendo en algo que es un testimonio de esa "lingua franca" de la que habló Amado Alonso. Posteriormente la cuestión del "idioma nacional" parece olvidada hasta que en 1927 La Gaceta Literaria, de Madrid, propone a aquella ciudad como meridiano intelectual de Hispanoamérica. El movimiento martinfierrista se encrespa frente a esta posibilidad. Jorge Luis Borges, Santiago Ganduglia, Raúl Scalabrini Ortiz, Lisardo Zía alzan sus voces contra aquel meridiano cultural. Borges repetía "Madrid no nos entiende" y, olvidando las deudas con el ultraísmo español, sostenía una hispanofobia porteña:

"Hay que enfrentar los hechos. Ni en Montevideo ni en Buenos Aires —que yo sepa— hay simpatía hispánica. La hay, en cambio, italianizante: no hay banquetón sin su fuentada itala de ravioles; no hay compadrito, por muy López que sea,

²² *Ibidem*, p. 280.

²³ Buenos Aires, 1 de noviembre de 1902, núm. 213, también incluido en En torno al criollismo, ed. cit., pp. 255-257.

con algo que pudo parecer una paradoja unamuniana en el momento de escribirlo, aunque ahora cobra otra luz con el fin de la "galaxia gutenbergo":

"Indudablemente es que la lengua española, como toda lengua y todo lo vivo, está sujeta a proceso evolutivo, pero no debe olvidarse que la evolución abarca a los procesos mismos evolutivos. Quiero decir con esto que si bien es indudable que las cosas cambian según ley, la ley según la cual cambian las cosas está a su vez sujeta a cambio y que así como hay ley de cambio hay cambio de la ley de cambio. Lo cual equivale a sostener que de la manera como se ha cumplido hasta aquí el proceso lingüístico no puede concluirse, sin más determinación, el cómo ha de seguir cumpliéndose".²²

Con la intervención de Unamuno concluye esta polémica que añade un nuevo concepto, el de criollismo. Revistas como Caras y caretas²³ toman a broma la controversia escribiendo en algo que es un testimonio de esa "lingua franca" de la que habló Amado Alonso. Posteriormente la cuestión del "idioma nacional" parece olvidada hasta que en 1927 La Gaceta Literaria, de Madrid, propone a aquella ciudad como meridiano intelectual de Hispanoamérica. El movimiento martinfierrista se encrespa frente a esta posibilidad. Jorge Luis Borges, Santiago Ganduglia, Raúl Scalabrini Ortiz, Lisardo Zía alzan sus voces contra aquel meridiano cultural. Borges repetía "Madrid no nos entiende" y, olvidando las deudas con el ultraismo español, sostenía una hispanofobia porteña:

"Hay que enfrentar los hechos. Ni en Montevideo ni en Buenos Aires -que yo sepa- hay simpatía hispánica. La hay, en cambio, italianizante: no hay banquetón sin su fuentada itala de ravioles; no hay compadrito, por muy López que sea,

²² Ibidem, p. 280.

²³ Buenos Aires, 1 de noviembre de 1902, núm. 213, también incluido en En torno al criollismo, ed. cit., pp. 255-257.

que no italianice más que Boscán".²⁴

Santiago Ganduglia cree que tras el meridiano cultural se esconde el mercado editorial español que necesita vender más libros en Hispanoamérica y rechaza de plano cualquier tutelaje espiritual o cultural para proponer, como centro por el que pasa el meridiano, a Buenos Aires.

Scalabrini Ortiz sostenía que "nuestro meridiano -magnético al menos- pasa por la esquina de Esmeralda y Corrientes, si es que pasa por algún lado".²⁵

Una nota humorísticamente firmada por Ortelli y Gasset, "A un meridiano encontrao en una fiambarrera", retoma el tema del criollismo:

"¡Minga de fratelanza entre la Javie Patria y la Villa Ortuzar! Minga de las que saltan a los zogoibis del batimento tagai, que se quedamo estufo, que se... con las tirifiladas de su parola senza criollismo".²⁶

Sin embargo, aunque el autor de esta jerga lunfarda se oponga al meridiano matritense, Martín Fierro no se muestra criollista. Roberto Mariani los acusaba:

"¿Por qué los que hacen Martín Fierro -revista literaria- se han puesto bajo la advocación de tal símbolo, si precisamente tienen todos una cultura europea, un lenguaje literario complicado y sutil y una elegancia francesa?

¿Qué tiene Martín Fierro -revista literaria- que pueda ajustarse, como anillo al dedo, al patrón criollista Martín Fierro?

[...]

Más cerca de Martín Fierro están aquellos que en literatura hacen labor llamada generalmente «realista» y que yo

²⁴ El periódico Martín Fierro. Selección y prólogo Adolfo Prieto. Buenos Aires, Galerna, 1968, pp. 71-72.

²⁵ *Ibidem*, p. 75.

²⁶ *Ibidem*.

denominaría «humana»".²⁷

Y la Redacción respondía con palabras bien reveladoras de lo que entendían por idioma y literatura:

"Cuando por curiosidad, ha caído en nuestras manos una de esas ediciones, nos hemos encontrado con la consabida anécdota de conventillo, ya clásica, redactada en una jerga abominablemente ramplona, plagada de italianismos, cosa que provocaba en nosotros más risa que indignación pues la existencia de grandes engendros se justifica de sobra por el público a que están destinados: no hay que echar margaritas a puercos. Nunca imaginamos que pudieran aspirar sus autores a la consagración literaria. La reclaman, sin embargo, por boca del señor Mariani, quien llega a afirmar seriamente que ese grupo de fabricantes de novelas entronca mejor que nosotros con la tradición argentina encarnada en el poema de Hernández... ¿Será posible? Por nuestra parte, solo les encontraríamos filiación, por lo que al lenguaje se refiere, en el Martín Fierro de Folco Testena. (Que el señor Mariani nos perdone el chiste fácil...) En los últimos tiempos hemos visto que han elegido como patrono, regalándolo con burdo incienso, a Manuel Gálvez, novelista de éxito, lo que confirma nuestra opinión sobre los fines exclusivamente comerciales de los famosos «realistas» italo-criollos".²⁸

Y más adelante, denunciando la ascendencia inmigratoria de los de Boedo, aclara de los de Florida: "Todos somos argentinos sin esfuerzo, porque no tenemos que disimular ninguna «pronunzia» exótica...".²⁹

El martinfierrismo retoma así el problema del "criollismo", término prácticamente olvidado -con este sentido- en nuestros días, aunque volvamos a encontrarlo en algún libro acrítico y anacrónico como Lenguaje y Nación de Arturo Cambours Ocampo (Buenos Aires, Marymar, 1983).

El mismo año de la disputa por el meridiano cultural, 1927,

²⁷ Ibidem, pp. 41-42.

²⁸ Ibidem, p. 49.

²⁹ Ibidem, p. 50.

Borges pronunciaba en el Instituto Popular de Conferencias su disertación sobre "El idioma de los argentinos". Allí Borges abogaba porque cada pueblo encuentre su propia voz, apartándose del "espectáculo necrológico" que presenta el diccionario de la Academia, "nuestro envidiado tesoro de voces pintorescas, felices y expresivas", según se puede leer en la Gramática de la Academia. Se pasa revista a las jergas que se hablaban por entonces, pero sin asimilarlas a la expresión literaria. Hay que recordar que por entonces Borges no excluía de su obra algunas voces populares, la adecuación ortográfica a la pronunciación e incluso el voseo.

Las oleadas inmigratorias se van aquietando. La norma culta va ganando su lugar en el plano coloquial y en el literario frente al lunfardo o al cocoliche, pero el voseo subsiste.

En 1943 Margarita Abella Caprile escribe sus "Sugestiones a propósito del vos". Aunque no está de acuerdo con excluirlo de nuestra lengua, le molesta, como a Capdevila, su paradigma híbrido, que ella explica por el hecho de que "hablamos de un modo y escribimos de otro":

"Lo que decimos de los acentos erróneos puede aplicarse igualmente al vilipendiado vos. Confieso que no comparto el desprecio que por lo general se le tiene, ni mucho menos la idea peregrina de que se trate de una invención nuestra. Aparte de la fea combinación de términos correspondientes al tú, verbigracia: Vos te verás, que en la conversación corriente se entremezclan con los que corresponden al vos, y la ausencia del indispensable os, solo veo en nuestra especial manera de hablar la misma procedencia remota y clásica de nuestro lenguaje [...] Lo que en verdad me parece mal, como decía, es la mezcla de vocablos pertenecientes al tú y al vos. En especial la fusión de dos en uno, como venite, tomate, ponete, híbrida combinación de vení y vente, tomá y tómate, poné y ponte. Ello se debe, con toda seguridad, a

que hablamos de un modo y escribimos de otro".³⁰

Esta autora más que la corrección de la forma voseante por la tuteante lo que propone es una "experiencia que muchos considerarán utópica":

"Sin dejar de fomentar el empleo del indispensable tú, corregir y encauzar la tendencia al empleo del vos, quitándole lo que está mal y agregándole lo bueno.

Tendría este procedimiento una ventaja y es que, como el vos y el vosotros pertenecen a la misma persona del verbo, ambos pueden indistintamente emplearse para el singular y el plural, lo que permitiría una práctica de conjunto. Podría, por ejemplo, una maestra dirigirse a sus alumnos así: "Abrid vuestros libros; señalad el párrafo tal; suprimid la letra chica; preguntádme lo que no entendáis". Este modo de hablar, que para mi gusto tiene la más hermosa sonoridad de la lengua española, haría que el oído de los niños fuera acostumbrándose a pronunciar correctamente el vos cuando lo empleasen.

En modo alguno es esto un disparate, puesto que hay en español tres formas perfectamente permitidas de comunicarse con sus semejantes. La primera y más protocolar, que no está en discusión porque se usa, generalmente bien, es el usted, abreviación de vuestra merced; la segunda, algo menos ceremoniosa que la primera, pero bastante más que la última, es el vos; la tercera es el tú. Estos tres matices y sus respectivas categorías se advierten leyendo atentamente el Quijote. Cuando trata con sus iguales, el caballero de la triste figura les habla en tercera persona del singular; cuando se dirige a personajes menos encumbrados, pero de relativa significación, emplea la segunda persona del plural; a Sancho, su servidor, lo tutea.

En resumen, creo que nuestro vos, convenientemente depurado, podría resultar algo magnífico. Imagino la impresión que ese eufónico arcaísmo causaría en otros países, porque recuerdo que una vez, en España, hallándome con una amiga madrileña al pie del ascensor, le pregunté:

-¿Vos subís?

-¡Oye tú! -me contestó asombrada y risueña- ¿por qué tanta ceremonia? No le pareció que me expresaba en un español inventado o bastardeado. Pensó, sin duda, que procedía yo de un milagroso rincón del mundo donde todavía se sigue hablando, en lo esencial, como hablaba Cervantes".³¹

Justificamos tan larga transcripción porque solo así podemos

³⁰ En Obras completas, Buenos Aires, Emecé, 1964, p. 325.

³¹ Ibidem, pp. 325-326.

dar una idea del desconcierto que reinaba hace medio siglo sobre el uso del vos. Margarita Abella Caprile no se cuestiona como escritora sobre el empleo del voseo. Propone una modificación radical de los usos pronominales para la segunda persona en que evidencia falta total de rigor científico. Sugiere volver a las formas del siglo de oro español y desconoce absolutamente la diferencia que hay entre el vos aplicado a la segunda del singular (voseo) y el uso del vosotros, inexistente en toda América. Por un lado quiere atender a la forma culta peninsular, sobre todo basándose en un criterio de autoridad, Cervantes, y aunque para ello haya que revertir la evolución propia de la lengua. Por otra parte, el vocabulario de la autora es de por sí revelador de la falta de seriedad con que enfoca el tema: le gusta el empleo del vos porque es "magnífico" y "causaría impresión" en los otros países ese "eufónico arcaísmo".

Y esto lo escribía casi mediado el siglo, cuando ya eran muchos los autores que cuestionándose sobre la verosimilitud lingüística de sus personajes usaban el voseo. Aquí cabría plantear otro problema: que muchas familias de la clase dirigente argentina hacían que sus hijos aprendiesen francés o inglés aún antes que el español y leyesen la literatura de otras lenguas. En algunas casas el francés era el idioma familiar y se sostenía que el español era el de los criados. Muchas autoras argentinas utilizaron el francés, como Victoria Ocampo, Delfina Bunge de Gálvez, María Isabel Biedma, Susana Calandrelli, Ofelia Calo Berro, Adela García Salaverry y Gloria Alcorta, entre otras.

Los escritores del 80, educados en la gran aldea, conocían

mejor los resortes expresivos de la lengua vernácula. Quizá por eso imprimieron un cambio fundamental a la lengua literaria y los sentimos más próximos a nuestra sensibilidad que a muchos escritores posteriores. Después la ciudad crece, se transforma. Abundan las jergas y las clases económicamente pudientes dan la espalda al país también en lo lingüístico. O se es galicado, o se es anglófilo, o -en el mejor de los casos- se es hispanista a ultranza. Las normas lingüísticas conocen entonces el desconcierto y la duda. El voseo sufre todas estas alternativas y vacilaciones.

Durante y después de la segunda guerra mundial otra vez se acrecienta la inmigración. Se vuelve a temer en ese momento por la unidad idiomática, por la estabilidad de cierta norma culta alcanzada por los hijos y nietos de los que llegaron al país a fines de la centuria pasada o al comienzo de ésta. Y surge nuevamente la pregunta: "¿Evoluciona nuestra lengua hacia un idioma nacional?" En 1952, en los números que van del 6 de junio al 25 de julio, la revista El Hogar realiza una encuesta sobre este interrogante. Contestan: un filólogo, Avelino Herrero Mayor; un poeta, Leopoldo Marechal; un periodista, Santiago Ganduglia; un catedrático salteño, José Vicente Solá; un crítico literario, Angel J. Battistessa, y un novelista, Guillermo House. En la encuesta no se menciona el voseo. Tampoco se promueve una polémica. Los que responden más decididamente sobre una lengua nacional son el periodista, Santiago Ganduglia, quien ya en el 27 desde el órgano martinfierrista se opuso al meridiano cultural matritense, y el autor de El último perro, quien pone el énfasis en la íntima

imbricación entre el país, el modo de ser, pensar y sentir y la lengua del hombre. Una literatura es nacional cuando logra esta unidad. Pone un ejemplo, una novela ambientada en la pampa pero escrita por un gran novelista español resulta un pastiche. Los demás encuestados, aunque también observan la evolución típica de toda lengua, notan menos diferencias entre la norma culta rioplatense y la del resto de Hispanoamérica y la de la Península.

En el mismo año Edmundo Clemente publica "El idioma de Buenos Aires".³² Escribe refiriéndose al uso del vos:

"De la misma manera, no obstante los multiplicados esfuerzos pedagógicos, practica [el hablante rioplatense] un «voceo» (sic) arcaizado y solecista, un «sois» barbarizado, un «recién» sin participio y un «desde ya» portuguizante".³³

Creemos que la transcripción nos exime de comentarios. ¿En qué distingue Clemente al "voseo arcaizado y solecista" del "sois", que por otra parte ya era casi inexistente en nuestro territorio? En cuanto al recién sin participio, nos acogemos a la defensa que de él hacía, en 1900, Eduardo Wilde en "El idioma y la gramática".³⁴

En 1954 Jorge Vocos Lescano escribía una crítica para la revista Insula de la primera obra teatral de Héctor A. Murena, El juez. Allí destaca como rasgo excepcional que este autor utilice el voseo y dice, en un párrafo bastante confuso:

³² En la revista Continente, núm 31. Para este trabajo se consultó el libro editado por Peña, Del Giudice Editores, 1952.

³³ *Ibidem*, p. 46.

³⁴ También recogido en En torno al criollismo, ed. cit., pp. 71-72.

"A esta altura, hay algo que no podemos dejar de destacar: la justeza del lenguaje, la naturalidad con que los protagonistas dicen lo que tienen que decir. Muchos pensarán, lógicamente, que esto es lo menos que se le puede exigir a un autor. En este caso, sin embargo, un detalle modifica las cosas y obliga a otro tipo de apreciación. Y este detalle está en el uso felicísimo que Murena hace del pronombre «vos» y de esa forma tan peculiar y especialísima que es el tuteo porteño. A la verdad, que esto puede sonar extraño a un español, pero para nosotros constituye sencillamente un mérito. Porque, en razón de la fuerza que tiene la adopción de ese tuteo, exige una medida y un control que muy pocos consiguen establecer, lo cual perjudica y empobrece notablemente la expresión, cuando no la degenera por completo. El autor, en este caso, ha salido airoso de la prueba, y su obra, por eso, ha ganado mucho en desenvoltura y plasticidad".³⁵

Este párrafo no detendría posiblemente nuestra atención si no fuera por la protesta airada que entonces elevó Oscar Masotta y que es una ferviente defensa del vos:

"¿Entendimos bien, Vocos Lescano? ¿Uso «felicísimo» del pronombre «vos»? ¿Fuerza del «tuteo»? ¿Nada más que fuerza? ¿«Medida y control» del voseo? ¿Entre quiénes? ¿Entre nosotros? ¿El uso indebido del voseo degenera la expresión? ¿Degenera? ¿Puede hacerlo?

No, Vocos Lescano, el voseo no puede degenerar nuestra expresión. Para poder hacerlo tendría que estar fuera de ella, una suerte de exclusión de la que no tiene sentido hablar. Porque el voseo, Vocos Lescano, está tan adentro de la manera de expresarse del argentino, que es la misma, la propia expresión. No es la expresión algo cerrado que hay que cuidar, que hay que adobar, y el voseo lo que está afuera forcejeando, pidiendo permiso. No el voseo usado con eficacia y buen sentido en una obra literaria. No el voseo evolucionando hacia la expresión como el virus hacia la vacuna. No, porque voseo y expresión verbal del argentino son la misma cosa. Da vergüenza tener que decirlo, Vocos Lescano. El uso del voseo no puede ser discriminativo, Vocos Lescano, porque para que algo sea susceptible de serlo tiene que ser objeto discriminado de un sujeto discriminador, que existir una distancia entre la parte activa y la parte pasiva, un hueco que ni por mínimo existe en el habla del argentino -ique-es-la-que-empieza-el-escritor-argentino!- y el voseo. Una dicotomía que para que existiera habría que inventarla. Porque el voseo es en nuestra habla como la libertad es en el hombre. (Valga la comparación.) La libertad no le viene al hombre, ni el hombre la puede usar,

³⁵ Insula, año IX, núm. 99, 15 de marzo de 1954, p. 9.

empujar, atraer, desprenderse, dignificar, controlar, ni medir. La libertad es todo el hombre y no hay otra alternativa. Como el voseo es nuestra expresión. No uso indiscriminativo ni tratamiento peculiar y especialísimo, ni fuerza a la que se debe atender. Voseo a una con nuestra expresión, como una fruta que no se puede morder sin morder el propio carozo, Vocos Lescano. El voseo es el modo del habla argentina como la libertad es el modo del hombre. Y al hombre le puede pesar la libertad pero no veo por qué al argentino le pueda pesar el voseo. El tú en la Argentina lo emplea el español, o algún visitante sudamericano o algún afectado. Algún viejo profesor que quiere escapar al tiempo destructivo, que no puede establecer un lugar, una distancia por lo que verdaderamente es: un caso de transferencia. O el ingenio que cree que el tú confiere tono, categoría cultural. Es muy simple Vocos Lescano y el asunto no da para más".³⁶

Este artículo apareció en la revista Contorno, título ya de por sí significativo, pues designaba la realidad inmediata del escritor. Allí, en esa realidad, el voseo era un problema no resuelto para muchos en la lengua literaria, en tanto que para otros, para aquellos que asumían el "contorno", la bandera del voseo debía ser alzada como defensa de lo verdadero, de lo auténtico.

En 1963 se publica El escritor y sus fantasmas, de Ernesto Sábato. También Sábato defiende el voseo en el uso literario:

El voseo está hecho sangre y carne en nuestro pueblo, y no solo en las capas inferiores de la sociedad, como menospreciativamente dice el profesor Castro, sino en la casi totalidad de nuestro pueblo. ¿Cómo no emplearlo en nuestras novelas o en nuestro teatro? El autor de ficciones no debe sacrificar jamás la verdad profunda de su circunstancia, y el lenguaje que debe emplear es el lenguaje en que su gente ha nacido, ha sufrido, ha gritado en momentos de desesperación o de muerte, ha dicho las palabras supremas de amistad o de amor, ha mezclado con sus risas o sus lágrimas, con sus desventuras y sus esperanzas. Es el lenguaje que mamamos en nuestra infancia y el que estuvo entrañablemente unido a nuestros juegos, a los pájaros y perros que nos rodearon, a nuestros sueños y hasta a nuestras pesadillas. ¿Y quién en Buenos Aires, que no sea un personaje apócrifo y mal educado

³⁶ En Contorno, Selección. Buenos Aires, CEAL, 1981, pp. 64-65.

por gobernantas imbuidas de una falsa idea del idioma va a emplear el tú y sus conjugaciones en una auténtica carta de amor, en un momento de muerte o en un ruego dramático? ¿Qué argumentos puede mostrar el profesor Castro para impedirnos el uso de ese bárbaro voseo?³⁷

Ahora la defensa ya no se limita al empleo coloquial, o dentro del ámbito familiar-amistoso, sino que se le abren las puertas del lenguaje escrito y, más aún, del literario. Al escritor del Río de la Plata ha dejado de interesarle, como modelo lingüístico, el colega de Castilla:

"Cada cierto tiempo nos anuncian que el mejor inglés se habla en Oxford y el mejor castellano en Toledo. Lo que implica algo así como ese Origen Absoluto de Coordenadas que ansiosamente buscaban los físicos anteriores a Einstein. La ciudad de Toledo representaría así la silla absoluta del lenguaje castellano, y los pobres mortales que habitamos en otras regiones del vasto imperio estaríamos condenados a farfullar dialectos más o menos monstruosos según nuestras respectivas distancias a la silla y la lengua platónica sentada sobre ella.

La verdad no es ésa. Cada pueblo elabora una lengua diferente, y sus matices fonéticos y sintácticos son consecuencia inevitable de su historia, su geografía, su raza y hasta su clima y el color de sus pájaros. Qué se le va a hacer. Y en cada una de esas naciones o regiones es posible alcanzar a esa lengua sus más sutiles y hermosas expresiones, en los poemas de sus grandes poetas, en las novelas de sus prosistas y hasta en la gracia inefable de sus chicos callejeros" (pp. 220-221).

En el número 716 de la revista Leoplán, Sábato retoma la defensa del voseo en un artículo titulado "¿Hay quórum?" Responde allí a la carta de una profesora de escuela normal que se escandalizó ante la actitud del escritor en su libro de ensayos. Sábato reitera aproximadamente lo dicho en el libro, aunque agrega otros argumentos, como una fundamentación psicológica que explica que el vos no se haya impuesto antes: sentimientos de

³⁷ Edición de Buenos Aires, Aguilar, 1963, p. 218. Se cita por esta edición.

inseguridad frente a nuestro destino y a nuestras aptitudes. "Solo ese resto de sentimiento de inferioridad que caracteriza aún a la cultura argentina puede explicar el fenómeno de que nuestras maestras traten de tú a los chiquilines de sus clases durante la lección y empiecen a vosearlos apenas suena el timbre para el recreo". La tarea creativa -dice- involucra una actitud vital frente al idioma, la única que pueden asumir los creadores genuinos, ya que ellos trabajan con la realidad entrañable y viviente y no con fósiles del pasado. Para Sábato el problema del escritor consiste en "elegir entre ser guardián de cementerios o testimonio de su tiempo".³⁸ El hecho de asumir el yos en la enseñanza escolar y en los textos -agrega- no implica desterrar las formas propias del tú que podrían ser reservadas para ciertas exigencias estilísticas y de contenido. "De modo que en nuestra futura gramática argentina deberán existir las formas de la conjugación del tuteo y las del voseo, de modo análogo a lo que sucede con la sobrevivencia del thou en la lengua inglesa".

En el número 717 Sábato rebate la afirmación de Capdevila de que en el paradigma híbrido del voseo haya una falta de lógica. Sostiene que la idea de asimilar la lengua a la lógica fue de Aristóteles y que ya es hora de abandonarla:

"Los sentimientos, los instintos, las emociones, las pasiones, el amor, la sensación de belleza ante un paisaje o ante una partitura musical: nada de lo que es entrañablemente humano puede ser regido por los principios de identidad y de contradicción. Esos principios son aplicables en el mundo

³⁸ La lengua sin vida del Diccionario de la Academia configura el cementerio para muchos escritores argentinos, posiblemente los más representativos. Ya vimos que para Borges era un "espectáculo necrológico" y en Rayuela Cortázar inventará los "juegos en la necrópolis".

hermoso pero rígido y absoluto de los entes matemáticos; pero una criatura humana no es un silogismo ni un paralelepípedo, sino un ser viviente y contradictorio, un yo concreto que se rige no por lo que dice la helada razón sino por aquello que Pascal denominaba «les raisons du coeur»".

En los números sucesivos se desarrolla una polémica en que intervienen los lectores al mismo tiempo que el autor de Sobre héroes y tumbas amplía sus argumentos. En el número 722, con el título de "¿Vos o tú?" Ruth Fernández realiza una encuesta. Responden Silvina Bullrich, Jorge Luis Borges, Abelardo Castillo, Leonidas de Vedia, Beatriz Guido, Syria Poletti y Roberto Giusti.

Silvina Bullrich confiesa que durante toda su vida evitó usar el vos no solo en sus libros sino también en sus cartas. Sin embargo, ese mismo año se vio precisada a utilizarlo en Los burqueses para dar una pintura lo más fiel posible de un ambiente argentino. Cuando habla el autor o el narrador tiende a un lenguaje más universal y nunca usa el vos, pero lo hace en los diálogos para no falsear la realidad de sus personajes. El vos es un hecho idiomático que debemos asumir aun cuando no nos guste. "Yo lo asumo sin alegría" -concluye.

La opinión de Jorge Luis Borges es importante sobre todo si recordamos que él había llevado el vos no solo a la lírica sino también al ensayo. Al cabo de los años circunscribe su uso:

"Juzgo que en un relato de índole narrativa, en una pieza dramática o en un film, el vos puede usarse para definir o para no hacer inverosímil a un personaje, ya que en Buenos Aires todos usamos esa forma de pronombre en el diálogo familiar.

Fuera de estos casos particulares, creo que ningún escritor, de este o del otro lado del Atlántico, debe insistir en el empleo de localismos, ya que los idiomas existen para la comunicación, no para la incomunicación de la gente.

En cuanto a la traducción castellana de un «slang» o jerga extranjera, yo aconsejaría evitar el vos, pues éste sugiere el ambiente de Buenos Aires y no, digamos, el de

Londres. Ignoro hasta que punto puede ser eficaz la intervención de nuestra Academia en este mínimo problema".

Abelardo Castillo habla en nombre de las jóvenes generaciones. Si para Borges era un "problema mínimo", los nuevos autores no lo consideran problema, aunque paradójicamente Abelardo Castillo hubiera escrito dos libros en que sus personajes se hablaban de tú. Este autor retoma el tema del idioma nacional:

"Hemos nacido, vivimos, escribimos en un país cuya población (salvo uno o dos plesiosaurios) habla de vos, ama de vos, canta de vos; nos parece entonces muy argentino, nada problemático, ser argentinos en idioma argentino. Nuestra historia de la literatura argentina, aquellos libros de los que vale la pena acordarse, y que apadrinan nuestra voluntad literaria de hoy, están escritos en ese idioma. El tango y el sainete, las únicas creaciones colectivas genuinas del Río de la Plata, no han apelado a otro.

El idioma argentino, potencialmente, ya existe, se admita o no en las cátedras o en el colegio; del mismo modo que existe Arlt, aunque no se lo lea en el Liceo de Señoritas Amancio Alcorta, o prohíba sus obras la Municipalidad".

Leonidas de Vedia defiende la posición de la Academia de fomentar el uso del tuteo en la enseñanza, aunque sin excluir el voseo de la literatura: "en lo que refleje la modalidad de seres que hablan con sus propias características, sería absurdo pretender igualar las formas de expresión".

Beatriz Guido es categórica: "El uso del tú me parecía tan absurdo como si de pronto me dijeran que debo escribir en otro idioma". No cree que por ser fiel a esta realidad lingüística del argentino la obra haya de perder universalidad. El tú le parece una forma impostada que "a veces, muy de vez en cuando, intentan algunos de nuestros buenos escritores".

Syria Poletti confiesa que ella se ha resistido al uso del vos y del ustedes "como todo el que tiene el hábito de expresarse con el mecanismo más lógico del tú". Evidentemente la escritora

no había leído los números anteriores de la polémica, en que Sábato discute el problema de la lógica. Su opinión es importante; ofrece la visión del extranjero:

"Cuando llegué de Europa me pareció que los argentinos cometían un verdadero parricidio con el idioma y que ese uso bárbaro segregaba su literatura del mundo hispánico. Pero pronto advertí también la falsedad, el «snobismo», la invalidez del uso del tú y que su traslado a la literatura constituía una de las causas de ese profundo divorcio o distorsión entre vida y literatura. El uso del tú hablado o escrito en la Argentina -salvo excepciones circunstanciales-, constituía una traición suicida a la finalidad y función del arte. Y en mí también, la necesidad de mantener un nexo vital, coherente, entre el fluir del pensamiento y su forma expresiva, me obligaron a emplear el vos".

Y en la aceptación del voseo su actitud se asemeja a la de Silvina Bullrich: "En definitiva: para mí el voseo es una dura realidad que asumí como asumí otras".

Roberto Giusti no dista mucho en su interpretación del problema del voseo de lo expuesto por Quesada a principios de siglo. El vos le parece correcto para los bajíos de la literatura narrativa. Pero la cuestión se planteará al pasar a expresiones estéticas más elevadas:

"La fragmentación no les conviene a los escritores argentinos, por ofrecérseles para sus creaciones literarias un mundo vastísimo que lee el español, hablado, si con distintos matices prosódicos y con muchas diferencias en los vocabularios especiales, sostenido por una sintaxis común, que en ésta consiste la estructura de un idioma [...] En mi opinión harían bien los novelistas argentinos, salvo los que cultivan la literatura costumbrista, voluntariamente regional, en alistarse en estas fuerzas. Los reales intereses culturales de la nación aconsejan rechazar ese mal entendido nacionalismo lingüístico, el cual no es más que provincialismo".

Otro de los problemas que enfoca Giusti es el de la traducción. ¿El traductor argentino va a elegir tú o vos? No hay en esto controversia posible -opinamos nosotros- dado que todo

argentino comprende el tú y que precisamente aquello que le resulta foráneo le parece así mejor expresado.

Cabría preguntarnos, después de leer a Giusti: ¿El pecado del voseo es tan grave por tratarse de un solecismo? ¿Nos separa más del resto de Hispanoamérica y de España el vos, que todos entienden, o las diferencias lexicales, que ésas sí a menudo molestan la comprensión de los párrafos? El mercado editorial argentino no se ha resentido porque la literatura emplee el vos, incluso las editoriales españolas lanzan primeras ediciones de autores argentinos voseantes. Si ya para Unamuno lo más representativo de la literatura hispanoamericana era la gauchesca, también ahora lo son para el lector español aquellos que saben reflejar su ámbito. El voseo y el che son identificatorios del argentino. No caben falsos nacionalismos lingüísticos ni complejos de inferioridad. Así lo sintieron a partir de la década del 60 la mayoría de nuestros escritores, cuando el problema pareció ya definitivamente resuelto.

En 1969 Frida Weber de Kurlat publica "Fórmulas de cortesía en la lengua de Buenos Aires". Allí, en la nota 26, se refiere al uso del vos, que ya había tratado en 1941, como vimos en el capítulo anterior. Dice:

"Uno de los cambios más significativos de los últimos veinte años es el avance del vos como tratamiento universal: si hace veinticinco años dos jóvenes del mismo sexo se trataban de vos desde el momento de conocerse, hoy lo hacen los de sexo opuesto; entre los jóvenes, sin distinción de clase social (en la peluquería las chicas de quince a veinte años se tratan con el peinador de vos, o con los mozos, si son jóvenes, en la confitería a la que concurren más o menos habitualmente). El tuteo inmediato entre mujeres y hombres del mismo grupo social llega ya hasta la gente adulta. Varias causas pueden haber contribuido a ello: ante todo, una actitud distinta, más flexible y abierta en cuanto a las

relaciones humanas, el ejemplo de la llamada burguesía terrateniente o clase alta en la que el tuteo universal se extendió antes que en el resto de los grupos sociales; y por último, los grupos políticos de izquierda, paradójicamente en consonancia con la llamada «oligarquía». La causa fundamental, más profunda, es la tendencia general, en la vida y el arte, a igualar, a borrar diferencias, a prescindir de matices".³⁹

Si Frida Kurlat aprecia esta nivelación en los tratamientos -nivelación en la que ya había insistido Rafael Lapesa-, también se puede hablar de otra nivelación, la de la gran familia hispanoparlante que Alonso Zamora Vicente denomina "la koiné castellana". En ciencias de la comunicación se señala el fin de la "galaxia gutenberg" y el inicio de un nuevo tipo de relaciones tribales. Zamora Vicente entrevió esta nueva era de la comunicación entre los hispanohablantes y la resumió así:

"Estamos ya muy lejos de los tiempos en que se temía, con criterios decimonónicos, una escisión o serie de escisiones entre los componentes de la comunidad hispánica. Me refiero a las dudas de Cuervo, a la disparatada creación de una lengua nacional argentina por Luciano Abeille, etc., y a otras tantas teorías o seudoteorías que ya fueron definitivamente puestas en su lugar por Amado Alonso (entre otros). Se podrán pensar muchas cosas y quisicosas sobre el porvenir idiomático, pero lo que no cabe suponer es un aislamiento total o una ausencia prolongada de relaciones entre la gran familia hispanohablante. Si antes ya se habían acortado las distancias con los viajes frecuentes y con la letra impresa, ahora, prácticamente, esas distancias no existen. El teléfono, la radio, el cine, la televisión, sí, es verdad, amenazan con destruir las variantes localistas y dialectales, tesoros de emocionantes arcaísmos y de huellas de viejas culturas, pero, en cambio, al tender a la nivelación y hacerlo por medio de la palabra viva, van unificando las posibles divergencias, apretando lazos antes laxos o dispersos, creando una lengua de comunicación común, con rasgos de todos los hispanohablantes".⁴⁰

Desconocemos cuál será dentro de esta nueva galaxia la

³⁹ En Filología, XII, 1966-67 (1969), p. 155.

⁴⁰ En Lengua, literatura, intimidad, Madrid, Taurus, 1966, pp. 45-46.

suerte de nuestro arcaico voseo. Por el momento es perfectamente válido y eficaz para la comunicación. A lo sumo agrega un indicio más -a las diferentes tonadas- de nuestra argentinidad.

BIBLIOGRAFIA DEL SEGUNDO CAPITULO

- ABEILLE, Lucien, Idioma nacional de los argentinos, Paris, Librairie Emile Bouillon Editeur, 1900.
- ABELLA CAPRILE, Margarita, "Sugestiones a propósito del vos", en Obras completas, Buenos Aires, Emecé, 1964, pp. 323-326.
- ALONSO, Amado, "La base lingüística del español americano", en Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos. Madrid, Gredos, 1955.
- BORELLO, Rodolfo A., "Para la historia del voseo en la Argentina", en Cuadernos de Filología, 3, 1969 (U. N. Cuyo), pp. 25-42.
- , "Américo Castro y el habla de Buenos Aires", en Habla y literatura en la Argentina, Fac. de Filosofía y Letras, Univ. Nac. Tucumán, 1974, pp. 111-136.
- , "Habla y lengua literaria en las letras argentinas", en Habla y literatura en la Argentina, op. cit., pp. 11-56.
- , "Habla y lengua literaria en la narrativa: 1880-1910", en Habla y literatura en la Argentina, op. cit., pp. 103-110.
- BORGES, Jorge Luis, El idioma de los argentinos, Buenos Aires, Peña-Del Giudice Editores, 1952.
- CANTARELL DART, J., Defendamos nuestro hermoso idioma, Buenos Aires, 1937.
- CAPDEVILLA, Arturo, Babel y el castellano, Buenos Aires, Losada, 1941.
- CASTRO, Américo, La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico. Buenos Aires, Losada, 1941.
- CLEMENTE, Edmundo, El idioma de Buenos Aires, Buenos Aires, Peña-Del Giudice Editores, 1952.
- CORDOVA ITURBURU, La revolución martinfierrista, Buenos Aires, ECA, 1962.
- COSTA ALVAREZ, Arturo, Nuestra lengua, Buenos Aires, 1922.
- El periódico Martín Fierro. Selección y prólogo Adolfo Prieto. Buenos Aires, Galerna-Colección Las Revistas, 1968.
- En torno al criollismo. Textos y polémica. Con estudio Alfredo V. E. Rubione. Buenos Aires, CEAL, 1983.

- "¿Evoluciona nuestro lenguaje hacia un idioma nacional?", encuesta de El Hogar, 6, 13, 20 y 27 de junio y 4, 11, 18 y 25 de julio de 1952.
- FONTANELLA, María Beatriz, "El voseo en Buenos Aires, un problema histórico-lingüístico", en Cuadernos del Sur, 8-9. Julio 1967-junio 1968, pp. 174-179.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, "Voseo en Buenos Aires en las dos primeras décadas del siglo XIX", Thesaurus, XXVI, 3, set.-dic. 1971, pp. 495-514.
- GONZALEZ LANUZA, Eduardo, Los martinfierristas, Buenos Aires, ECA, 1961.
- GREGORIO DE MAC, María Isabel de, El voseo en la literatura argentina, Santa Fe, U. N. Litoral, 1967.
- Leoplán. Artículos y encuestas sobre voseo. Del número 716, del 17 de junio de 1964, al número 725, del 4 de noviembre de 1964.
- MANSILLA, Lucio V., Entre-nos (Causeries del jueves), Buenos Aires, W. M. Jackson Inc., Colección de Grandes Escritores Argentinos, s/a.
- , Mis memorias, Buenos Aires, Hachette, 1964.
- MASOTTA, Oscar, "Denuncias sin testigo", en Contorno, 3, set. 1954. Recopilado en Contorno. Selección. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981.
- MOLINA, Raúl Alejandro, "¿Cuándo apareció el voseo en nuestro lenguaje platense?", La Nación, 12 de enero 1958, Suplemento Literario, p. 2.
- PORTNOY, Antonio, "Notas sobre la evolución del castellano en la Argentina", BAAL, V (18), pp. 249-65.
- QUESADA, Ernesto, El problema del idioma nacional, Buenos Aires, 1900.
- , El criollismo en la literatura argentina, Buenos Aires, Coni, 1902.
- , La evolución del idioma nacional, Buenos Aires, 1923.
- Revista Martín Fierro (1924-1927). Antología. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969.
- ROSENBLAT, Angel, Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua, Buenos Aires, Fac. de Filosofía y Letras, 1960.

- ROSENBLAT, Angel, Lengua literaria y lengua popular en América, Caracas, Universidad Central, 1969.
- SABATO, Ernesto, El escritor y sus fantasmas, Buenos Aires, Aguilar, 1963.
- VARELA, Juan Cruz, "Literatura nacional", publicado por Félix Weinberg, "Juan Cruz Varela, crítico de la literatura nacional", Boletín de Literatura Argentina, Fac. de Filosofía y Humanidades, 1, Córdoba, 1964.
- VOCOS LESCANO, Jorge, "Carta de Buenos Aires. H. A. Murena", Insula, IX, 99, 15 marzo 1954, pp. 1 y 9.
- WEBER DE KURLAT, Frida, "Fórmulas de cortesía en la lengua de Buenos Aires", Filología, XII, 1966-67 (1969), pp. 137-192.
- ZAMORA VICENTE, Alonso, Lengua, literatura, intimidad, Madrid, Taurus, 1966.

EL VOSEO EN LA PRIMITIVA LITERATURA ARGENTINA

La literatura, en los escasos documentos de la Colonia y en los más abundantes de la Revolución, prácticamente desconoce el voseo. Tanto la lírica como el teatro están apegados a los usos lingüísticos hispánicos y el gusto literario de la época. El voseo, por lo tanto, casi no existe si exceptuamos los primitivos sainetes criollos y las composiciones de Bartolomé Hidalgo.

Los sainetes criollos

Amelia Sánchez Garrido, en su artículo "Documentación de peculiaridades lingüísticas rioplatenses en el teatro gauchesco primitivo",¹ ha estudiado exhaustivamente los sainetes. Las conclusiones a las que llega son: El amor de la estanciera, de fines del siglo XVIII, alterna para el tratamiento de la segunda persona del singular, como sujeto, las formas vos, tú, usté, su mercé y vuestra mercé, en tanto que, en El detalle de la acción de Maipú (1818) y en Las bodas de Chivico y Pancha (1826), quedan solo las variantes usté, como fórmula de respeto, y vos, como familiar y afectivo.²

a) El amor de la estanciera

En cuanto al vos, y para El amor de la estanciera, la autora

¹ Publicado en Buenos Aires, año I, núm. 1, La Plata, septiembre de 1961, pp. 193-208.

² Ibidem, p. 194. Las páginas que se detallan corresponden a esta publicación.

resume:

"El vos no aparece ya como tratamiento de respeto; pero no es todavía equivalente al tú (en oposición al usted), con el significado actual. Se lo usa en la obra con la misma acepción que le asigna Gregorio Garcés hacia fines del siglo XVIII en su obra Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana, de 1791: «Del pronombre vos nos servimos hablando con inferiores y de ordinario con alguna suerte de enojo».

Con el uso anotado por Garcés coincide el de la obra. Es el trato constante del matrimonio viejo, que siempre se insulta y dialoga ásperamente [...] El vos alterna en ocasiones con el tú en el tratamiento del marido hacia la mujer, a quien aquél trata a veces en forma conciliadora [...] En cambio la mujer que nunca depone sus enojos ante el marido, lo trata siempre de vos" (p. 195).

Con respecto al trato de los otros personajes se observa en el artículo:

"Ambos esposos hablan casi siempre de tú a la hija, como era el uso acostumbrado para el trato familiar y afectivo [...] Chepa trata siempre de usté o su mercé al padre y de usté a la madre; y lo mismo hacen los dos jóvenes pretendientes con los viejos [...] Los viejos tratan de usté o su mercé a los jóvenes pretendientes [...] Igual tratamiento se dan los muchachos entre sí. Chepa reserva el vuesa merced para el mercachifle portugués, que la ha encandilado con sus maneras [...] En cambio trata siempre de vos a Juancho Perucho, a quien desprecia y habla con enojo, mientras que el muchacho la trata siempre respetuosamente de usté [...] Solo al final, después de haber sido aceptado Juancho por esposo, la pareja se trata de tú" (pp. 195-196).

Aceptamos los conceptos de Amelia Sánchez Garrido en lo que respecta a fórmulas de trato, aunque nos interesa, sobre todo, marcar la inestabilidad en el uso de las segundas personas. Primeramente, en los imperativos, es difícil distinguir a cuál corresponden por la ausencia generalizada del acento ortográfico en la época. Así, frente al empleo de formas como deci, veni, mirá (dos veces con tilde), comé y anda reñi (fórmula de dos imperativos voseantes seguidos, uso que se reitera en Las bodas de Chivico y Pancha y que también hemos advertido en autores como

Lucio V. Mansilla y Julio Cortázar), tenemos el empleo de otras formas de segunda persona de singular, como atiende, tenme y di y otros verbos que por su grafía se vuelven confusos, como mira (cinco veces sin tilde), procura, relata. De aceptar como válidos los contextos voseantes, posiblemente cuatro de estos mira habría que tomarlos como formas agudas, pero insistimos en la confusión en el uso de las dos segundas personas para el singular. Como ejemplo, uno de estos contextos claramente voseantes presenta un atiende:

Mira, vieja respondona
 No me quisiera enojar.
 Pero si otra vez me habláis
os tengo de patear
Atiende pues mujer vieja...³

Los tratamientos tampoco están tajantemente encasillados como quiere Sánchez Garrido. Le dice el padre a la hija:

Y que decis vos Muchacha p. 12.

Y más adelante:

Veni pues hija Chepinga
 qual novio os parece bien p. 14.

O sea que el padre trata a la hija a veces de vos, pese al tono cariñoso. La falta de acento ortográfico vuelve confusos otros párrafos, como este en que Cancho habla a la hija:

Quitateme alla Chepinga
 Que te cases ya no quiere... p. 17.

La presencia del pronombre te ("Que te cases") no nos asegura

³ Las citas corresponden a la edición consultada, Orígenes del teatro nacional. Publicación del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Sección de Documentos, Primera parte, tomo IV, 1925-1934. El amor de la estanciera ocupa páginas 5-37. Esta cita corresponde a la p. 9.

formas verbales del singular. Dice Amelia Sánchez Garrido:

"Acompañantes verbales del vos, como se detallará más adelante, y según se advierte en los ejemplos transcritos, son las formas correctas del plural, sin contracción alguna, y el pronombre complementario es siempre el de plural os, como dativo o acusativo sin acento y la forma vos con acento y preposición, pero jamás el singular te" (p. 195).

Este jamás debe ser desmentido pocas páginas más adelante, cuando dice:

"En cambio, merece ser analizado el empleo anómalo del pronombre complementario te, en lugar de os, en un caso de prohibición, con el verbo diptongado, en una estrofa en que no puede haber duda de que el trato es de vos:

Cancho, mira lo que haceys
no te llevéis de marañas.

Esta forma, excepcional en este sainete, dentro de un sistema regular y constante, único caso vacilante, que no se puede achacar a error de copista, va a ser la forma más común, como se ha visto, en el indicativo presente y futuro de Las bodas de Chivico y Pancha y en algunas de El detalle de la acción de Maipú" (p. 200).

El sistema no es tan regular y constante como quiere la señora Sánchez Garrido. Hay otro te en función de objeto directo en medio de los consejos que da Pancha a su futuro yerno:

Juancho habeis deir al pueblo
y comprar manta, y camisa
pollera, y unos zapatos
que llebe Chepinga a Misa.
ella ordeñará las Bacas
vos las habeis de enlazar
y en apritando los quesos
te ha de espulgar y peinar p. 32.

De existir la regularidad pretendida, aquí también se impondría un os puesto que el parlamento es voseante.

Otro ejemplo de esta confusión de personas se da con un verbo en segunda persona del singular y un posesivo del plural. Le dice Juancho a Chepa:

Chepa ya eres mi mujer
y yo vuestro Marido p. 32.

Tampoco con las formas verbales hay uniformidad. En este ejemplo en que la madre se dirige a la hija, supuestamente tendríamos que hallar solo tuteo, pero insólitamente, en un párrafo en que se utilizan formas verbales y pronombres del singular, nos encontramos ante una segunda persona del plural sin diptongación. En el artículo que comentamos se lo achaca a error del copista:⁴

Cierto Chepa, que parece
tebas haciendo ardiloza
Yate inclinas a Perucho
Porque tenes las Quimeras
Mas baliera que casaras
con Marcos delas Figueras. p. 22.

La monoptongación de tenes sería un ejemplo único en la obra, salvo otra forma ambigua, también considerada como error de copia por Sánchez Garrido;⁵ pero además de esta explicación también son posibles otras dos: a) Que sea una persona singular que se mezcle con las del plural, como ya hemos visto que ocurre en otros lados. b) Dado el enojo del viejo y el contexto voseante, entenderla como una forma de plural monoptongada:

⁴ "Solo hay un caso en que el verbo tener no aparece diptongado: porque tenes las Quimeras" (los verbos van siempre sin acento). Casi podría afirmarse que se trata de un error del copista, por tienes, ya que se encuentra usado en una estrofa en que el trato es de tú, y puesto en boca de la madre, dirigido a su hija, a quien solo trata de tú, nunca de vos". Artículo citado, p. 199.

⁵ "Las formas usadas son las del correspondiente plural, diptongadas: «No me seáis bachillera». Sin duda es error del copista, como en el caso analizado del tenes por tienes, el uso de seas por seáis, en la siguiente estrofa, en que el concierto de los otros verbos es el correspondiente al vos. Artículo citado, p. 200.

Mira mujer porfiada
 siempre haveis de ser mañera
 no me seas respóndona
 que os abriré la Moyera. p. 15.

Hay otros ejemplos de imperativos voseantes en contextos tuteantes. Por ejemplo este en que la expresión del enojo justificaría además el voseo:

Di Pancha eres el pecado
Mirá que me tienes ya
 con tus cosas enfadado. p. 22.

También de acuerdo con las observaciones sobre el trato, al final de la obra los futuros esposos se tutean. Sin embargo dice Chepa:

Comé pues Juancho Perucho p. 34.

Los imperativos han perdido la -d desinencial. Las formas de futuro que se registran carecen de diptongación y por tanto coinciden con las de singular y con la forma actual de futuro voseante en la Argentina, pese a estar en contextos voseantes. Lo mismo sucede en El detalle de la acción de Maipú:

sabrás cómo a la muchacha p. 9.

Que decis maldita vieja
verás que no soy cobarde p. 16.

En general, luego de varias relecturas del texto, nos parece advertir una variante desde la primera parte, en que predomina el voseo en la discusión sobre todo del matrimonio viejo, a otra final, más festiva y artificiosa en la expresión, con la consumación de las bodas entre Chepa y Juancho. En esta última hay cierta estereotipación en el habla -posiblemente también en las situaciones, si comparamos esta obra con Las bodas de Chivico y Pancha- en que los personajes incluso cambian el metro, que de

octosílabo se vuelve endecasílabo (aunque con algunas dudas y errores) en el intercambio de los "sorsonetes". Baste como ejemplo la siguiente intervención tuteante de Juancho:

Vaya pues todos escuchen:
 tanto es lo que te quiero Chepa mía
 que por mirarte el alma me enguillotro
 con más fuerza que lo hace un potro
 chucaro, y enlazado el primer día.
 Quando como por verte se me enfria
 La carne por mirar la de tu cara
 quedando yerto con tu vista rara
 Elandose con migo la comida
 Son tus ojos dos flechas luminaras
 que al corason me llegan sus heridas
 espuelas que me pican los hijares
 Por fin ya la memoria es la perdida p. 34.

Si realizamos un inventario de todas las formas pronominales y verbales de segunda persona, se obtienen los siguientes resultados:

CUADRO 1
 FORMAS PRONOMINALES DE SEGUNDA PERSONA
 (El amor de la estanciera)

<u>Función Sujeto</u>	<u>Función Objeto/reflex.</u>	<u>Término de Preposición</u>	<u>Posesivos</u>
<u>vos</u> , p. 9, 12 (2 v), 14, 15, 18, 32. <u>tu</u> , p. 32	<u>os</u> , pp. 9, 10, 12, 14 (2 v), 15 (2 v), 16 (2 v). <u>os</u> , p. 16. <u>te</u> , p. 10, 14, 17, 22 (2 v), 32 (6 v) <u>te</u> , p. 17, 19, 23	a <u>vos</u> , p. 10. por <u>ti</u> , p. 32. por <u>ty</u> , p. 32	<u>tu</u> , p. 21 (2 v), 22, 34 (2 v), 35. <u>tus</u> , 22, 34. <u>vuestro</u> , 32
7 voseantes 1 tuteante	10 voseantes 14 tuteantes	1 voseante 2 tuteantes	1 voseante 8 tuteantes

Las dos veces que aparece ti como término de preposición es en el sonsonete de Chepa. Los sujetos y los posesivos ya guardan semejanza con los fijados en el paradigma actual de voseo.

CUADRO 2
FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
(El amor de la estanciera)

Indicativo Presente	Subjuntivo Presente	Imperativo
conoceis, p. 16 decis, 12 (2 v), 16 despreciais, 15 eres, 22, 32 hablais, 9 <u>hablais</u> , 22 has, 19, 21, 32 habeis/haveis, 9, 16, 32 (2 v), 15 (2 v). haceys/haceis, 10, 15. hallas, 19 inclinas, 22 podeis, 13 <u>podeis</u> , 33 pretendeis, 19 sois, 15 (3 v), 16, 18 (2 v) teneis, 9, 16 tienes, 22 tenes, 22 vas, 22 veis, 11	cases, p. 17 lastimes, 32 lleveis, 10 seas, 15 seais, 16	anda, p. 16 atiende, 9 comé, 34 deci, 11 mira, 9, 10, 15 (2 v), 16, 19 mirá, 15 y 22 quita, 17 relata, 35 reñi, 16 ten, 17 veni, 14
26 voseantes 9 tuteantes 2 de plural	2 voseantes 2 tuteantes 1 dudoso	7 voseantes 2 tuteantes 8 ambiguas

Nota: Las formas subrayadas tienen valor de plural.

A estos registros podemos agregar: Uno de pretérito indefinido de indicativo, en singular: hiciste (p. 35). Dos de futuro de indicativo en singular: sabrás (p. 9) y verás (p. 16). Y uno de pretérito imperfecto de subjuntivo: casaras (p. 22).

En el presente de indicativo tenemos 26 formas voseantes sobre 9 tuteantes y 2 de plural.

El presente de subjuntivo abarca dos registros voseantes sobre dos tuteantes y uno dudoso (seas).

El imperativo presenta siete formas voseantes (se incluye

anda, pese a que no está acentuado porque está junto a reñi, anda reñi) sobre dos tuteantes y ocho ambiguas por la falta de acentuación.

Las conclusiones a las que podemos llegar son:

a) En el paradigma pronominal, para el caso sujeto aparece casi unánimemente el vos, al igual que para las formas del posesivo el tu, en tanto que para término de preposición o el objeto/reflexivo se nota una mayor vacilación y sobre todo la diferencia con las formas actuales, en que os y ti han desaparecido del paradigma. En esta obra se observa la inclusión de dos te junto a formas verbales diptongadas.

b) El vos alterna con el tú y no siempre para expresar el enojo, ejemplo de esto es el comé con que Chepa convida a Juancho en el banquete de bodas o las veces que el padre se dirige a la hija, amable y persuasivo. Pareciera, como creemos haber mostrado, que los dos modos de tratamiento han perdido los límites rígidos y comienzan a confundirse.

c) Es posible que pertenezcan a este sainete las primeras formas monoptongadas que se registran en la literatura argentina. No hay por qué no considerarlas así, ya que dos o tres décadas después ya son las preferidas por el autor de El detalle de la acción de Maipú.

b) El detalle de la acción de Maipú

En esta obra, de 1818, un soldado narra la victoria de Maipú, en la que participó. Dice J. Max Rohde en el prólogo a la

obra en la edición que utilizamos:⁶

"Esta obra se caracteriza por su atmósfera rústica y por la frescura y espontaneidad de su diálogo, e impresiona agradablemente al lector, sobre todo a quien se haya detenido en el repertorio dramático de la época en que el sainete debió de ser compuesto (hacia 1818), que responde a una escuela sin arraigo local y sin decoro formal, el seudoclasicismo".

Lo cierto es que, pese a los pocos sainetes primitivos que se han conservado, este género debía de haber florecido en la época (está documentada la existencia de otros sainetes que no nos han llegado), lo que se evidencia en la evolución de su lengua peculiar: hay un decidido avance en el intento de plasmar el habla coloquial y rústica.

En cuanto a las formas de tratamiento, sobre esta obra observa Amelia Sánchez Garrido:

"El sistema de tratamiento analizado en el sainete anterior ha desaparecido totalmente, reemplazado por la pareja vos (con el valor de tú) y usté, para el trato familiar o afectivo y el de respeto, respectivamente. El plural para ambos es ustedes.

Los esposos se tratan entre sí de vos, pero sin los matices que afectaban al pronombre en el otro sainete, sino con el sentido actual del término. Igual trato dan los padres a los hijos y se dan éstos entre sí. Los muchachos hablan de usté a los padres y personas de respeto, así como a los de su edad que no son de confianza.

Las únicas excepciones se encuentran en las décimas que entona el cantor pueblerino, remedo de triunfos ciudadanos, donde aparecen las formas del tú revueltas con las del vos, usado en este caso como señal de respeto:

Y a vos, Director, salud
por lo mucho que trabajas
que con tan pocas barajas
tanta alzada habéis ganado.

Como un recuerdo de las proclamas oficiales, aparece también en la exhortación final el plural imperativo de vosotros:

Y así, porteños del alma,
obedeced al gobierno" (p. 197).

⁶ Orígenes del teatro nacional, edición citada, Primera Parte, tomo I, pp. 21-55. Se citará por esta edición.

Hacemos nuestras las palabras de la autora, aunque quisiéramos introducir algunas observaciones:

1) A veces se usan las formas verbales del vosotros con valor de plural, aunque lo común es el ustedes con tercera persona del plural. Así Pancho le dice al Alcalde, en quien ve representados a los patriotas, "¡Quantas guerras vais ganando!" (p. 26), y poco más adelante el mismo Pancho le dice a su hijo Juan José, vuelto triunfante de la batalla, "Ya se que habeis sacudido" (p. 30). Tal vez Sánchez Garrido piensa en estas dos formas como de singular, ya que, en el sainete, se alternan formas voseantes monoptongadas con diptongadas, pero en el contexto optamos por el plural, lo cual probaría el empleo alternativo del vosotros/ustedes en algunos casos.

2) No obstante que, como ya se dijo, se dan juntas formas monoptongadas y diptongadas, las primeras se imponen en número, lo que muestra un cambio notable con respecto a El amor de la estanciera. En aquella obra hallábamos dos posibles formas monoptongadas en total, en cambio en ésta, para el presente de indicativo hay cinco formas diptongadas (y dos con valor de plural) sobre veinte registros (25 % de diptongadas); no se dan otras formas diptongadas más que en el presente de subjuntivo, con una sobre tres (33,33 %). Si en el presente de indicativo excluyésemos las dos formas diptongadas con valor de plural, solo hallaríamos tres registros sobre dieciocho (16,66 %). Cuatro registros en total de diptongadas con valor de singular, que sobre el total de las formas voseantes diptongables -excluimos el imperativo- sería de cuatro sobre 29 (13,79 %).

En El amor de la estanciera prácticamente no existían las formas monoptongadas y el os no se había reemplazado por el te. ¿Ha variado tanto el sistema en pocos años o la diferencia radica en distintas procedencias regionales de los autores? Sabemos que las formas diptongadas se conservaron en algunas regiones hasta bien entrado el siglo XIX, como mostraremos más adelante. Por el momento nos inclinamos a creer que se trata de variedad regional más que de cambio total y radical en el sistema.

3) Aunque la presencia de la tilde no tiene la frecuencia que desearíamos, aceptamos -adscribiéndonos a lo dicho por Sánchez Garrido- que se trata de formas voseantes salvo en las décimas y en la exhortación final. Estas formas voseantes guardan cierta correspondencia con las actuales:

a) El futuro de indicativo se corresponde con el de la segunda persona del singular y, por lo tanto, con las formas voseantes actuales.

b) Lo mismo ocurre con las formas del pretérito indefinido de indicativo, faltas de la diptongación y de la -s desinencial del vos. A menudo se insistió en la acción de la escuela, que la combatía para el tú, que como resultado, por ultracultismo, se la eliminase del vos. Estos tempranos registros sin -s de El detalle de la acción de Maipú posiblemente pidan un replanteo del problema. Otra explicación es que se trata de un autor culto, acostumbrado al tuteo y que por eso elimina la -s con el pronombre vos. Hay otros elementos de juicio para pensar en un autor culto, como veremos.

4) El paradigma pronominal del voseo ya se da en su forma

actual: no hay registros ni de os, ni de ti, ni de vuestros/a/s.

5) Cuando existe enojo el voseo se reemplaza por el usted, costumbre que ha llegado hasta nuestros días.

6) También en esta obra se halla un registro de doble imperativo: vení contame (p. 44).

7) Además de las formas verbales incluidas en el cuadro, están las de las décimas: volvieses (p. 48), mandas (pp. 48-49), trabajas (p. 49) y un habeis que corresponde a un vos de respeto (p. 49). En el exhorto final a los porteños obedeced (p. 55) tiene valor de plural.

CUADRO 3
FORMAS PRONOMINALES DE SEGUNDA PERSONA
(El detalle de la acción de Maipú)

Función Sujeto	Función Objeto/reflex.	Término de Preposición	Posesivos
<u>vos</u> , p. 28, 30, 44, 47	<u>te</u> , p. 28, 30, 42 (3 v), 46, 51 (2 v). - <u>te</u> , 25, 26 (3 v), 27, 29, 30, 32 (3 v), 36, 42, 44 (2 v), 45, 46 (3 v), 54.	con <u>vos</u> , p. 47 a <u>vos</u> , p. 49*	<u>tu</u> , p. 27, 36, 45, 46, 48 <u>tus</u> , 51.

* Este registro, aunque voseante, no corresponde al voseo como forma de confianza, sino al voseo como forma de respeto.

Con respecto a las formas verbales, además de los registros incluidos en el cuadro 4, hay en indicativo tres de la forma simple verás, tres de pretérito perfecto simple, adivinaste, hiciste y viste, y dos de pretérito imperfecto, acababas y habías.

CUADRO 4
FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
(El detalle de la acción de Maipú)

Indicativo Presente	Subjuntivo Presente	Imperativo
andás, p. 27 decis, 42 estás, 32 has, 30, 42 (2 v), 43 habeis, 42 <u>habeis</u> , 30 pareces, 36 quedais, 51 querés, 28 quereis, 26 sabés, 46 vas, 30, 32 (2 v), 43 <u>vais</u> , 26 venis, 26	caseis, 51 comenzés, 47 seas, 46	acabá, 53 acordate, 54 agarrá, 31 alcanzá, 42, 46 anda(te), 26, 29, 30, 32 (2 v), 46 arrimate, 32 asomate, 29 bebé, 42 calentá, 31 calla(te), 27, 36, 45, 46 contá, 44 deci, 27, 30, 32, 44 dexá, 47 desencillá, 47 emborrachate, 42 encendé, 32 encomendá, 51 hacé, 42 jugate, 46 levantate, 26 (2 v) meneá, 32 mirá, 35, 47, 52 montá, 27 mudá, 52 recordate, 25 rezá, 51 sebá, 36 sentate, 44 segui, 36 tomá, 42 traime, 26 ve, 26 veni(te), 30, 32, 44 (2 v), 52

c) Las bodas de Chivico y Pancha

La fecha de este sainete en principio se fijaba hacia 1826, pero Jacobo de Diego ha encontrado antecedentes en un lustro

antes, lo que lo ubicaría poco después de El detalle de la acción de Maipú. Conoció distintas representaciones con el agregado de escenas. Dice Luis Ordaz que "podría tomarse como una especie de continuación de El amor de la estanciera [...] ~~Las referencias~~ corresponden al medio campesino ganadero y el autor, no individualizado, se vale de propuestas que identifican el ámbito acabadamente, utiliza un lenguaje mejor ajustado que el de la pieza colonial y hace bailar un «cielito bueno y hermoso» al compás de la guitarra".⁷

Con respecto a las formas de tratamiento afirma Amelia Sánchez Garrido:

"...no son tan constantes como en las dos anteriores. Algunas vacilaciones evidenciarían en el autor cierto temor por prescindir en absoluto del tú, prestigiado por la lengua escrita. Así, por ejemplo, el padre de la novia trata a su compadre Chano casi siempre de vos, pero en ocasiones acude al tú:

Tomá, pues, Chano, y largate
con una décima linda...

Che, Chano, dime ¿has traído
a tu malacara grande?...

Y lo mismo hace con el reciente yerno...

En general, el uso de la segunda persona es igual al de El detalle de la acción de Maipú: vos, ustedé. Quien únicamente hace distinguos en el tratamiento es el sacristán, al que llaman «dotor» y a quien se califica también de «hombre sabido». Trata de tú a la recién casada, con su correspondiente plural vosotros [...] A la madre de la recién casada le habla de vos, pero empleado también, como en el sainete anterior, en señal de respeto, con el acompañamiento pronominal correspondiente...

Como se había señalado, es curiosa la constancia del usted en boca de la mujer, al dirigirse a su marido -a quien siempre está regañando-, con el carácter del antiguo vos, en franca oposición con el vos del viejo, bonachón y alegre" (p. 198).

Otra vez adherimos a las observaciones de la autora. Lo más

⁷ En la Historia de la literatura argentina, tomo I, Buenos Aires, CEAL, 1980, p. 329. Las bodas de Chivico y Pancha se cita por Orígenes del teatro nacional, tomo IV, ed. citada, pp. 41-74.

significativo resulta la persistencia de formas tuteantes equiparadas a las voseantes. En el estudio de Sánchez Garrido se justifican porque "evidenciarían cierto temor por prescindir en absoluto del tú, prestigiado por la lengua escrita". Pero, al mismo tiempo, el tuteo sirve en boca del sacristán como rasgo distintivo del personaje, lo que demuestra una conciencia de adecuación entre el personaje y su habla.

En el paradigma pronominal las escasas manifestaciones tuteantes se reducen a: un tú como pronombre sujeto, un para ti como término de preposición y en lo restante no se diferencia ni del actual ni del que se vio en El detalle...

En lo que respecta a formas verbales, hallamos: en el presente de indicativo, un quieres, único registro evidentemente tuteante sobre ocho; en el futuro de indicativo, dos futuros diptongados frente a uno de segunda persona de singular usado por voseo, como en la actualidad. Cabe recordar que en los dos sainetes estudiados anteriormente el futuro de indicativo nunca era diptongado, incluso en El amor de la estanciera que casi no registraba formas monoptongadas en otros tiempos y modos. En el pretérito indefinido de indicativo hay un registro sin -s con valor voseante, una forma diptongada y cuatro monoptongadas, lo que muestra una preferencia por la monoptongación y al mismo tiempo persistencia de la -s desinencial que faltaba en El detalle... En cuanto al subjuntivo presente, hay tres formas diptongadas sobre un total de diez registros, pero de estos diez, dos corresponderían al sacristán (un estés tuteante y un vivais con valor de plural). Lo irregular del empleo de la tilde nos

exime de comentarios sobre dónde cae el acento. En los 68 registros de imperativo solo uno es tuteante, otro ambiguo y el resto no se diferencia de las formas voseantes actuales ni de las de los dos sainetes ya estudiados.

CUADRO 5
FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
(Las bodas de Chivico y Pancha)

Indicativo Presente	Subjuntivo Presente	Imperativo
decís, p. 49 estais, 48 (2 v) estás, 60 quieres, 57 rigañais, 44 sois, 44 venis, 60	bebas, p. 58 enojés, 48 estés, 54) esteis, 57 llevés, 52 perdonés, 63 siais/seáis, 46, 50 <u>vivais</u> , 54)	acordate, p. 52 acostate, 52 anda(te), 44 (2 v), 45 (2 v), 46 (2 v), 49 apartá, 60 arrimate, 45 avisá, 46 callate, 44 (2 v), 46 da, 52, 53, 61, 63 dici/decí, 58 (2 v) dexá, 63 (2 v) di, 59 discuidate, 46 doblá, 51 echá/hechate, 50, 58 enlazá, 52 entrá, 52 escuchá, 51, 59 esperate, 44, 47, 57, 58, 60, 64 faxá, 51, 52 guasquiate, 49 (2 v) hacé, 57 largate, 56 (2 v), 57, 58, 60 (2 v), 62 meté, 60 mirate, 59 (2 v) ñublá, 51, 61 quita(te), 44, 50

Indicativo Presente	Subjuntivo Presente	Imperativo
		sacá, 60 salite, 57 sosegate, 63 templá, 61 tomá, 53, 56 (2 v) traeme, 60 ? ve, 49 vení, 59
<p><u>Notas:</u> La forma subrayada tiene valor de plural. Las llaves indican el habla del sacristán. El interrogante indica forma ambigua por la falta de acentuación. Tiene <u>tú</u> como sujeto.</p>		

CUADRO 6
OTRAS FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
(Las bodas de Chivico y Pancha)

Indicativo		Subjuntivo
Futuro	Pretérito indef.	Pretérito imperf.
pensareis, p. 44 verás, 63 vereis, 44	enllenastes, p. 47 engañastes, 44 insuciaste, 47 largastes, 57 pegasteis, 50 sacastes, 61	sacases, p. 59

El verbo haber lo estudiamos aparte porque merece un tratamiento especial:

CUADRO 7
SEGUNDAS PERSONAS DE HABER

Indicativo
has acollarado, p. 54 has traído, 59 hais visto, 43 hais (de venir), 52 mavis (hecho, de echar), 45 (2 v) habeis/haveis (de + inf.), 47, 51 (3 v)

Esta incertidumbre con respecto a la forma verbal es la más

relevante de la obra. A la pregunta 11 del cuestionario de Rona, "¿cuál es la forma común del presente del verbo haber cuando forma parte del pretérito compuesto en el voseo?", la respuesta es:

1. vos has visto
2. vos habéis visto
3. vos habés visto
4. vos habís visto
5. vos heis visto
6. vos his visto
7. vos hais visto.^o

De estas formas se hallan registradas la 1a, 2a, 4a -contracta con el pronombre me-, la 5a y 7a. No en todos los casos integran pretéritos perfectos, sino que heis y habéis se utilizan en perífrasis para denotar obligatoriedad.

De todos modos, parece interesante recordar lo dicho por Rona con respecto a la distribución geográfica de estas formas:

"En el Litoral, la zona mediterránea, la región pampeana y todo el sur, así como en Tucumán, predomina la forma has, pero sólo en la Patagonia están totalmente ausentes las otras formas. Habés se da en algunas zonas de la provincia de Buenos Aires y en la amplia región que representa en el mapa 15 (preferentemente la zona litoraleña y también en Córdoba). Habís se encuentra en el partido de Rivadavia, provincia de Buenos Aires, en Neuquén y en el Oeste de la provincia de Río Negro, en el sur de San Luis, en las inmediaciones de la ciudad de Mendoza, en varias regiones de Córdoba, La Rioja y Catamarca, al norte de Tucumán y, aisladamente, en el Chaco (Villa Berthet) y Entre Ríos (Villaquay). Falta totalmente en las demás provincias. En Río Negro, esta forma se complementa con la forma his. Habéis no se ha encontrado en ninguna parte de la Argentina. Hais es común en Catamarca, Neuquén y Río Negro" (p. 100).

^o Geografía y Morfología del voseo, Porto Alegre, Pontificia Universidad Católica, 1967, p. 27.

Es cierto que no podemos afirmar que las distribuciones dialectales que anota este autor coincidan con las de la época en que se escribía Las bodas de Chivico y Pancha. De todos modos, lo observado por Rona nos confirmaría que habéis es un arcaísmo en consonancia con las otras formas diptongadas. La coexistencia de habís y hais (Rona no menciona la forma heis para Argentina) ubicaría al autor del sainete fuera de la provincia de Buenos Aires e incluso en zonas de influjo del voseo chileno.

Las formas pronominales de este sainete quedan graficadas en el siguiente cuadro:

CUADRO 8
FORMAS PRONOMINALES DE SEGUNDA PERSONA
(Las bodas de Chivico y Pancha)

Función Sujeto	Función Objeto/reflex.	Término de Preposición	Posesivos
<u>vos</u> , p. 44, 51 (2 v) <u>tú</u> , 60	<u>te</u> , p. 44, 47, 48, 50, 54 (3 v), 57, 62 <u>-te</u> , 44 (4 v), 45 (2 v), 46 (3 v), 47, 49 (2 v), 50, 52 (2 v), 54, 56 (2 v), 57 (2 v), 58 (3 v), 59 (2 v), 60, 63, 64 <u>os</u> , 54	para <u>ti</u> , p. 60	<u>tu</u> , p. 51 (2 v), 52 (2 v), 54 (2 v), 57, 58, 59, 60, 61 <u>tus</u> , 52, 54

En El detalle de la acción de Maipú el autor se muestra más seguro en la elección de las formas, o acaso es que pertenecía a una zona donde eran menos vacilantes y también, posiblemente, sea más culto. El detalle... fue un "apropósito". Un patriota criollo escenificó el escueto parte de batalla redactado por el general

San Martín el 9 de Abril de 1818. El pueblo enfervorizado por la campaña militar, en ocasión del triunfo de Chacabuco (1817) se había reunido en el Coliseo bonaerense para asistir a la representación de la obra de un francés, La jornada de Marathón o El triunfo de la libertad, de Pierre Remy Gérard, traducida en seis tardes por Bernardo Vélez Gutiérrez.⁹ Al año siguiente, con motivo de Maipú, se estrena esta obra nacional, bien resuelta dentro de una temática y personajes que se sustentan en la tradición nacional, pero de autor culto, acorde con sus menores vacilaciones lingüísticas y su destreza dramática.

No se puede hacer de los sainetes un muestreo cronológico de la evolución del voseo. El desarrollo del género, la región de la que procedía el autor y sus distintos niveles culturales son pautas que no se pueden dejar de lado. En las tres obritas se advierte la voluntad de plasmar un teatro costumbrista en el que los usos y el habla rural queden reflejados. El voseo es vertebral en ellos y, más allá de su discutible valor estético, son ricos como documentos histórico-lingüísticos.

La primitiva gauchesca

En la lírica de esta época, salvo Bartolomé Hidalgo, el vos con el valor actual es casi inexistente. Tampoco en Hidalgo abunda el voseo. En el cielito titulado "Un gaucho de la Guardia del Monte contesta al manifiesto de Fernando VII, y saluda al conde de Casa-Flores con el siguiente cielito, escrito en su

⁹ Historia de la literatura argentina, tomo I, ed. citada, pp. 322

idioma" (1820), encontramos una forma voseante entre formas tuteantes. Bartolomé Hidalgo agrega en el título "escrito en su idioma". Ya Rodolfo A. Borello puso de manifiesto la importancia de esta toma de conciencia lingüística, afirmación de que también la lengua separa al hombre de esta tierra de los monarcas que están en la Metrópoli.¹⁰ Sin embargo, el prestigio de la lengua escrita lo lleva a preferir el tuteo, aunque en un subjuntivo antecedido de negación escribe:

Cielito, cielo que sí,
lo que te digo, Fernando,
confiesa que somos libres
y no andés remoloneando.¹¹

En el "Diálogo patriótico interesante entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo y el gaucho de la Guardia", también se dan tres formas del voseo, esta vez en imperativo:

Sí, amigo, estaba de balde
y le dije a Salvador:
"Andá, traeme el azulejo
apretámelé el cinchón" p. 538.

La frase en la que se encuentra es icónica. Los dos gauchos entre sí se tratan de usted y esto justifica que no haya un mayor número de registros voseantes. Empero, hay que destacar que el paso de las formas cultas, e incluso de la lengua literaria -en el caso de este autor, recordemos que de una estética neoclásica

¹⁰ "Hidalgo, iniciador de la poesía gauchesca", Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 204, Madrid, diciembre de 1966.

¹¹ Se cita por La Lira Argentina, o colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de su independencia, Edición crítica de Pedro Luis Barcia, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1982, p. 327.

pasó a otra gauchesca-, hacen que Hidalgo utilice vosotros en lugar de ustedes en esta misma composición:

Paísanos de todas las layas
perdonad mi relación:

.
Valerosos generales
de nuestra revolución,
Gobierno a quien le tributo
toda mi veneración:
que en todas vuestras acciones
os dé su gracia el Señor,
para que enmendéis la plana
que tantos años se erró... pp. 552-553.

La utilización de la segunda persona del plural con todo su paradigma pronominal, la -d para el imperativo y los verbos diptongados, en la primitiva lírica gauchesca -éste no es el único ejemplo-, ponen en evidencia un arraigado prestigio de las formas literarias.

La lírica culta

Si se realiza una lectura de La Lira Argentina y de los primeros tomos de la Antología de los poetas argentinos, de Juan de la C. Puig, con el propósito de observar el empleo de las segundas personas, de inmediato se ve el uso del vosotros para la segunda persona del plural con todo su paradigma pronominal y verbal completo, como ya se comprobó en Hidalgo, pero también el del vos como plural mayestático o como trato de respeto. Ejemplo de esto último tenemos en:

Señor la dicha fijad
en este venturoso suelo...

(Fray Cayetano Rodríguez,
La Lira, p. 52)

¡Oh, libertad! ¡Vos sola habéis triunfado!

(Fray Cayetano Rodríguez,
La Lira, p. 45)

Pero en muchos casos lo común es que, cuando se emplea con valor de singular, no se conserve el paradigma ni verbal ni pronominal del plural, sino que se alterne con el del singular:

Si en tal forma la has ganado
 sin conceder petitorias,
 de vuestro triunfo son glorias
 que a la patria le habéis dado
 (Fray Cayetano Rodríguez,
La lira, p. 65)

Otras veces la composición se inicia con un tuteo que más adelante se contamina con la segunda persona del plural, como en este poema de Juan Ramón Rojas dedicado a don Tomás Guido (1817):

y tú, joven virtuoso, que insististe
 en tal empresa con tesón eterno,
 la patria hoy elevada
os bendice en tan ínclita jornada
 (La Lira, p. 196)

De Fray Cayetano Rodríguez son estos versos donde se observa el mismo vaivén de personas:

San Martín eres tú, eres cristiano
Sois un bravo y prudente americano

Tu esperanza y tu fe, muy cimentada
 En el Dios que os dirige en la pelea
 (La Lira, p. 78)

Fray Francisco de Paula Castañeda abunda en ejemplos de estas confusiones de número. En la "Canción de la gaucha de Luján a Pío VII" se lee:

Vos, Vicario de Cristo, sabes cuánto

 Séptimo de los Pios, hoy debemos
 de nuestro nuevo estado daros cuenta.
 Libre ya nuestra tierra se presenta:
 con todo lo que tenemos y tendremos
tuyos, tuyos seremos
 en todas ocasiones
 y si es que las naciones

quisieren atacar la Santa Sede
a tu favor irán expediciones
por mar, ya que por tierra no se puede
y os librarán del Sud los campeones.

¿Por qué quieres perdernos, Padre Santo?
¿Por qué dejas tu grey abandonada?
¿Ignoras por ventura su quebranto?
¿O el perdernos quizá os parece nada?

.
os hará responsable de la ruina
que tu olvido ocasione en todo cuanto...

(La Lira, pp. 338-340)

En una oda satírica encontramos:

Oye, Livorio, escucha los trinados,
que en mi guitarra, bien o mal formados,
acompañan mi acento
para dar a entender mi pensamiento:
Sois ministro de estado,
pues todo cuanto ordenas
aumenta mis cuidados y mis penas,
y aquestas tus demoras,
sois un gran azabache, un gran pebete;
todo sale moreno
desde que estás, amigo, en el gobierno

(La Lira, p. 332)

En otro poema del padre Castañeda se lee:

Padre tierno decidido
promete ser generoso,
y es suplantar al quejoso
el derecho de ofendido.
Un blasón esclarecido
os confiesa la razón
y es la Santa Religión
que nos dieron tan sublime,
mas a trueque de ésta ¿dime
no usurparon mi nación...

(La Lira, p. 319)

También hablando con el Señor, en otro poema usa la misma
alternancia de personas:

...pero estando allí contigo
que sois juez prudente y sabio
.
humilde a tus pies postrado
por todos los montoneros
que de ignorancia han errado,
os suplico, Padre mío,
que los sentéis a tu lado;

si lo dilatas seré
 otro Jacob porfiado
 que luche y luche con vos

 que te pida perdonéis
 a tu pueblo muy amado
 o me borréis de la lista

 Poderoso sois gran Dios
 si quieres publica bando
 que seamos todos unidos
 en vos que sois nuestro amo. (La Lira, pp. 312-314)

Pero no sólo en el lenguaje poético se dan estas alternancias.

Uno de los poemas publicados en el periódico está precedido por esta reflexión en prosa:

"Sabed, Señor, que el ajusticiado y los ajusticiadores te hemos ofendido mucho en obras, en pensamiento y en palabra; pero eso ha sido un efecto de nuestra pasmosa ignorancia; perdona pues al ajusticiado, pero no dejes sin perdón a los que tan justamente me han suspendido de un palo." (La Lira, p. 313).

La Antología de poetas argentinos reitera ejemplos de esta fluctuación entre segundas personas. El "Poema panegirico", que tiene como tema la defensa de Buenos Aires durante las invasiones inglesas, alterna el tú y el vos al dirigirse a Liniers. En la primera y la segunda estrofas la composición parece optar por el tú:

con que Marte te ha premiado

 ¿con quién te compararé...

 ya pareces un Josué (Antología, p. 13)¹²

Pero en la tercera estrofa utiliza verbos en plural:

En las batallas tenéis,

 que al enemigo escogéis

¹² Antología de poetas argentinos, por Juan de la C. Puig, tomo I, La Colonia, Buenos Aires, 1910.

.....
para labrar tu corona

p. 14.

Aunque, como vemos, el posesivo permanece en singular. En la quinta estrofa alterna sois y eres:

Eres un fuerte Sansón
en la lucha militar
Sois el nuevo Montemar
.....
Tu nombre resonará
y todo el mundo sabrá
de tu gloriosa memoria

En la estrofa novena hallamos este verso en que es evidente el influjo del habla voseante:

Pues vos te ganas un mundo

En esta composición a veces el aparente interlocutor cambia. Ya no es Santiago de Liniers sino Buenos Aires, por ejemplo, pero igual se nota la misma incongruencia con respecto al uso de las segundas personas:

Buenos Aires, di te ruego
¿Quién reparó tu sosiego
en el ataque reciente,
sino ese jefe valiente
con el vigor de su fuego?
¿Quién enjugó vuestros ojos
cuando tu ruina llorabas?
¿A quién, a quién exclamabas
entre tus tristes despojos?

Lo mismo en el tratamiento a la Virgen del Rosario:

¡Oh portentoso patrono
de esta noble capital!
¡Oh María antemural,
nuestra defensa y abono:
Vos que fuisteis ante el trono
nuestro constante abogado,
Vos que más has militado
por tu distinguido empleo,
Sois el dueño del trofeo
gloriorísimo soldado!
Alábante las naciones
Divinísima Señora
poderosa protectora

en todas nuestras acciones:
Vuestros son estos blasones
 que canta patria y santuario:
 En las ruinas del contrario
Vos tenéis la mayor parte
 Pues disteis a nuestro Marte
 las armas de tu rosario.

pp. 27-28

Y por último, y como era de esperar, la misma vacilación
 existe al dirigirse a Dios:

Oh Dios grande, Dios clemente

Vuestras son todas las glorias

 Por tu brazo omnipotente
 hemos triunfado, Señor.
Vuestro ha sido ese valor

Vuestras son esas proezas,
 a Vos se debe el valor

p. 28.

El pronombre sujeto es siempre vos, pero se acompaña de
 formas diptongadas o monoptongadas indistintamente: "vos te
 ganas", p. 16; "fuiste vos", p. 18; "vos has sido", p. 18; "hazme
 vos", p. 23; "Vos que fuisteis", p. 27; "Vos que has militado",
 p. 28; "Vos tenéis", p. 28. Para el objeto y el reflexivo se
 utilizan te u os indistintamente. Como término de preposición se
 da solamente vos y para el posesivo alternan tu/s, tuyo/a/s con
vuestro/a/s, aunque se imponen las formas del singular (68,88 %).

Este fenómeno no es nuevo. Tres décadas antes se observaba
 lo mismo en algunas composiciones de Baltazar Maziel. En "Párrafo
 en octavas" (leído en las fiestas que se celebraron en honor del
 Ilmo. Sr Obispo de Buenos Aires en el año 1781) decía:

Te aplaude grata nuestra escuela infante

 Un verdadero Apolo en tu persona.
 De vos, pues cual refulgente Apolo

 Mas ¡ay! Que apenas te invoqué cuando Eolo

Vos, con la lira de tu dulce acento
 El Apolo seréis de nuestro cielo.

 Por Vos las ciencias fijarán su vuelo
 En este de tus luces monumento,
 Y seréis en los fastos de la historia

Vuestros primeros lustros en la esfera

 Allí el ensayo fue de tu esplendor

 Brilló gigante vuestra juventud
 Mas ya aumentado vuestro resplandor
 Ni permitáis que esconda su humildad

Haced que brille en la Universidad

 Donde en jaspe se esculpa, que a tu influencia

 La elevará tu sabia dirección
 Y cual será su gloria si tu mano
 Le reconcentra tu alta protección. pp. 51-53.

Pantaleón Rivarola en una composición sobre la defensa de Buenos Aires cuando las invasiones inglesas dice, refiriéndose a las carmelitas que vieron invadido su retiro:

Vos solo sabéis, Señor,
 la aflicción que padecieron
tus escogidas esposas
 en tan grave y duro aprieto p. 141.

Y más adelante el mismo Rivarola insiste:

Seáis alabado Señor,
seáis bendito, Señor nuestro,
 por inmortales edades
 y por los siglos eternos.
Benedicid esta ciudad
favoreced este pueblo
 que en ti solo cree y espera
 con el más devoto afecto. p. 164.

También la mezcla de personas pronominales se advierte en este fragmento de Rivarola:

Al fin a vos, ¡oh gran Carlos!
 mi pobre musa convertido
 con la voluntad más fina
 y el más reverente afecto.
Tuyas son todas las glorias

y los triunfos de este pueblo,
 y tuyos los corazones
 de estos tus vasallos tiernos

 pedimos a Dios os guarde
 años y siglos enteros.

p. 165.

A Manuel Pardo de Andrade pertenecen los siguiente ejemplos:

Reposa ¡oh grande Carlos! no por eso
 con más feliz suceso
 que en Canarias, Ferrol y Puerto Rico,
 alzar veréis el pabellón Britano
 en los australes reinos que separa
 la vasta inmensidad del mar opreso
 de tu piadoso influjo. No, los cielos
 velan en tu defensa: el mundo todo...

p. 279.

Ciudad ilustre, fiel, esclarecida,
 El parabién os doy de una victoria
 Que en mármoles y bronce esculpida
 Hará eterno su nombre y su memoria
 Esa anglicana sangre en ti vertida
 Inmortal monumento es de tu gloria;
 Ella hablará y su lenguaje horrible
Os hará respetable y aun temible...

p. 306.

Y vos, segunda Roma, Esparta nueva
 Alcázar del valiente Gebuseo
 Y aun más que todo como se comprueba
 Con otra heroicidad Montevideo:
 ¿Cómo podré encomiaros hoy en prueba
 Del mérito elevado con que os veo?
 Hable por mí tu fama, pues bastante
 No es el Parnaso a que tus glorias cante. p. 306.

En un acróstico "A Pepa Somalo" Manuel José de Lavardén
 incurre en la misma falta de adecuación en el tratamiento:

Por la dama más cabal
 El orbe todo os aclama,
 Pues la vocinglera fama,
 Apologista formal,
 Sienta que eres sin igual
 Objeto tan apreciable:
 Moderada, respetable,
 Atractiva, liberal;
 Luego por un medio tal
Os ha hecho memorable.¹³

¹³ Antología citada, tomo II, La Revolución, Buenos Aires, 1910, p. 60.

En "La Victoria de Suipacha", Vicente López y Planes le expresa al héroe:

¡Vive, grande Balcarce: vive y sea
 Suipacha monumento,
 Que eternice tu honor: Suipacha asiento
Te adquirió entre los héroes, y en la idea
 De todo americano
Sois más que el griego y el célebre romano
 t. II, p. 103.

Fray Cayetano Rodríguez en "A un suspiro" también utiliza el pronombre sujeto vos con verbo en segunda persona del singular:

¡Ay suspiro, solo vos,
 como que del alma sales,
sabes los acerbos males
 que padecemos los dos!¹⁴

En la Antología de Puig encontramos un poema menor de Juan Crisóstomo Lafinur, "La obligación y el amor", que si poéticamente puede no despertar la atención del crítico, es muy interesante para el estudio específico de las segundas personas. El poema es una larga epístola a Agustín Delgado (a quien invoca por el apodo lírico de Teodoro), amigo del poeta desde la infancia y a quien cuenta una experiencia amorosa. El tono confidencial y la amistad fraterna nos colocan ante un vos que dista de ser respetuoso y que, sin embargo, parece ser el pronombre sujeto preferido por Lafinur; el poema empieza con el tú, pero el poeta pronto recurre al vos:

¡Qué fácil que era transportar el alma
 A do tú estás! ¡Con qué placer y gozo
 Mis inocentes fiestas y mis males
 Dividía con vos: joven virtuoso
 Digno de una amistad menos funesta!¹⁵

¹⁴ Tomo IV de la Antología, p. 35.

¹⁵ Antología, tomo III, Paz y Libertad, p. 9.

Y luego insiste:

¿Qué era yo para vos, amigo entonces?

 mas el ominoso
 Pesar que me ocupara fue partido
 Con vos, precioso joven; te es notorio

 Que pesares siguieron a mis gozos,
 Y que el día llegara en que tu amigo
 De vos huyera y hasta de sí propio... p.10.

La vacilación entre las dos formas de confianza, el tú y el vos, se nota a través de toda la composición:

Resolví abandonar los lares patrios
 Y de ti me aparté siguiendo el polvo
 Del carro de la Diosa sanguinaria.
Tú, si fijaste tus amigos ojos

 Yo combatí conmigo mismo y cuando
 Me estrechaste en tus brazos cariñosos
Sé virtuoso, por siempre me dijiste,
 Bañado en llanto tu apacible rostro.
 Yo te lo prometí cuando a apartarme
 De vos me resolviera presuroso.
Oye lo que siguió mi buen Teodoro
Oye y condena a tu infeliz amigo
Oye Teodoro el deshonroso Canto;
Oye y no me disculpés, yo os lo imploro pp. 11-12.

Y más adelante retoma el vos como término de preposición:

Yo osé hablarla, Teodoro, y no sabía
 Ni de mí, ni de vos... p. 13.

En el relato de la historia sentimental incluye diálogos con la amada en que también alterna los dos tratamientos de confianza:

Vos eres mi universo, y yo en tus brazos
 Ocupo de la vida el mejor trono.
Asegúrame, pues, que así tú juzgas
 Y triunfarás de mí según tu antojo.
Afirmalo y cerrándome en tus brazos
Sabrás lo que es amor, ser venturoso. p. 16.

Hasta aquí no cabe duda de que el tú y el vos sirven a la expresión de la confianza. En formas pronominales se prefiere el vos para el sujeto y término de la preposición, para los posesi-

vos tu con sus variantes, para el objeto o reflexivo el te. En cambio para las formas verbales de la familiaridad se prefieren las del singular. Pero en la composición se incluye un sueño en que la amante ultrajada habla con la diosa y allí, aunque también se confunden el tú y el vos, el valor de éste es mayestático; acorde con ello los verbos, sobre todo el imperativo, están en plural:

"Oh diosa", exclama, "del virgineo coro
 Tutelar de mis días, consagrados
 A tu honor y a tu templo, a vos imploro
Vengues mi fe burlada y tus altares:
Ved marchito por siempre el lirio hermoso
 Con que me ornaste vos, Virtud divina!
 Yo no os abandono. Allá en el fondo
 De mi alma penetrad, yo fui engañada;
 Me sedujo su labio mentiroso;
Tus favores perdí, me hice culpable

Vengad, ¡oh justa diosa!... p. 20.

Posiblemente arrastrado por este parlamento, al dirigirse otra vez a Teodoro, al final del poema, utiliza el vos, pero esta vez con formas verbales de plural, especialmente el imperativo con -d, junto a otras de singular:

Ved, mi querido amigo, ved ya roto
 El secreto gordiano, ved la fuente
 De mis males sin fin. Yo ya soy otro
 De aquel que en otro tiempo en vos cargaba
 Sus inocentes cuitas. El pasmoso
 Inaudito secreto que os confío
Tenlo ignorado; mas si generoso
Quieres aun ser amigo, aconsejadme;
 Mientras tanto a las penas me abandono
 Y no sé si tu amigo he de llamarme.
 Soy criminal y falso: el más odioso
 Soy de los hombres, mas si vos me acorres...
 pp. 20-21.

Estos ejemplos nos dan la pauta de que, si bien el voseo no tenía acceso a la literatura culta:

a) ya estaban completamente confundidos los paradigmas

verbales y pronominales de las segundas personas;

b) el vos para el singular ya no resultaba tan mayestático en la época, era equivalente al tú e incluso ya se introducía para la confianza, como se nota en Lafinur;

c) el uso coloquial y el literario entraban en conflicto en la obra poética;

d) este conflicto se solucionaba con formas intermedias, como "vos eres" o "tú sois", formas que se siguen dando en algunas regiones en la actualidad (Santiago del Estero, Uruguay);

e) literariamente el paradigma voseante pronominal se empleó antes que el verbal en la literatura no costumbrista.

Por lo general la crítica ha puesto el énfasis en las variaciones léxicas con respecto a la lírica hispánica del momento. Uno de los últimos autores que han estudiado los "Aspectos lingüísticos de los textos de La Lira Argentina" fue Pedro Luis Barcia, quien dice:

"En lo que respecta a la lengua de los principales poetas del momento -López, Rojas, de Luca, Rodríguez, Varela- cabe señalar que ella no se diferencia de la de los escritores peninsulares de fines del siglo XVIII y principios del XIX. La usual es la lengua poética del seudoclasicismo español, con sus características improntas: sus pervivencias barrocas -algo atenuadas y ahora ocasionales-, sus latinismos, sus tópicos expresivos, sus formas reiteradas de adjetivación, sus galicismos sintácticos, etc. Muy poco significativa, casi nula, es la presencia en el léxico de argentinismos y americanismos, que sí abundan en Castañeda e Hidalgo; su misma infrecuencia y aislamiento ratifican la dificultad de penetración en el vocabulario poético consagrado [...] En general, el resto de los americanismos y argentinismos léxicos y modismos y frases adverbiales se registran en los otros dos autores precitados, Castañeda e Hidalgo".¹⁶

Barcia reitera lo dicho en estudios anteriores sin reparar

¹⁶ Edición citada de La Lira Argentina, pp. 641-642.

en una fluctuación de la sintaxis que para nosotros es muy relevante en el Río de la Plata, como manifestación del uso coloquial del voseo.

El teatro

El teatro de la Colonia y de la Revolución no registra voseo. Atento a los usos neoclásicos, está alejado de la realidad rioplatense y subordinado a la preceptiva hispánica. Hasta cuando la obra se inspira en sucesos reales y recientes, como las invasiones inglesas, los personajes son ninfas de los ríos y su expresión está tan supeditada a lo literario como las protagonistas. A veces hallamos también la confusión entre la segunda persona del singular y del plural cuando está el vos referido a un solo interlocutor, pero en menor grado que en la lírica. Por lo general, se utiliza el vosotros para el plural y el vos como singular mayestático con los paradigmas de plural.

Otro de los usos del vos es en alternancia con el usted, como fórmula de respeto. En 1819 se estrena El hipócrita político, obra a la que la crítica le ha descubierto influjos de Molière y de Fernández de Moratín. Como dice Ordaz, en esa obra "por primera vez aparecen las preocupaciones y el modo de vivir de un hogar porteño de ese tiempo".¹⁷ Es la casa de un español, padre de la protagonista, que es criolla, y por la casa desfilan patriotas y compatriotas del dueño de casa. No sabemos hasta qué punto se puede tomar la obra como reflejo de una realidad lin-

¹⁷ Historia de la literatura argentina, tomo I, ed. cit., p. 324.

güística, por lo menos en lo que hace a fórmulas de tratamiento. Lo cierto es que en El hipócrita político como fórmula de confianza se da el tú, y el vos y el usted alternan entremezclados para tratamiento de respeto. El anonimato del autor, de quien solo se conservan las iniciales, no nos permite saber si se trata de un rioplatense, de un argentino o de un americano de otra parte del continente afincado aquí -descartamos que sea español por el ímpetu patriótico de la obra.

No es en el único texto dramático en el que alternan vos y usted como equivalentes, pero esta obra parece más relevante por el costumbrismo que le imprime el autor.

Un caso muy especial, en cuanto a la utilización del vos, lo constituye Cristóbal de Aguilar, autor de diálogos, obras teatrales y poesía.¹⁰ Este autor nació en Sevilla en 1733 y en 1753 contrajo matrimonio con Josefa Rosa Pizarro, en nuestra ciudad de Córdoba. No se sabe exactamente a que edad llega a América.

Cristóbal de Aguilar alterna sin mucho cuidado las fórmulas de tratamiento. En muchos casos el vos se mezcla al tú en un empleo cortés. En "El Diálogo entre el conde de la Mejorada y el marqués del Candilejo, su huesped [...], sobre las ventajas de la vida de campo respecto de la molesta y pensionada de la corte", los nobles comienzan hablándose de tú, aunque marcan cierta distancia con el uso del título. Luego pasan al voseo diptongado al que unen formas verbales de segunda persona de singular y el

¹⁰ Citamos a Cristóbal de Aguilar por la edición de Obras. Teatro, Diálogos, Poesía. Con estudio preliminar de Antonio E. Serrano Redonnet y Daisy Ripodas Ardanaz, Madrid, Colección Rivadeneira de la Biblioteca de Autores Españoles, 1989, 2 tomos.

pronombre te en alternancia con el os y el posesivo vuestra:

Marqués yo no acabaría
de explicarte en mucho tiempo
.....
pero os prometo a fe mía
.....
He gozado en algún tiempo
lo que vos panequirizas.
Vos elogias, Marqués mío,
con vuestra gran cortesía... II, 74:

El vos es el trato entre nobles, en este caso ubicados en una aldea de Brenes (Sevilla).

Como en este, en muchos otros casos el vos aparece como una forma de respeto intermedia, más cercana al voseo andaluz que al argentino. Por ejemplo, en el sainete "La industria contra la fuerza", el padre tutea a la hija, pero recurre al usted cuando se enoja. Ella, en cambio, lo trata con un voseo diptongado acompañado de pronombres de segunda persona plural (os, vuestro), y en lugar del pronombre sujeto prefiere los vocativos: "Mi padre", "señor", etc. En un soliloquio consigo misma opta por el tú. Con el enamorado se tratan de tú alternando con voseo diptongado e imperativos en -d.

Sin embargo, hay algunas veces en que el voseo aparece en medio del trato a la criada. Por lo general la convención teatral de Cristóbal de Aguilar es que el amo trate de tú al criado y éste de vos al amo, pero a veces se modifica inmotivadamente esta convención.¹⁹ Aquí la joven le dice a su sirvienta:

¹⁹ Esta relación asimétrica en el trato amo-criado a menudo aparece hibridada. Por ejemplo, Pantoja aconseja al amo en "Venció al desprecio el desdén":

[...]que no le hagáis caso;
.....
que cuando os haga un desdén,
le hagáis vos cuatro docenas;

Mira, decidle, Casilda,
que estoy un poco indispuesta,
.
y vuelve al instante acá. II, 12.

Este imperativo voseante puede deberse a necesidades métricas, y tal vez sea la explicación más rápida, pero en otros casos no se modificaría la cantidad métrica y, como en este, se recurre a un voseo que pareciera reflejar el uso rioplatense. Por ejemplo, en "A borricos tontos, arrieros locos", en que la madre le dice a la hija:

Asomate²⁰ a la ventana,
Constanza y tened cuidado
si suena algún rumorcillo
por nuestra calle a lo largo. I, 14.

Y luego también el padre utiliza un imperativo voseante sin -d para ordenarle a la hija:

Abrile presto, que entre. I, 14.

Y del mismo modo la madre le dice a Perico el de los Palo-

que dejéis de visitarla
todos los días; que al verla,
os mostréis indiferente,
y, finalmente, que a ella
le hagáis entender que estáis
prendado de otra belleza
aunque sea imaginaria.
Y si con esta receta
no se muriere por ti [...]

Y el amo le responde:

Pantoja, tú estáis borracho. II, 193.

²⁰ A menudo la ausencia de tilde impide saber si las formas son tuteantes o voseantes. Igualmente ocurre, entre otros, en este parlamento de "El triunfo de la prudencia y oficios de la amistad", en que el ama le dice a la criada:

Dejame, por Dios, Marcela
de comida. [...]
[...] Anda presto,
asomate a la ventana
y mira si desde lejos
lo divisas, y al instante
avisame.

II, 184.

tes, criado de la casa:

Acaba, decinos presto
todo lo que te ha pasado. I, 15.

En "No hay antejo de aumento como el de oro" se da otro caso en que se puede tratar de una presencia de la norma rioplatense. Allí Petronila alterna en el trato al marido el vos y el tú:

Veni, Renato, veréis... II, 66.

Ven, Renato. Ven a verla. II, 70.

Igualmente en el "Diálogo entre don Prudencio y doña Escopeta", el trato voseante coexiste con el tuteante entre los esposos. Doña Escopeta le dice al marido:

¡Vaya hombre sois un simple!

 De tus sesos bien podrás

 ¿De conveniencia decís?

 que vieras con que abundancia

Mira, sopa a la francesa.
Decidme ahora, si quieres,
 que Amaya es un calavera,
 como me dijisteis antes. I, 64.

Y también don Prudencio:

Oyes, pues adivinasteis I, 65.

[...] ¿Tus parientas
no os visitan a menudo? I, 66.

¿Adónde vais mujer loca?
¡Deténte! ¿No consideras
que vas a precipitarte? I, 68.

En los parlamentos en que se expresa el enojo entre los cónyuges se recurre al usted.

Asimismo en "El triunfo de la prudencia y oficios de la amistad", doña Prudenciana, la dueña de casa, trata de tú a la

criada aunque en algún momento introduce un imperativo voseante:

Sigue ahora tu labor
y antes dadme acá aquel cuerpo. II, 177.

Alternancia que reitera en el ruego a la Divinidad:

Dios mío, a Ti me encomiendo,
poned siempre en mi semblante... II. 177.

Y lo mismo ocurre en el trato con el marido, donde comienza de tú para luego matizarlo en el voseo diptongado:

Pero que es esto,
Fausto mío que no hablas?
¿Mi bien, estás indispuerto?
¿Quieres antes de comer,
tomar un sorbo primero
de risolí?
[...] ¿cuál
dueño mío, es el tormento
que os abate? [...]
¿Decidme, Fausto, por Dios,
en que consiste el tormento
que dices que te devora?
Mira que yo ya no puedo
mirarte de esta manera.
Habla pues, amado dueño. II, 186.

Fausto, el marido, trata de tú a Prudenciana, su mujer, salvo alguna excepción como un vos en caso terminal de comparación:

Y, en fin, a tan digna esposa
como vos debe este ciego... II, 189.

El amigo del matrimonio, Angel, trata a la dueña de casa de usted.

No queremos seguir redundando en ejemplos, sino simplemente asentar que el uso de la segunda persona se desplaza sin mucha estabilidad del tú al vos y al usted. Por lo general, lo que más llama la atención es que pareciera que solo excepcionalmente aparece la norma rioplatense, en tanto que lo más generalizado atiende a una convención coincidente con la norma peninsular

andaluza en el siglo XIX: el vos como fórmula de respeto intermedia.

Conclusiones

A modo de recuento final digamos:

- El vosotros se utilizaba como plural (de confianza o no, como en la actualidad ustedes).
- El vos desplazaba al tú en el trato familiar.
- El vos se utilizaba como trato mayestático para el singular en alternancia con el tú.
- El vos alternaba con el usted como tratamiento de respeto.

Aunque sea obvio aclararlo, este amplio espectro responde a la lengua literaria. De estas cuatro fórmulas de tratamiento, solo en la primera tenía valor de plural y conservaba los paradigmas de plural. En las tres restantes, la conciencia de un solo interlocutor mezclaba los paradigmas verbales y nominales de plural con los de singular.

El vos equivalente al tú para el trato familiar ya aparece fijado casi como en la actualidad en 1818, con El detalle de la acción de Maipú, obra escrita posiblemente por un patriota del área bonaerense.

Las fórmulas intermedias como "tú sois" y "vos eres" responden al cruce del uso de la lengua hablada con los imperativos escolares y aún literarios de los autores. Todavía las registraba Frida Weber hacia 1940, cuando la escuela presionaba con las formas tuteantes.

El vos, por sus posibles niveles de trato, se había vuelto

muy confuso y por fuerza debía irse restringiendo, como veremos en la lengua literaria del siguiente período.

BIBLIOGRAFIA DEL TERCER CAPITULO

- AGUILAR, Cristóbal de, Obras. Teatro. Diálogo. Poesía. Con Estudio Preliminar de Antonio E. Serrano Redonnet y Daisy Ripodás Ardanaz, Madrid, Colección Rivadeneira de la Biblioteca de Autores Españoles, 1989, 2 tomos.
- Antología de poetas argentinos, por Juan de la C. Puig, tomos I, II, III y IV. Buenos Aires, 1910.
- BORELLO, Rodolfo A., "Hidalgo, iniciador de la poesía gauchesca", Cuadernos Hispanoamericanos, 204, Madrid, diciembre de 1966.
- GHIANO, Juan Carlos, "Bartolomé Hidalgo entre los poetas de Mayo", en Algunos aspectos de la cultura literaria de Mayo, U. N. La Plata, 1961.
- Historia de la literatura argentina, tomo I, Buenos Aires, CEAL, 1980.
- La Lira Argentina, o Colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de su independencia. Edición crítica de Pedro Luis Barcia, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1982.
- Orígenes del teatro nacional, Publicación del Instituto de Literatura Argentina. Director Ricardo Rojas. Sección de Documentos. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1925-1934. Tomos I-IV.
- RONA, José Pedro, Geografía y morfología del voseo, Porto Alegre, Pontificia Universidad Católica, 1967.
- SANCHEZ GARRIDO, Amelia, "Documentación de peculiaridades lingüísticas riplatenses en el teatro gauchesco primitivo", en Buenos Aires, I, 1, La Plata, setiembre de 1961.
- , "Mayo y la expresión nacional", en Algunos aspectos de la cultura literaria de Mayo, op. cit.
- WEBER, Frida, "Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires", RFH, III, 1941.

LA LITERATURA ROMANTICA

El problema de la lengua en los escritores románticos ha sido exhaustivamente tratado por la crítica. Sin querer repetir conceptos adelantados en el capítulo II, diremos que los escritores románticos teóricamente buscaban la independencia lingüística, que había de completar la política, iniciada dos décadas atrás. El sentimiento de individualidad lingüística lo expresa Alberdi, uno de los más fogosos defensores de una lengua nacional, diciendo:

"La revolución americana de la lengua española, comenzó el día que los españoles, por la primera vez, pisaron las playas de América. Desde aquel instante ya nuestro suelo les puso acentos nuevos en su boca, y sensaciones nuevas en su alma. La revolución americana la envolvió en su curso; y la juventud llena de talento y de fuego acabó de comunicarla... La juventud actual no hace más que consumir con su bravura y altivez una revolución comenzada instintivamente por sus ilustres padres: los Morenos, Belgrano, Monteagudo, Funes, Alvear, Bolívar".¹

Por lo general, Alberdi reconoce la necesidad de romper vínculos idiomáticos con España, aunque tropieza con el inconveniente de la rígida normativa de su tiempo que sigue íntimamente ligada a España:

"Escribir en español americano, y no en español godo o castizo, es predicar en desiertos. Porque aquí las ideas, como los memoriales, han de guardar ciertas formas sancionadas, so pena de ser rechazados en caso de contravención. Hay hombre que más bien no querría saber una verdad nueva, antes que verla escrita en mal castellano. Para hombres de esta clase, es inconcebible toda ciencia, toda doctrina que no venga escrita en la lengua de Cervantes. Es a la más ciega,

¹ En "Reacción contra el españolismo". Citado por Costa Alvarez en Nuestra Lengua, Buenos Aires, Sociedad Editorial Argentina, 1922, p. 31.

a la más servil imitación de este escritor, a donde todas sus ambiciones literarias propenden. Escribir español castizo, castizo en todo, en voces, en régimen, en sintaxis, en giro, en tono, en saber: -he aquí la cultura, el gusto, el arte, el lujo literario de sujetos que, por otra parte, no cesan de disputar a la España todas las prerrogativas inteligentes. ¡La degradan, la insultan y la copian! ¡Y de copiarla se honran! ¡Risible anomalía!"²

Y éste es el problema fundamental que encontró el romanticismo argentino. El instrumento era hispano y debían adaptarlo a un sentimiento hispanóphobo en muchos casos. La actitud más mesurada la presentaba Echeverría, quien ve la imposibilidad de un rompimiento total con la cultura española. Así en el Dogma socialista expresa:

"El único legado que los americanos pueden aceptar y aceptan de buen grado de la España, porque es realmente precioso, es el del idioma; pero lo aceptan a condición de mejora, de transformación progresiva, es decir, de emancipación."³

Pero también hay que apartar el legado precioso de la lengua y de la tradición literaria de los desbordes americanistas de los federales. Lengua y literatura se transforman así en instrumento elitista, que prefiere el casticismo a la proximidad con los poetas de Rosas. Disyunción que se explicita en El ángel caído:

Y el desenfreno de la plebe intrusa
De vates sin estudio ni creencia,
Parejas correrá con la confusa
Demagoga política licencia;
Y estúpido no habrá, no habrá pergenio
Que no se crea un estupendo genio,
Como no hay en política, ninguno
Por ignorante, estólido que sea,

² "Boletín cómico. Predicar en desiertos", La moda, 17, marzo 10 de 1838, p. 4. Se cita por la edición facsímil de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Kraft, 1938.

³ Se cita por la edición de "Ciencias Políticas". Buenos Aires, Ed. Claridad, s/a., p. 112.

Que estadista, capaz y hombre oportuno
 Para el poder y el mando no se crea.
 Y entrará en el Parnaso la anarquía
 Que engendra monstruos y desquicio y muerte,
 Y como hacen los brutos mayoría
 Triunfará de los brutos el más fuerte;
 Y tendremos tiranos como Rosas.
 En las regiones del Parnaso hermosas,
 Y en las letras mashorca y mashorqueros;
 Y poetas serán los carniceros,
 Los gauchos y estancieros literatos
 Y el lauro usurparán a los doctores,
 Cuyo ingenio se funde en alegatos,
 De estadistas, de sabios y escritores.
 Y el estilo del grande Americano,
 De su archivero fiel y su Gaceta,
 En prosa y verso reinará de plano;
 Y marchará a perfección completa,
 Con gigantescos pasos en el Plata,
 El arte y nacional literatura
 Que se aplaude sin tino ni cordura,
 Porque en país en que se cree cualquiera
 Con derecho a escribir en verso y prosa,
 Querrán todos lucir en la carrera;
 Y suficiencia asáz para la cosa
 Tendrán como los Rosas, los Aranas,
 Los Angelis, Oribes y Macanas
 Para el Gobierno, el Arte y la milicia,
 El degüello y la prensa y la injusticia."

Sarmiento reclamaba la independencia idiomática y estaba siempre dispuesto a aceptar palabras de idiomas extranjeros cuando eran necesarias a la evolución de las ciencias o de la filosofía. Toda su obra demuestra que no se ataba al cuidado de la expresión y que no le asustaban los anglicismos ni los galicismos cuando se trataba de divulgar ideas nuevas o de convencer a sus lectores. Sin embargo, luego de algunas declaraciones de carácter más bien político, en que ataca al español por no ser buen vehículo para las nuevas ideas, ni ser una "lengua gubernamental", Sarmiento reconoce muchas veces que hay que realizar

⁴ En Obras completas, Buenos Aires, Ed. Antonio Zamora, 1951, pp. 834-5.

esfuerzos para que el castellano no se deteriore; recuerda nostálgico la lengua llena de arcaísmos de su San Juan natal. Esta preocupación por el idioma, e incluso por el purismo, se desarrolla a lo largo de toda su obra y no insistiremos en ella, pues ya ha sido cronológicamente rastreada por Costa Alvarez en Nuestra Lengua.

En cuanto a Juan María Gutiérrez, su intervención en la librería de Marcos Sastre ya ponía de relieve su falta de afición por la literatura española:

"El genio y la imaginación española pueden compararse a un extendido lago, monótono y sin profundidad; jamás sus aguas se alteran, ni perturban la indolente tranquilidad de las naves que lo surcan. Crecen en sus orillas árboles sin frutos nutritivos, aunque lozanos, cuya sombra difunde un irresistible sopor [...] Por inclinación y por necesidad he leído los clásicos españoles, y mi alma ha salido de entre tanto volumen, vacía y sin conservar recuerdo alguno, ni rastro de sacudimientos profundos".⁵

Gutiérrez minimiza la relación cultural con España a lo meramente idiomático:

"Nula, pues, la ciencia y la literatura española, debemos nosotros divorciarnos completamente con ellas, y emanciparnos a este respecto de las tradiciones peninsulares, como supimos hacerlo en política, cuando no proclamarnos libres. Quedamos aún ligados por el vínculo fuerte y estrecho del idioma; pero éste debe aflojarse de día en día, a medida que vayamos entrando en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de la Europa. Para esto es necesario que nos familiaricemos con los idiomas extranjeros, y hagamos constante estudio de aclimatar al nuestro cuanto en aquéllos se produzca de bueno, interesante y bello." (Ibid. p. 145.)

Es cierto que Gutiérrez consideraba a la Argentina y a todo lo nacional como incipiente, igual que su literatura, y juzgaba que se conformaría a través del tiempo. De allí que se permitiese

⁵ En El Salón Literario, Buenos Aires, Hachette, 1958, pp. 144-5.

pensar en un hito histórico, al cortar con España y su tradición y volverse hacia Europa. Pero la posición de Gutiérrez suele fijarla, ante los estudiosos, un suceso muy posterior. En 1876 Juan María Gutiérrez rechaza de plano el diploma de individuo correspondiente de la Real Academia Española, ofrecido por esa Institución. El escándalo estalla y no solo sacude a la prensa porteña sino que sus ecos llegan a Montevideo, a Madrid y a Valparaíso. Buenos Aires vivía entonces una situación muy distinta de la del período romántico. La hispanofilia había prendido en la mayoría de los escritores del país, que ante la avalancha inmigratoria veían en la Academia hispana un sustento del idioma conmocionado por la abrumadora llegada de europeos no castellano-parlantes. Además, escritores y políticos, inmigrantes e hijos de la tierra, querían volver las espaldas al pasado. El país se había organizado. Era inminente el avasallamiento total de los indígenas de la Patagonia. El desarrollo interno y el comercio exterior afianzaban la economía nacional. Nadie quería recordar la anarquía y menos las guerras de la Independencia. El gesto de Gutiérrez, fiel a los exaltados principios de la generación romántica, no es entonces comprendido. Su nota a la Real Academia Española decía:

"Aquí, en esta parte de América, poblada primitivamente por españoles, todos sus habitantes nacionales «cultivamos» la lengua heredada, pues en ella nos expresamos y de ella nos valemos para comunicarnos nuestras ideas y sentimientos; pero no podemos aspirar a «fijar» su pureza y elegancia, por razones que nacen del estado social que nos ha deparado la emancipación política de la antigua metrópoli... En las calles de Buenos Aires resuenan los acentos de todos los dialectos italianos, a par del catalán, que fue el habla de los trovadores, del gallego en que el Rey sabio compuso sus cántigas, del francés del norte y del mediodía, del galense, del Inglés de todos los condados, etc.; y estos diferentes

sonidos y modos de expresión «cosmopolitizan» nuestro oído y nos inhabilitan para intentar siquiera la inamovilidad de la lengua nacional, en que se escriben nuestros numerosos periódicos, se dictan y discuten nuestras leyes, y es vehículo para comunicarnos unos con otros los «porteños». Esto en cuanto al idioma usual, común, el de la generalidad. Por lo que respecta al hablado y escrito por las personas que cultivan con esmero la inteligencia y tratan de elaborar la expresión con mejores instrumentos que el vulgo, cuyo uso por otra parte es ley suprema del lenguaje, debo confesar que son cortas en número; y aunque de mucha influencia en esta sociedad, tampoco tienen títulos para purificar la lengua hablada en el siglo de oro de las letras peninsulares, de que la Academia es centinela desvelado... Yo frecuento con intimidad a cuantos en mi ciudad natal escriben, piensan y estudian, y puedo asegurar a V. S. que sus bibliotecas rebosan en libros franceses, ingleses, italianos, alemanes; y es natural que, adquiriendo ideas por el intermedio de idiomas que ninguno de ellos es el materno, por mucho cariño que a éste tengan le ofendan con frecuencia, sin dejar por eso de ser entendidos y estimados, ya aleguen en el foro, profesen en las aulas o escriban para el público. Hablarles a estos hombres de «pureza y elegancia» de la lengua les tomaría tan de nuevo como les causaría sorpresa recibir una visita vestida con la capa y el sombrero perseguidos por el ministro Esquilache...

El espíritu cosmopolita, universal, de que he hablado, no tiene excepciones entre nosotros. Son bien venidos al Río de la Plata los hombres y los libros de España, y está en nuestro inmediato interés ver alzarse el nivel intelectual y social en la patria de nuestros mayores; pues nada tan plácido y sabroso para el espíritu como nutrirse por medio de la lengua en la que la humana razón comienza a manifestarse en el regazo de las madres. Es penoso el oficio de disipar diariamente ese especie de nube que obscurece la página que se lee escrita con frase extranjera, y a ese oficio estamos condenados los americanos, so pena de guiarnos de las traducciones, no siempre fieles, que nos suministra la imprenta europea. Podría decirme V. S. que todo cuanto con franqueza acabo de expresarle prueba la urgencia que hay en levantar un dique a las invasiones extranjeras en los dominios de nuestra habla. Pero en ese caso yo replicaría a V. S. con algunas interrogaciones. ¿Estará en nuestro interés crear obstáculos a una avenida que pone tal vez en peligro la gramática, pero puede ser fecunda para el pensamiento libre?... ¿Qué interés verdaderamente serio podemos tener los americanos en fijar, en inmovilizar al agente de nuestras ideas, al cooperador de nuestro discurso y raciocinio? ¿Qué puede llevarnos a hacer esfuerzos porque al lenguaje que se cultiva a las márgenes del Manzanares se amolde y se esclavice el que se transforma, como cosa humana que es, a las orillas de nuestro mar de aguas dulces? ¿Quién podrá constituirnos en guardianes celosos de una «pureza» que tiene por enemigos a los mismos peninsulares que se

avecinan en esta Provincia? [...] A mi ignorancia no aqueja el temor de que, por el camino que llevamos, lleguemos a reducir a esta lengua a una jerga indigna de países civilizados. El idioma tiene íntima relación con las ideas y no puede abastardarse en país alguno donde la inteligencia está en actividad y no halla rémoras el progreso. Se transformará, sí, y en esto no hará más que ceder a la corriente formada por la sucesión de los años, que son revolucionarios irresistibles. El pensamiento se abre por su propia fuerza el cauce por donde ha de correr, y esta fuerza es la salvaguardia verdadera y única de las lenguas, las cuales no se ductilizan y perfeccionan por obra de gramáticos, sino por obra de los pensadores que de ella se sirven".⁶

Por esta carta se lo ha culpado más tarde de pretender una independencia lingüística en la que el vulgo determinaría un idioma nacional. Sin embargo, poco de nuevo hay en la carta si la comparamos con sus postulados del Salón Literario, en que compartía los puntos de vista de su generación: La apertura a las ideas europeas. La evolución del pensamiento, base de la ciencia y de la filosofía, necesita de la evolución de la lengua. En el Río de la Plata, y debido a la política inmigratoria de su época especialmente, ve un idioma en formación que se fijará con el tiempo. Persiste, además, su desdén por una Academia que es Real, es decir, que se subordina a las monarquías absolutistas, y que no descarta ideales imperialistas, no solo en materia cultural, según se advierte el temor de Gutiérrez en las cartas que firmó con el seudónimo de "Un porteño" en Antón Perulero y en epístolas particulares a escritores y amigos. Su posición es pues coherente con el comportamiento romántico. Los años son "revolucionarios irresistibles" en materia de lengua. Ellos son los que consumarán la revolución de 1810 y la independencia de 1816.

⁶ Citado por Arturo Costa Alvarez en Nuestra Lengua, Buenos Aires, Sociedad Editorial Argentina, 1922, pp. 65-67.

La independencia lingüística tuvo sus trabas insalvables en 1837. En ellas incidió el distingo sociocultural. El hablar y escribir bien se consideró patrimonio del partido unitario, unido a Europa en lo cultural. El aplebeyamiento y el descuido lingüístico se vio como constante federal y del partido "americanista". Pero esta división no fue tan tajante en la producción literaria. Por el contrario, la musa rosista, de menos vuelo que la unitaria, permaneció más apegada a las remanidas formas neoclásicas, en tanto que los románticos, liderados por Echeverría, hicieron algo más que introducir el desierto y algunos modismos lexicales en nuestra literatura. Flexibilizaron la sintaxis y el influjo de Larra los inclinó hacia la crítica de costumbres, que aparece ya en El matadero y en El ángel caído. Poco a poco la literatura culta comienza a reflejar nuestra realidad lingüística y en esto colaboraron los escritores unitarios.

El voseo en la lírica

La poesía refleja, en general, inestabilidad en el uso de las segundas personas. Lo más sintomático de la época es la aparición del vos pronominal acompañado de la segunda persona del singular en el verbo. Se evidencia en composiciones de compromiso, como las escritas en los álbumes de las damas, como se lee en "A la señorita doña María Silva en sus días", escrita por Marco Avellaneda:

Es de mis deudos
 Tierna mansión
 Esta alma ardiente
 Que perfumó
 Un ángel bello
 Cual eres vos

.
 Vi que al latirte
 Del corazón,
 Un Niño hermoso
 Cual lo es el sol
 Se adormecía
 Sonriendo vos.⁷

El vos alterna con el tú en otros poetas que vivieron en Buenos Aires durante la tiranía de Rosas. Así, por ejemplo, Claudio Mamerto Cuenca, cuya filiación política disputan unitarios y federales. En "Visión", como en gran parte de su obra, se da la convergencia de pronombres voseantes con formas verbales tuteantes:

Al signo de tu lado se postra la suerte,
 Tu genio comprende la vida y la muerte,
 Tus pasos dirige la mano de Dios;
 Y el llano y el monte y el Plata famoso
 De templos y altares y nombre glorioso
 Verás algún día cubrirse por vos.⁸

En "Salve", dedicada a su amigo el doctor Guillermo Rawson, Cuenca también alterna las formas pronominales tú y vos:

Borra, pues, severo y justo
 Sin timidez ni sonrojo
 Y hazlo casi con enojo
 Al verso lánguido y flojo,
 Indigno de mí y de vos;

 De esa página preciosa
 Como el destino insondable,
 Como el tiempo perdurable,
 Como el genio inagotable,
 Que en ella hallamos yo y vos.

 Y abrás la página eterna,
 Donde el numen inspirado
 De la República ha honrado

⁷ En Antología de poetas argentinos, de Juan de la Cruz Puig, tomo V, Buenos Aires, Martín Biedma e hijo, 1910, pp. 203-204.

⁸ En Obras poéticas, Buenos Aires, Juan L. Dasso y Cia., s/a, p. 256. Se citará por esta edición.

El gigantesco pasado
De la América del Sud:
Porque apenas en la mía
Hallarás para este día
Veneración, simpatía
y para vos un salud.

pp. 201, 207, 220.

Este último vos, de lectura dudosa, puede haberse visto atraído por la forma pronominal. En la composición "María" (Utopía), largo poema a la amada, también el vos pronominal alterna con el tú:

No soy, como crees, un hombre
Que encontraste casualmente:
Yo soy un demonio, un ente
Encarnado expresamente
Para ir de tu sombra en pos:
Porque entre los dos, María,
Algún misterio existía
Que a buscarte me inducía
Y a dejarte hallar a vos

p. 224.

Y no pudiste, María,
Ser de otro hombre sino mía
Ni yo tener simpatía
Por otra mujer que vos.

p. 225.

Y ya fuimos destinados
Por la voluntad de Dios
Para hacer uno de dos:
Yo, para querete a vos;
Tú, para quererme a mí.

p. 225.

Como otros tantos castigos
De la justicia eternal
Pesán como es natural
Sobre los dos por igual,
Sobre vos y sobre mí;

p. 228.

Junto con vos me perdí

p. 231.

Pero entonces, de repente,
Nos hallamos frente a frente
Yo de vos y tú de mí.

p. 233.

¡Fortuna, virtud y calma
Y renombre y cuerpo y alma,
Todo lo perdí por vos!
Pero yo no te maldigo...

Y no lanzo ingrato y cruel

- Contra vos el anatema p. 235.

 Maldigo y maldigo, sí,
 Maldigo con la alma mía,
 Pero nunca a vos, María,

 Cuando luchando conmigo
 Menos a vos y a mi amor
 Todo lo demás maldigo p. 236.

 Porque pediré al contrario
 Por la muerte del Calvario.
 Bendiciones para vos; p. 238.

 A escuchar las mudas voces
 Que te dicen dentro el pecho
 ¡Maldición sobre él y vos! p. 239.

 Quiero estarlo como vos. p. 242.

 Más que una cómplice, vos! p. 244.

Esta composición nos proporciona varios ejemplos de vos en función de sujeto y como término de comparación o de preposición. Resulta sumamente interesante porque la relación afectiva con la dama nunca deriva hacia fórmulas de cortesía o de respeto. El tú y el vos son absolutamente equivalentes. Además, el vos no se halla siempre a final de verso, lo que podría responder a necesidades de rima, sino que varias veces está en medio del verso y no dudamos entonces que es la forma originalmente elegida, ya que por el metro no hay inconvenientes en la oposición vos/ tú, ti.

A otro amigo, "Al señor Buenaventura Bosch en su día", dedica un poema en tono humorístico en que también emplea el vos:

Do alumbra el sol;
 Y que el humano
 Demanda al cielo
 Que otro modelo
 Le dé cual vos. p. 263.

En una "Letrilla", poesía asimismo de circunstancias, leemos:

Más cara y virtuosa
No hay otra que vos p. 269.

En un diálogo, "Suceda lo que suceda", también intercala al tuteo el vos pronominal:

-Y cómo imaginas vos
Que yo, delicado ser,
Débil y flaca mujer... p. 359.

.....
-Pues ya entre zumba y donaires
Andan corriendo de vos
Hablillas... p. 360.

En otro diálogo, en el "Principio de Tres Comedias", el personaje (José) se dirige a la criada, lo que desvanece cualquier duda sobre el valor del vos:

-¿Quién es? ah, vos... p. 366.

.....
-¡Que no cargue Barrabás
con ella y con vos! p. 367.

Para otro amigo es el poema "Al señor don Vicente Gil". Otra vez en él el tuteo verbal se acompaña de vos:

Sólo el culpable eres vos
Pues porque sufres te zurro p. 382.

.....
Hágote cómplice a vos, p. 384.

.....
Pues para tratar con vos,
Que te lo conversas todo, p. 385.

.....
Los versos que suelo hacer
Para regalarte a vos p. 390.

.....
Yo lo sé porque padezco
También mi mal de barriga,
Que a estar como vos me obliga... p. 391.

.....
Así es que también a mí
Me sucede lo que a vos... p. 391.

.....
Y vos allá con tu tos... p. 392.

.....
Por cuerdo y discreto a vos... p. 396.

.....
Pero a vos, aunque así estés... p. 396.

.....

Y no porque a mí me aterre
 Que te aterre a vos espero p. 401.

 Como eres vos, observé... p. 402.

 Que es el único motivo
 Que entre vos y entre mí encuentro
 Para no quedar adentro,
 Que tú sales por ser vivo
 Y yo salgo porque no entro. p. 403.

 No a mí, que soy zorrino
 Sino a vos, que eres zorrazo. p. 404.

El paradigma pronominal voseante se presenta como en la actualidad, salvo una única excepción, en que se introduce un os para el pronombre de segunda singular en función de objeto:

Que en el momento de hablar
 La lengua se os ponga tiesa. p. 403.

Asimismo, en otro poema de circunstancias el vos de confianza atrae otras formas pronominales del paradigma de plural, como en "A Saturnina":

Salud y contento y amor y ventura
 El cielo os prodigue; ni hay otra hermosura
 Más casta, más noble, más linda que vos.

 Y un tiempo que os mire ceñir la corona. p. 334.

Otro poema humorístico dedicado a don Vicente Gil, "¡Vaya, vaya!", insiste en el voseo pronominal. El tono de la confianza lo refuerza además por la forma risueña de encarar el tópico de los "cuernos":

Que están hoy, como yo y vos
 Estaremos, muy serenos! p. 412.

 ¿Será bueno que un pobrete
 como vos y como yo... p. 412.

 Y aunque con orgullo y gloria
 Demos por cierto yo y vos... p. 413.

 Porque es preciso volver
 A la humanidad y a Dios

Por conveniencia y deber,
 Todo lo que de ellos a vos
 has recibido al nacer. p. 414.

 ¿Por qué queremos yo y vos
 Exceptuar a las muchachas? p. 436.

 Porque hoy uno, mañana otro,
Vos y yo, éste y aquél... p. 439.

Francisco Baraja, en otro poema de circunstancias, pero éste dedicado a la hija del Restaurador, emplea el tuteo. Ya el primer verso se abre con esta exclamación:

¡Eres bella, Manuelita!

Pero en medio de la composición tuteante leemos:

Hay en vos, bello portento;*

El tono amistoso y el empleo verbal descartan toda posibilidad de un vos mayestático. Tampoco hay razones de metro ni acentuales que impidan el reemplazo del vos por el tú. Sin embargo, el mismo autor dedica a Manuela Rosas otro poema de expresión más engolada en que alterna el tuteo con un vos que puede ser de respeto.

Pero si Cuenca y Baraja son dos poetas que vivieron en

* Se cita por el Cancionero Federal, selección y notas de Héctor Pedro Blomberg, Buenos Aires, Anaconda, 1934, p. 153. Francisco Baraja no realizó ninguna edición individual, pero es uno de los poetas que colaboraron en La Lira del Plata, antología de poesías publicada en Buenos Aires, 1846, por la imprenta de Arzac. Figuran en ella Germán Vega, Delfín B. Huergo, Manuel Hidalgo, José M. de la Fuente, B. C. Quesada, Francisco Carnicer, Juan F. Seguí y Miguel García Fernández, según el dato que trae Félix Weinberg, así como una ilustración de la tapa del libro en "La época de Rosas. El romanticismo", en Historia de la literatura argentina, tomo I, Buenos Aires, CEAL, 1980, pp. 236-237. Lamentablemente, no hemos conseguido La Lira del Plata, documento que sería valiosísimo para este punto, en ninguna biblioteca. Consultado por teléfono Félix Weinberg, informó gentilmente que él manejó el ejemplar de la Biblioteca Nacional. Allí no se encuentra en ningún fichero. En el Catálogo Metodológico hay un número de registro 22.291, pero el libro se encuentra mal colocado o directamente ha desaparecido.

Buenos Aires en la "aplebeyada" época del Restaurador, además de ser poetas de segundo o tercer orden, no hay que olvidar que Esteban Echeverría también utilizó el voseo. Ya es sumamente conocida la insólita aparición del vos en La cautiva. En el canto IX, titulado "María", el autor se dirige al pajonal:

¡Adiós, pajonal funesto!
 ¡Adiós, pajonal amigo!
 Se va ella sola, cuan presto
 De su júbilo, testigo
 Y su luto fuistes vos!

Aquí, al uso voseante pronominal se suma el verbal. Pero hay que recordar que muchas veces se utiliza la forma con -s acompañando el pronombre tú (Echeverría: "Tú llenastes el vacío, Antología... de Puig, tomo V, p. 171; Cuenca: "Que tú arrojastes al mundo", Antología... de Puig, tomo VI. p. 423). De la abundancia de su uso da la pauta Marcos Satre cuando dice: "La vulgar terminación en -s, de la segunda persona del singular del pretérito perfecto (tú amastes, temistes, batistes) es un arcaísmo que ha caído en desuso: debe decirse amaste, temiste, batiste".¹⁰

Pero más allá de este uso esporádico en La cautiva, Echeverría utiliza el vos pronominal junto al che y en evidente esfuerzo por "bosquejar los rasgos característicos de la vida individual y social en el Plata, es decir en las ciudades, porque en las campañas, como usted sabe, las costumbres son completamente diversas", según dice en la carta a modo de prólogo de El ángel caído.¹¹ En esta obra el tuteo prevalece sobre el voseo, pero

¹⁰ Lecciones de gramática castellana, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1858, p. 28.

¹¹ En las Obras completas, ed. citada, p. 768. Se citará por esta edición.

sin embargo hay varios registros de la forma pronominal:

Pero ¡ah! vanamente te hablo
 No puedes oírme vos.
 Porque llega a ti del diablo
 Mundo la mágica voz. p. 772.

 Y llora por sus dolores,
 Que simpatizar, criatura,
 Con la ajena desventura,
 De ángeles es como vos; p. 773.

 ¡La amo tanto, sí, por Dios
 Que al infierno bajaría
 Si me dijese -Alma mía
 Quiero me acompañes vos- p. 808.

 Pero no mejor que a vos
 Nos parecemos las dos p. 855.

Por lo general el vos se emplea en final de verso, acaso preferido por razones de rima. En cambio, los varios registros de che obedecen indiscutiblemente al deseo de mostrar una realidad lingüística rioplatense.

Es consenso general asimilar el che con el voseo. Incluso así lo expresa Tiscornia en El lenguaje de Martín Fierro:

"Es característico del gauchesco, como de toda habla familiar y afectiva de los argentinos, unir al pronombre vos la forma vocativa che que no trae Martín Fierro".¹²

Angel Rosenblat, en su "Origen e historia del «che» argentino"¹³ agrega:

"Es tan habitual su asociación con el voseo, que checheear es no solo tratar de che, sino simplemente equivalente de vosear y tratar de vos: «Me empezó a checheear», «No me gusta que me checheen». Su uso es tan general que en seguida lo adoptan los extranjeros, con su propensión a remedar y asimilarse rápidamente a los usos criollos. No ha habido reacción purista contra el che, que sepamos, en contraste

¹² Publicación del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, volumen III de la BDH, Buenos Aires, 1930, p. 126.

¹³ En Filología, VIII, 3, 1962, pp. 325-401.

con la violenta reacción que ha habido contra el vos. Es posible que en el Uruguay el imperio del che, que se da en esas mismas circunstancias, sea algo menos absoluto que en la Argentina" (p. 347).

Y más adelante añade Rosenblat:

"En el Río de la Plata se asoció tempranamente con el vos, que en el siglo XVI era aún muy respetuoso, en España y América. Y en la medida en que el vos se convirtió en tratamiento de máxima familiaridad y confianza, el che adquirió el mismo carácter (hemos visto, sin embargo, que a veces alterna con el usted). En Valencia es también de confianza, pero alterna con el tú, y con su plural vosotros" (pp. 400-401).

Acompañado con el tú aparece comúnmente en nuestros escritores románticos. En El ángel caído lo hallamos en contextos tuteantes:

¡Pero la de esa, che... es razón pasada! p. 787.

 ¡Che! el carcamán está allí
 Que cincuenta veces pasa
 Diariamente por tu casa... p. 784:

 Mirona 2da. (sofocada) ¡Che! trae mi abanico...
 p. 796.

 ¡Che!
 como si hedieras a muerto. p. 801.

Sin embargo, el mismo Echeverría une el che al voseo en El matadero:

"-¡Che! negra bruja, sali de aquí antes que te pegue un tajo, exclamaba el carnicero".¹⁴

En Amalia, de José Mármol, el tú y el che se unen en la boca de Mercedes Rosas de Rivera, quien lo utiliza dirigiéndose a su hermana Agustina de Mansilla:

"-¡Che, te he andado buscando por todas partes!"

¹⁴ Se cita por Orígenes de la novela argentina, tomo I, Sección de Documentos del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1967, p. 252.

A lo que responde la hermosa de Buenos Aires con evidente tuteo:

"-Bien, ya me has hallado; ¿qué quieres?"¹⁵

Se trata de las escenas del baile y velada de Mayo, en que Mármol intenta, como Echeverría en El ángel caído, una descripción realista de una sociedad sin refinamiento y donde opone a los unitarios y federales. Sin embargo, no se anima a poner en toda la novela ni en boca de unos ni de otros el voseo.

Un escritor posterior, Segundo I. Villafañe, en Horas de fiebre, insiste en el che más tuteo. Dos amigos se encuentran en el club y uno dice:

"-No esté Alfredo, che; pero no importa, comes conmigo".¹⁶

Cabría suponer que el che dejó de acompañar al tú cuando se hizo una diferenciación entre el vos para la suma familiaridad y el tú para la confianza intermedia, cosa que destaca Frida Weber para la década de 1930. Sin embargo también hemos oído el che acompañado del usted y el verbo en tercera persona. Esta fue una forma bastante característica de los caudillos políticos de las primeras décadas de nuestro siglo, especialmente dirigido a sus correligionarios o protegidos.

En la poesía de los románticos no hemos hallado otros ejemplos de la utilización del vos. Si encontramos la confusión de los paradigmas tú y vosotros, aunque en mucho menor número que en la etapa anterior. Por ejemplo, Juan María Gutiérrez en su "A Mayo":

¹⁵ Edición de CEAL, tomo I, Buenos Aires, 1967, p. 252.

¹⁶ En Orígenes de la novela argentina, tomo I, ed. citada, p. 139.

¡Palma a mi sien, recogimiento a mi alma,
 Sublime magestad a la voz mía,
Dad, oh mi Dios, dispensador del día
 Como dais tempestades y dais calma!

.....
 Todo es tuyo, Señor, en mi creencia:
 Prodigios de los hombres y conquistas;
 Creaciones de vates y de artistas,
 Son obra tuya, no de humana ciencia.¹⁷

Florencio Balcarce, en "El clamor argentino", incurre en la misma alternancia:

Aunque triunfar supisteis
 Por los campos de Marte,
Ignorabas el arte,
 De lidiar a traición.
Protegías ingratos...¹⁸

En poetas posteriores aún persiste esta anomalía. José María Zuviria, por ejemplo, en un poema tuteante, dedicado "Al Plata", concluye con estos versos:

Desde entonces ¡oh Plata! en vuestra orilla
 Cantar podemos y llorar con vos!¹⁹

Orígenes de la narrativa

El matadero, compuesto hacia 1838, aunque recién publicado en 1871, constituye una de las primeras obras narrativas de nuestra literatura. Y en este nacimiento de un género ya aparece el voseo. María Isabel de Gregorio de Mac observa:

"Echeverría deja en el «Matadero» constancia del habla popular que se iba imponiendo ya, desde las clases más bajas en su avance hacia el habla coloquial de las clases cultas.

Del Matadero es esta cita:

«Che, negra bruja, salí de aquí antes que te pegue un

¹⁷ Antología de poetas argentinos, de Puig, tomo VII, ed. cit., pp. 171-172.

¹⁸ Ibidem, tomo V, p. 295.

¹⁹ Ibidem, tomo VIII, p. 10.

tajo -exclamaba el carnicero».

Es el lenguaje de las clases bajas que elevará Rosas y que traerá aparejado el triunfo de muchas expresiones lingüísticas, entre las cuales se contaba el voseo, opinión coincidente de muchos autores. Confirmaremos luego que en época de Rosas, las clases cultas lo usaban ya en su lengua coloquial.

En el Matadero es notable el cambio de tono. Cuando las escenas tienen lugar en el corral y con el toro, el diálogo es vivo, crudamente real y deja escapar Echeverría expresiones como la consignada; en cambio, aparece en escena el unitario y todo cambia: es ahora lengua literaria escrita.

Comenzamos por el engolado lenguaje del unitario, con expresiones tales como:

«Infames sayones», «infame canalla» y el uso reiterado del vosotros. De las doce réplicas en ocho dice: infame. En cuanto al vosotros, doce: «Porque lo llevo en el corazón, por la Patria [al luto], por la Patria que vosotros habeis asesinado, infames».

«Lo dispusisteis vosotros, esclavos, para lisonjear el orgullo de vuestro señor y tributarle vasallaje infame».

Por su parte los federales también se transforman en cuanto al lenguaje, que ahora ya no condice con los hábitos y actitudes asumidas con anterioridad, cuando el diálogo estaba en un todo de acuerdo con los personajes.

Ahora dicen así:

«Insolente, te has embravecido mucho. Te haré cortar la lengua si chistas».

«A ti te toca la resbalosa, gritó uno».

«Pícaro unitario» dice otro más adelante.

Hay un intento meritorio en Echeverría para captar las formas que se acercan a la realidad en la primera parte del Matadero, luego todo se resiente: temática y lenguaje".²⁰

Evidentemente, El matadero constituye un meritorio esfuerzo por introducir un reflejo, incluso en el plano de las hablas, de la realidad argentina. Pero Echeverría estaba prejuiciado por la división política entre unitarios y federales y la traslada al plano de la lengua, en una dicotomía irreal. Prueba de ello es que el unitario utiliza siempre la forma vosotros (forma indudablemente retórica, literaria), en tanto que los federales alternan el tu/vos, pero el plural es siempre ustedes, o sea el propio

²⁰ En El voseo en la literatura argentina, Santa Fe, Facultad de Filosofía y Letras de la U. N. L., 1967, pp. 13-14.

de la realidad americana.

En El matadero hay dos tonos. El relator da comienzo con el que, evidentemente, considera literario. Luego, en el cuadro costumbrista, el lenguaje se flexibiliza en boca de los matarifes, y por último, con el protagonista se entrecruzan ambos: el primero, reforzado por la grandilocuencia del unitario, con el tono real cotidiano de un determinado estrato social.

De todos modos, El matadero nunca opta decididamente por el voseo. Solo dos veces encontramos imperativos voseantes: sali y levantale, frente a seis imperativos tuteantes, muchos anteriores a la presencia del unitario en escena. No hay voseo en otros modos verbales, ni tampoco lo hay pronominal. Las dos formas de voseo y el che que se introducen en el relato tienen la intención de marcar a los federales, personajes decisivos pero indiferenciados dentro de la narración, ya que el protagonista único es el unitario, identificado con el poeta.

Queda por reiterar lo ya manifestado en el segundo capítulo de este trabajo: que no podemos seguir insistiendo en el voseo como en un mal que trajo Rosas a las clases cultas. Si en esta narración de Echeverría, desconocida para sus coetáneos, el voseo aparecía como una marca político-social, en otros escritores románticos aparece a pesar suyo, es decir, transgrediendo la normativa.

Preceptiva sobre el voseo

En 1858, Marcos Sastre, por ese entonces Inspector General de las Escuelas del Estado de Buenos Aires, publica, con vistas

al empleo por parte de los maestros, unas Lecciones de gramática castellana. Allí encontramos importantes observaciones sobre el empleo de las segundas personas, tendientes todas ellas a combatir el uso del voseo. Por ejemplo, en la página 15, refiriéndose a los pronombres, instruye:

"El pronombre vos, que significa vosotros o vosotras, se usa cuando se habla a una persona empleando el verbo en el plural; v. g. Señor (o Señora), vos debéis disculparos, que equivale a tú debes disculparte. Su declinación es la siguiente: N. vos; G. de vos; D. a vos, para vos, os; Ac. a vos, os; A. de, con, por, en, sin, sobre vos. En ningún caso se puede emplear el pronombre vos con el verbo en singular, diciendo, por ejemplo, vos debes, traeme vos eso".

Lo que primero nos sorprende en este párrafo es que acepte el vos más verbo diptongado como equivalente al tú. Por lo que observamos en la literatura de la época, cuando aparece este uso significa una fórmula más respetuosa que el tú. Por otra parte, nos alerta del mal uso que se hace del vos más verbo en segunda persona del singular. Sin embargo, ésta parecía ser la utilización preferida de la lengua escrita, lo que indica que el hablante no la sentía como tan incorrecta. La extensión de este uso la vimos reflejada en autores como Echeverría, Cuenca, Avellaneda y, lo que es más paradójico, también la hallamos en el mismo Marcos Sastre, quien está dictaminando sobre su mal empleo.

El dueño de la Librería Argentina, en el año 1838, se siente perseguido por la policía de Rosas. Ha debido rematar su negocio y los libros, y se ha retirado con su familia a San Fernando, donde se dedica a la cría de ovejas. En julio de 1838 debe regresar a Buenos Aires y en la ciudad, tratando de ocultarse y temiendo por su vida, escribe una serie de cartas a Genara, su mujer. En ellas hay, sobre todo, una ordenación de los valores,

una manifestación de sus sentimientos más profundos y los consejos de un padre que teme tener que abandonar en la esposa la educación de sus cinco hijos. Sastre había ejercido el magisterio desde su adolescencia, época en la que fue enviado a Buenos Aires para tomar clases de dibujo y pintura. La vocación docente fue una constante de su vida y se demuestra también en estas epístolas, mezclada al amor paterno.

Sus temores no se cumplen. Vuelve a San Fernando y en 1839 es Genara quien debe venir con los hijos a la ciudad. La correspondencia se reanuda con la diferencia de que ahora Sastre está menos angustiado y la naturaleza que le rodea ocupa gran parte de sus escritos. Los sitios recorridos juntos, la flora y fauna que conoce desde su infancia, le motivan páginas en que se anuncia ya el autor de El Tempe Argentino. Un año después, en 1840, Sastre hace publicar subrepticamente en Buenos Aires una obrita literaria que tuvo por base aquel epistolario. Cartas a Genuaria, junto con El matadero, es una de las primeras obras de la literatura argentina en prosa.

La motivación del libro, el tono confidencial y afectivo, permanecen en la obra impresa. El tratamiento a la joven y lejana esposa nos permite comprobar que Marcos Sastre alternaba en el ámbito familiar el tú con el vos y el vos lo acompañaba siempre (por lo menos en esta obra) de la segunda persona del singular o de registros homomórficos, es decir, nunca voseantes. Así leemos:

"Pero vos te estarás como un yelo esperando el día de mi vuelta..."²¹

²¹ Cartas a Genuaria, Buenos Aires, 1840, p. 23. Se citará por esta única edición.

"Si no fuese porque estoy un poco calvo, no manifestaría más de veinte años, sin embargo, de que ya me acerco a los treinta: así es que estoy tentado a rebajarme siquiera cinco años, para que no se diga que una muchacha tan linda y tan joven como vos, está casada con un viejo" (p. 61).

"Y vos eres la única dueña de este hombre raro, maniático, incomprensible, cuerdo y loco, alegre y triste" (p. 64).

"Y vos, mi Genuarita ¿crees que te adoro? ¿Conoces a tu Marcos?" (p. 64).

"Y vos no lo dudabas y me juzgabas superior a todos..." (p. 79).

"En la embriaguez de mi pasión, me imaginaba que en tu posesión se cifraba todo el bien apetecible, que vos serías el término de todos mis deseos" (p. 83).

"Al volver mi vista sobre lo pasado, me parece que desde que vos, ió ni dulce Genuarita! como un sol benigno disipaste las nieblas..." (p. 128).

También se advierte en las Lecciones... sobre el uso del voseo verbal:

"En el lenguaje familiar se incurre con generalidad en la anomalía de adulterar la segunda persona del singular del presente de indicativo e imperativo en las tres conjugaciones, diciendo: amás, temés, batis, amá, temé, batí; lo que es una corrupción de los plurales amais, amad, etc., como lo prueba la otra impropiedad, también general, de poner en semejantes casos el plural vos en vez del singular tú" (p. 28).

Es la primera vez que vemos sintetizado con tanta claridad el uso del voseo que Sastre circunscribe al presente de indicativo y al imperativo. Recordemos que Juan Cruz Varela lo describía pero sin reconocerlo. Con respecto al imperativo, insiste Sastre más adelante:

"No tolere el maestro que se diga yo vide por yo vi, ni los imperativos tené tú, hacé tú, decí, salí, í, oí, por ten tú, dí tú, sal tú, ven, ve, oye. Es claro que aquellos son una apócope viciosa de los plurales tenéd, hacéd, decid, venid, id, oid, con el doble error de emplearlos en el

singular" (p. 44).²²

Estos párrafos de las Lecciones nos alertan sobre el uso del voseo pronominal y del verbal. El matadero y Cartas a Genuaria, primeras manifestaciones de la literatura en prosa, son reflejo del uno y del otro.

Las primeras novelas

De 1846 es una novelita de Juana Manso, Los misterios del Plata, publicada mucho después, en 1899. La autora, mujer excepcionalmente culta para esa época, amiga de Sarmiento, escribe este libro sobre la histórica prisión y fuga de un unitario que logra escapar de la cárcel rosista. En la novela, la mujer del protagonista en una ocasión, al dirigirse a su marido, utiliza el vos pronominal acompañado de tuteo verbal:

"¡Oh! quien podrá nunca colmar el vacío inmenso que vos dejas".²³

En cambio, en boca del edecán del Gobernador, Manuel Corvalán, la autora incluye el voseo verbal. El emisario dice, más hablando consigo mismo que con el custodio del pontón Sarandí, cárcel marítima en la que está Valentín Avellaneda:

"¡Andate al diablo, gringo medio sonso, con su trajín de mudarme el nombre, que tan pronto me llama Corcobas y ahora Corcobiar, como si yo fuera un caballo!" (p. 198).

²² Asimismo, en la época hemos encontrado registrado el imperativo tuteante acompañado del vos pronominal. Por ejemplo, en un periódico con apetencias literarias, como El Zurriago, leemos: "Mi querido Zurriago, ven acá, dime vos, hombre de Dios, o de Satanás, cuyo nombre "Zurri y Ago" parece que te lo impusieron las desgracias y los golpes..." (Año I, 7, 20 de junio de 1855).

²³ Los misterios del Plata, novela histórica, Buenos Aires, Los Mellizos, 1899. Se citará por esta edición.

El personaje extranjero, por su parte, muestra cuál era el valor semántico del vos en ese momento en estas dos frases:

"-Take this Mr. Corcoval -decía el buen inglés- mucho bueno! estomacal! mucho bueno for vos!"

"-Toma Mr. Coloban -continuaba Dick- bebe mucho bien for you!" (p. 197).

En Juana Manso hay una voluntad de plasmación de la lengua rioplatense. Escribe en plena efervescencia romántica y le preocupa la singularidad lingüística del argentino frente a la Península. Así escribe en esta misma novela:

"Antes de llegar a ser presidente de la Mazhorca, Salomón era, lo que llaman en el Río de la Plata, pulpero, que vertido al español quiere decir tabernero. Decimos vertido al español, no porque allá no se hable este idioma, sinó porque la diferencia de costumbres ha introducido en el lenguaje multitud de palabras que no pertenecen a idioma alguno, particularmente en la manera de hablar del pueblo" (p. 136).

Del mismo año de Los misterios del Plata, 1846, es la novela de Vicente Fidel López La novia del hereje o la Inquisición en Lima. Libro no solo escrito en el exilio sino que trata sucesos lejanos a la literatura argentina en tiempo y espacio, pues se desarrolla en el naciente Virreinato del Perú. Las fórmulas de tratamiento y el léxico mismo intentan reconstruir aquel tiempo. Sin embargo nos sorprende con el uso del che para señalar el habla de los cholos e incluso la de un sacerdote pero en conversación con un cholo. El padre Sinforoso le dice al cholo Mateo:

"-Ché! te agarro la palabra; precisamente estoy señalado para ir a recoger la limosna para el convento; y quiero ir por ahí, por donde tú dices".²⁴

²⁴ Se cita por la edición de Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1917, p. 339.

Y un cholo le dice a otro:

"-Ché, González!, devuélveme la parada de tres pesos que me alzaste cuando la bulla" (p. 358).

El autor no incurre en el vos hasta la "Conclusión" de la novela. Nos coloca allí en una country-mansion en las afueras de Londres. Han pasado los años y el hereje y María han constituido una familia que se encuentra reunida en la sala. Entonces, sorprendentemente el hijo menor, nacido en Inglaterra, tiene este diálogo con su padre, antiguo capitán de Drake:

"-Para conversar con vos. ¿No ves que no me dejan jugar? Y vos, papá, ¿peleaste mucho con el otro brazo?

-No, hijo! -le respondió distraído con la lectura que el niño le interrumpía.

-No podiste pelear porque te pegaron este otro balazo aquí en la frente ¿no es verdad? Y te quedaste como muerto, ¿no es verdad?

-Sí, hijo -respondía siempre distraído el padre.

-Que si no es por eso, vos los hubierais corrido a todos ¿no es verdad?

-¡Quién sabe, hijo!

-Vos sois guapo ¿no, papá?"

Y más adelante:

"-Óidme, papá: ¿y cómo te escapaste?"²⁵

El voseo inicial no tiene diferencias con el actual, pero luego, como si el autor notara la disonancia de este tratamiento con el del resto del libro, el vos se acompaña con formas de plural, como hubierais, sois y oidme, aunque variando con otras formas de singular y con el pronombre te. Pero lo que resulta más sintomático es que la única expresión voseante de toda la novela la ponga en boca de un niño. Los niños aún no escolarizados eran quienes más voseaban, según el testimonio, que ya vimos en el

²⁵ *Ibidem*, p. 412.

capítulo II, de Juan Cruz Varela.²⁶ También las cartas infantiles que se conservan de Manuelita Rosas dirigidas a su amiguita Dolores Fuentes son voseantes y plagadas de errores, para escándalo de los estudiosos,²⁷ aunque de adulta prácticamente no vosea, salvo alguna que otra vez cuando escribe a su padre. Podemos entender entonces el voseo final de La novia del hereje como una forma más natural en un niño. El tú debía de resultar muy impostado en la expresión de un pequeño ya en aquella época. Algo parecido ocurre en Esther, de Miguel Cané (publicada en 1858 y posiblemente escrita hacia 1850). Allí no es el niño sino el protagonista quien, al dirigirse al hijo de Esther, utiliza el vos más formas diptongadas e imperativos con -d:

"-Enrique... mis caballos no disparan; vos conduciréis un poco..."

"Enrique, ahí está mi látigo, mis pinturas, mis estatuas, romped, quebrad, amigo, haced un poco de bulla y castigad esta soledad que me inspira tristeza..."²⁸

No es el único momento en el que se utiliza el vos. Los enamorados, que en general se tratan de usted, lo utilizan en ciertos

²⁶ Véase la página 45 de este mismo trabajo.

²⁷ "Manuelita, la Electra feliz", en Todo es Historia, 49, Buenos Aires, CEAL, p. 11. Manuela Rosas alterna el vos con el tú en estas cartas: "Dolorcitas. Mi querida amiga: te contesto haora a tu esquisita de esta mañana en la cual me pedías algunas cosas que tenían aquí y me decías que si iba mañana a los funerales de Volivar te mandara decir yo; quien sabe si ire pero mi tía pepa a de ir sin falta y asi es que podes benir, con eso si no vas conmigo iras con mi tia pepa que ya te digo que sin falta a de ir. No te podes figurar como esta Mercedes arana de cargosa porque vaya con ella a la funsión, tres papeles me ha escrito hoy. Adiós. Soy tuya eternamente. M. Rosas. No te rrias ni dejes de benir; Dios te guarde".

²⁸ En Orígenes de la novela argentina, tomo I, ed. citada, p. 282. Las páginas corresponden a esta edición.

transportes amorosos:

"-Gracias, Eugenio, gracias mil veces... ¿me amáis Eugenio?" (p. 307).

Puede ser en estos casos equivalente al tú, como señala Marcos Sastre en sus Lecciones, pero que el autor se decida por el vos ya indica una preferencia en la que subyacen el tratamiento de familiaridad rioplatense, aunque disimulado por las formas verbales del plural que invisten al vos de cierta gramaticalidad no desdeñable en la literatura.

Pasado el primer romanticismo, el voseo empieza a ser expresivo para la literatura de tipo costumbrista. En 1860 Eduarda Mansilla de García publica El médico de San Luis. Novela inspirada en El vicario de Wakefield, de O. Goldsmith, pero que se adapta muy bien a las costumbres puntanas y que incluso tiene algo de crítica a la política criolla. Pese a que el médico narrador es un inglés protestante y que la familia participa de ciertas costumbres y hábitos anglófilos, el elemento nacional aflora sobre todo con la presencia del sargento Benítez, gaucho bueno que se desgració, antecedente directo de Juan Moreira en valor y desventuras, a quien el médico inglés halla en la cárcel. En el relato de la vida del sargento el lenguaje cobra sabor argentino. También es el sargento quien por primera vez introduce el vos:

"-Benítez, vos estás casado, sos hombre trabajador, quedáte con tu mujer y no te metas en opiniones porque esto va mal."²⁷

Acompaña aquí al vos con la segunda persona del singular y

²⁷ Se cita por la edición de Buenos Aires, Eudeba, 1962, pp. 101-2.

del plural. Uso similar al del gobernador, cuando se enfrenta con su mujer, que quiere inmiscuirse en la justicia pueblerina:

"Andá, trae mate, mujer y no te metas con el gobierno" (p. 117).

En otro parlamento de Benítez, el vos pronominal se junta al imperativo tuteante:

"... y cuando me quedaba dormido sentia una voz que me decía: imátalo, Pascual! imátalo, Pascual! que al fin para vos no es sino otra muerte" (p. 132).

Hacia 1868 José M. Cantilo escribe La familia Quillango, novela en que ya el costumbrismo tiene lugar destacado. La familia, hacendados del sur, se ha afincado en la ciudad. Gozan de buena posición económica pero carecen de cultura y de pulimiento social. Las hijas, jóvenes sin mayores encantos, comienzan a ser codiciadas por porteños cazafortunas, descendientes de buenas familias que se han ido arruinando en bienes materiales y espirituales. La madre, doña Concepción, ignorante de los intereses del candidato, está feliz ante la posibilidad del casamiento de la hija. Es el único personaje en la novela que utiliza el voseo. En una ocasión, ante la visita del pretendiente, le ordena a la criada:

"-[...] Andá china, poné planchas y después lavá tu vestido negro y lustráte los zapatos, guardándolos bajo tu catre para mañana".³⁰

Otra vez, ante las dudas de la enamorada, que se siente insegura ante el novio, la posición materna es inflexible:

"-Eso es, eso, hacéte la mona ahora. ¿Y que más querés que ese mozo?" (p. 358).

³⁰ En Orígenes de la novela argentina, tomo I, ed. citada, p. 349.

Pero la novela, en general, evita el voseo. A veces, reconocemos anomalías sintácticas que nos alertan sobre el divorcio de las formas literarias y las cotidianas. Por ejemplo, Rosa Guerra en Lucía Miranda nos sorprende por mezclar al tuteo imperativos voseantes con -d. Esto no se evidencia solo en la trama novelística, sino que ya lo advertimos en el prólogo:

"Adiós, dulce amiga mía, acepta este obsequio de mi amistad, y estad firmemente persuadida, que después de tus padres, nadie te ama con un amor más leal y desinteresado que tu mejor amiga".³¹

Y ya en la novela leemos:

"-Mira que el infiel me quiere para su querida, salvadme, salvadme, del oprobio! esposo mío..." (p. 75).

"...mi Dios y mi deber me lo prohíben, así, es imposible lo que tú me propones. Creedme, Mangora, yo te amo como a un hermano, y mi esposo te ama lo mismo" (p. 24).

"-Dadme, le dijo en voz suave y cariñosa, unos días para resolverme y pensar si debo seguirte" (p. 40).

"-Mi Sebastián, creed a vuestra Lucía, primero moriría mil veces, mi querido amigo, como ya te lo he dicho tantas ocasiones, que complacer en lo más mínimo las impuras pasiones del cacique" (p. 70).

Sugestivamente, esta anomalía se da en el imperativo, uno de los modos más señaladamente voseantes, junto con el presente de indicativo. El desplazamiento acentual era, posiblemente, tan grande que el único modo que encontró Rosa Guerra para expresarlo, fue recurrir al imperativo con -d, con lo cual salvaba la incorrección de la forma verbal mal escrita, pero no la uniformidad de la persona verbal.

³¹ Se cita por la edición de Documentos del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1956, p. 16.

El teatro

En la época de Rosas es escasisima la producción teatral. De autores argentinos solo se estrenaron Carlos o El infortunio, de Luis Méndez, y El renegado o El triunfo de la fe, de Rafael Jorge Corvalán, ambas en 1838. Luego hay que llegar a 1844 para que en el teatro de la Victoria se represente Hernando o El doncel de bañares, del teniente coronel Nicasio Biedma, autor también de dos piezas estrenadas en 1845: Si algo valgo el público lo dirá y Todo por la patria. También en 1844 se estrena El ermitanio de Burriach y, al año siguiente, El pordiosero del Valle de Santa María, ambas de Jaime Roldós. Un francés residente en el país, Alberto Larroque, escribe dos obritas: Juan de Borgoña o Un traidor a la patria, estrenada en 1845, y El artículo 6º o Un marido de 15 años.

Raúl H. Castagnino resume así el valor de estas obras:

"Casi todos estos dramas mencionados hoy son desconocidos y las referencias contemporáneas que poseemos dicen que con su desaparición nada ha perdido la dramática nacional, pues todos ellos concebidos en Buenos Aires, interpretados por artistas nativos ante espectadores porteños, tenían por argumento asuntos históricos europeos sin el menor arraigo en la tradición local; por lenguaje, híbrida conjunción de formas y voces semicultas, frías, ampulosas, desagradables al oído criollo; por técnica, una aplicación desafortunada de los cánones románticos".³²

Las obras conservadas de la época, como las de Larroque, no registran voseo. Donde más se observa la incidencia de lo nacional es en las piezas menores que se representaban como cierre de la función. Sainetes, que por lo general eran extranjeros, pero que se adaptaban de modo que gustasen al público. Las melodías y

³² En El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas, Buenos Aires, Instituto Nacional de Teatro, 1944, p. 534.

danzas nacionales reemplazaban, por ejemplo, a los compases ibéricos, y también se realizaba una adaptación a los usos lingüísticos rioplatenses. En estas adaptaciones no es infrecuente hallar la presencia del vos pronominal para la confianza. Así, en A astucia, astucia y media (Doc. manuscrito número 7727 de la Biblioteca Nacional, actualmente en el Archivo Histórico Nacional), pieza de enredos, doña Juliana habla a su primo y novio, quien se hace pasar por el criado inglés de aquél, pero sin engañar a la enamorada, y le dice:

"-Sin duda, sí, sin duda. Iré. Pero no por eso ha de faltar un rincón para ti. Te recomendaré a mi ama de llaves. Gertrudis, a la verdad, es una mujer que ha visto algunas primaveras. Es francesa, pero no deja de explicarse en castellano, lo mismo que vos " (p. 6).

La única pieza que ha llegado a nosotros de este período que tiene un cierto costumbrismo criollo no fue conocida en su época. Se trata de Don Tadeo, de Claudio Mamerto Cuenca, encontrada entre sus papeles después de su muerte en Caseros y recién publicada en 1861. En ella ti-tú coexisten con el vos acompañado de la segunda persona del singular. Doña Rufina, tía de la protagonista le dice a la Criada:

-¡Hola! ¿eres tú?³³

Pero más adelante, reprendiéndola por el poco cuidado con que trata las porcelanas, exclama:

-Como estos no hallarás vos p. 374.

Y luego otra vez:

³³ En Orígenes del teatro nacional tomo II, Sección de Documentos del Instituto de Literatura Argentina. Director Ricardo Rojas. Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, 1925-1934, p. 372. Se cita por esta edición.

... y guarda, guárdate, Juana,
 conmigo, si cuidadito
 como andas desde ahora vos p. 372.

Don Tadeo al dirigirse al sobrino utiliza asimismo el
 pronombre de la confianza:

...¿cuándo tuvieron derecho
 los muchachos como vos...? p. 381.

Y más adelante insiste:

- Te he dado, Fermín, a vos... p. 391.

Los amigos caen en el mismo tratamiento de la intimidad. Le
 dice Luis a Fermín:

...que te expones tanto vos... p. 402.

Igualmente trata a Clara, la protagonista y su prometida:

-Sí, Clarita, me dedico
 por vos a nueva carrera
 y solo por vos lo hiciera... p. 423.

Por ella y por vos lo hiciera...p. 433.

Al lado de una mujer
 como vos... p. 520.

...que más espero de vos. p. 578.

Clara usa indistintamente el tú y el vos al hablar al
 enamorado:

-¿Y eres tú quien así piensa? p. 424.

-Mientras al templo te vi
 correr de Minerva, en vos... p. 425.

... dispuesta a morir por vos
 o a unirme contigo. p. 573.

E igual tratamiento se prodigan los hermanos. Clara le dice
 a Fermín:

-No lo dejes, Fermín, vos... p. 434.

Don Diego, enamorado de Clara a quien ella no puede ver sino
 como a un viejo amigo de la familia, al insistir en sus preten-

siones, le dice:

Sentí por vos... p. 443.

.
Ay de mí, Clarita!...vos
eres mi... p. 446.

Doña Rufina le dice al marido:

-Y vos
que esperas, hombre, por Dios? p. 546.

.
¿También vos? ¿Vos también? p. 656.

Y en el diálogo con su sobrina usa igual pronombre:

-¿Lo ignoras vos? p. 557.

.
¿Aun no te preparas vos? p. 606.

Don Diego reprocha a Don Tadeo:

-¿Quién pensara
ni en sueños, hombre, que vos
te opusieses? p. 561.

.
-No sabes en el infierno
que te metes, sois un tanto. p. 666.

Excepcionalmente el vos arrastra formas de plural diptongado. Lo mismo ocurre con el personaje de Don Leonardo, quien luego de tutear al dueño de casa, le interroga:

-¿Vos no vais? p. 592.

Otro registro de vos se advierte en el tratamiento de Don Tadeo hacia su mujer:

-Yo cedo, pues, cede vos! p. 666.

Es importante notar que en la obra se marca mucho la separación entre una generación y otra. La joven, revolucionaria y patriótica, y la mayor, apegada a las tradiciones, y despreciativa de lo nuevo. Sin embargo, frente al uso del vos/tú no se da en ningún tipo de diferenciación ni de corte generacional.

Conclusiones

1) Hay que distinguir en este período un voseo pronominal y un voseo verbal. El primero se siente como más gramatical y más culto. Es, por lo tanto, el que se encuentra más registrado en la poesía y aun en el teatro.

2) Por primera vez hallamos normativas contra uno y otro tipo de voseo. Las Lecciones de gramática castellana, de Marcos Sastre, resultan un documento sumamente valioso con respecto de este uso.

3) La incipiente narrativa por lo general no refleja las fórmulas de tratamiento cotidianas, sino que intenta remedar usos literarios. Lo mismo pasa en el teatro. Los personajes de Pedro Echagüe, por ejemplo, utilizan el vos más formas verbales diptongadas. Lo mismo pasa en las novelas de Bartolomé Mitre. No obstante, no lo incluimos en el voseo americano, pues se presenta más cerca de una imitación de la literatura hispánica de los siglos XVI y XVII. La confianza se da con el tú y el vos con forma verbal diptongada es un tratamiento más distanciante. Por ejemplo, en Soledad, de Mitre, el marido tutea a su joven mujer, pero ésta, que tiene una relación más de temor y agradecimiento que de amor, le responde de vos. En Rosas, de Echagüe, el gobernador tutea a su prisionera, pero ella le responde de vos.

4) El voseo es más utilizado por los escritores unitarios que por los federales, tal vez porque son más renovadores ya que en aquellas filas militan los literatos de primera línea.

5) El voseo no solo se usa como identificación peyorativa del habla federal, como se pretendió algunas veces. El vos

pronominal surge, sobre todo, como reflejo del uso rioplatense en transgresión a la norma culta.

6) Pasado el primer momento romántico, coincidente con la disyunción política unitarios vs. federales, en la literatura de corte más costumbrista el voseo se abre paso como signo ya característico de la expresión nacional.

BIBLIOGRAFIA DE LA CUARTA PARTE

- ALBERDI, Juan Bautista, El gigante Amapolas, en Orígenes del teatro nacional, tomo III, Sección de Documentos del Instituto de Literatura Argentina, Director Ricardo Rojas, Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, 1925-1934.
- , Tobías o La cárcel a la vela, en Orígenes de la novela argentina, tomo I, Sección de Documentos del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, 1926-1931.
- ALCORTA, Amancio, Espinas de un amor. Novela histórica, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1860.
- Antología de poetas argentinos, de Juan de la Cruz Puig, tomo V, "La Sociedad de Mayo", Buenos Aires, Martín Biedma e hijo, 1910.
- Antología de poetas argentinos, de Juan de la Cruz Puig, tomo VI, "El clamor de los Bardos", Buenos Aires, Martín Biedma e hijo, 1910.
- Antología de poetas argentinos, de Juan de la Cruz Puig, tomo VII, "Nueva Alborada", Buenos Aires, Martín Biedma e hijo, 1910.
- Antología de poetas argentinos, de Juan de la Cruz Puig, tomo VIII, "Laúdes y guitarras", Buenos Aires, Martín Biedma e hijo, 1910.
- Antología de poetas argentinos, de Juan de la Cruz Puig, tomo IX, "Lira argentina", Buenos Aires, Martín Biedma e hijo, 1910.
- ARUZ, Toribio, Aurora y Enrique o sea La guerra civil, Novela histórica, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1858.
- Cancionero Federal. Selección y notas de Héctor Pedro Blomberg, Buenos Aires, Anaconda, 1934.
- CANE, Miguel, Esther, en Orígenes de la novela argentina, tomo I, op. cit.
- , La familia Sconner, en Orígenes de la novela argentina, tomo I, op. cit.
- CANTILO, José M., La familia Quillango, en Orígenes de la novela argentina, tomo I, op. cit.
- CASTAGNINO, Raúl H., El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas, Buenos Aires, Instituto Nacional de Teatro, 1944.

- COSTA ALVAREZ, Arturo, Nuestra lengua, Buenos Aires, Sociedad Editorial Argentina, 1922.
- CUENCA, Claudio Mamerto, Obras poéticas, Buenos Aires, Juan L. Dasso y Cía., s/a.
- ; Don Tadeo y Muza, en Orígenes del teatro nacional, tomo II, op. cit.
- Documentos manuscritos de teatro, de la Biblioteca Nacional (Archivo Histórico General de la Nación), números 7715 a 7766.
- ECHAGUE, Pedro, La Rinconada, en Orígenes de la novela argentina, tomo I, op. cit.,
- , Teatro, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1922.
- ECHEVERRÍA, Esteban, El matadero, en Orígenes de la novela argentina, tomo I, op. cit.
- , Dogma Socialista, Buenos Aires, Ed. Claridad, s/a.
- , Obras completas. Compilación y biografía por Juan María Gutiérrez, Buenos Aires, Ed. A. Zamora, 1951.
- El Salón Literario. Estudio preliminar de Félix Weinberg, Buenos Aires, Hachette, 1958.
- GORRITI, Juana Manuela, El Pozo de Yocci, en Orígenes de la novela argentina, tomo I, op. cit.
- , El tesoro de los incas, en Orígenes de la novela argentina, tomo I, op. cit.
- GREGORIO DE MAC, María Isabel de, El voseo en la literatura argentina, Santa Fe, Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.L., 1967.
- GUERRA, Rosa, Lucía Miranda, en Orígenes de la novela argentina, Sección de Documentos del Instituto de Literatura Argentina. Director José María Monner Sans, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1956.
- GUTIERREZ, Juan María, El hombre hormiga y El capitán de Patri-cios, en Orígenes de la novela argentina, tomo I, op. cit.
- Homenaje de la Imprenta del Estado al Restaurador de las Leyes, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas, el día de su instalación en el mando supremo de la Provincia, Buenos Aires, 13 de abril de 1835.
- IBÁÑEZ, Avelina M., Unitarios y federales en la literatura argentina, Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires,

1933.

- JITRIK, Noé, "El Romanticismo. Esteban Echeverría", en Historia de la literatura argentina, tomo I, Buenos Aires, CEAL, 1980.
- LOPEZ, Vicente Fidel, La novia del hereje o La Inquisición en Lima, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1917.
- MANSILLA DE GARCIA, Eduarda, El médico de San Luis, Buenos Aires, Eudeba, 1962.
- MANSO, Juana, Los misterios del Plata. Novela histórica, Buenos Aires, Los Mellizos, 1899.
- MARMOL, José, Amalia, 2 tomos, Buenos Aires, CEAL, 1967.
- MARTINEZ, Carlos Dámaso, "Nacimiento de la novela, José Mármol", en Historia de la literatura argentina, tomo I, op. cit.
- MITRE, Bartolomé, Soledad y Memorias de un botón de rosa, en Orígenes de la novela argentina, tomo I, op. cit.
- La moda, Gacetín semanal de Música, de Poesía, de Literatura, de Costumbres. Reimpresión facsimilar de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Kraft, 1938.
- ORDAZ, Luis, "Nacimiento del teatro", en Historia de la literatura argentina, tomo I, op. cit.
- PAZ, Carlos L., ¡Santa y mártir de veinte años!, Buenos Aires, Imprenta de la Reforma, 1857.
- PEREZ MARTIN, Norma, "El problema de la lengua nacional en los primeros románticos argentinos", Universidad, Publicación de la UNL, LX, 1964.
- ROSENBLAT, Angel, "Origen e historia del «che» argentino", en Filología, VIII, 3 (1962).
- SAENZ QUESADA, María, "Manuelita, una Electra feliz o un mito sin polémica", en Todo es Historia, 49, mayo de 1971.
- SARMIENTO, Domingo F., Facundo, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.
- , Recuerdos de Provincia, Buenos Aires, Kapelusz, 1966.
- SASTRE, Marcos, Cartas a Genuaria, Buenos Aires, 1840.
- , El Tempe Argentino, con biografía del autor por María del Carmen Alonso de D'Alkaine, Buenos Aires, Ed. del Consejo Nacional de Educación, 1943.

---, Lecciones de gramática castellana, adoptadas para la enseñanza pública por el Gefe del Departamento de Escuelas, Buenos Aires, Librería de Pablo Morta, 1858.

TISCORNIA, Eleuterio F., La lengua de Martín Fierro, Instituto de Filología de la Fac. de Filosofía y Letras de Buenos Aires, BDH, III, 1930.

VILLAFÑE, Segundo I., Horas de fiebre, en Orígenes de la novela argentina, Sección de Documentos del Instituto de Literatura Argentina de la Fac. de Filosofía y Letras de Buenos Aires. 1960.

WEINBERG, Félix, "La época de Rosas. El romanticismo", en Historia de la literatura argentina, tomo I, op. cit.

WEINBERG, Gregorio, "Nacimiento de la Crítica. Juan María Gutiérrez", en Historia de la literatura argentina, tomo I, op. cit.

Periódicos de la época consultados

La Aljaba.

La Camelia.

El Padre Castañeta.

El Zurriago.

LA POESIA GAUCHESCA

La vertiente de poesía popular que inauguró Bartolomé Hidalgo, la gauchesca, cobra a partir de las guerras intestinas un matiz peculiar. Se constituye en medio de lucha: de protesta y de denuncia, al mismo tiempo que de exaltación de los caudillos. Su principal cultivador en este período fue Hilario Ascasubi, aunque no el único.

En la región cuyana, Juan Gualberto Godoy, con sus "cielitos" y su "Diálogo del corro", también en lengua paisana y en forma periodística, se enrola como gauchipolítico durante la anarquía.

En Buenos Aires, tras el precedente de periodismo combativo del padre Castañeda y Juan Lasserre, redactores del Teofilantrópico y Los Diablos Rosados respectivamente, en la década del 30 Luis Pérez será el más representativo de los cantores de Rosas. Después del fusilamiento de Dorrego, Buenos Aires conoció bastantes periódicos, de pobre calidad y de variable duración. Entre estas hojas federales se contaron: El Torito de los Muchachos, El Toro del Once, Don Gerundio Pincha Ratas, El Gaucho, El Gaucho Restaurador, La Gaucha, La Negrita, El correo extraordinario, El látigo, El avisador, La Bruja, De cada cosa un poquito, para las que Luis Pérez contaba con un correo especial que las distribuía en la campaña. El gaucho de la provincia y el elemento zambo y mulato de la ciudad encontraron, en esta producción menor, una forma de adhesión al Restaurador que los expresaba en un lenguaje similar al de ellos. Como dice Ricardo Rodríguez Molas:

"Los versos de Luis Pérez fueron escritos para que el

pueblo los entendiera y para ello se utilizó un lenguaje poco académico, sin llegar nunca a ser poesía gauchesca. Le faltaba el fondo popular que encontramos en los versos de Hilario Ascasubi y en especial en los de José Hernández".¹

El propósito de Luis Pérez aparece declarado en esta cuarteta:

Mi objeto es el divertir
los mozos de las orillas:
no importa que me critiquen
los sabios y cajetillas.²

Y este propósito lúdrico, además de su irrefrenable fanatismo rosista, es lo que prima en sus publicaciones.

El cancionero federal

Lo incluimos entre la poesía gauchesca por tener en común con ella la expresión popular. Rosas y Lavalle dividieron las simpatías de federales y unitarios durante años. Ellos, junto a Dorrego y Quiroga, cuyas trágicas muertes conmovieron a la opinión pública, cuentan con un abundante cancionero.

El caudillo de Buenos Aires encuentra su principal cantor en Luis Pérez. En las hojas de El Gaucho publica, ya en el año 1830, la biografía en verso de Juan Manuel de Rosas. Comienza a aparecer en el número 1, el 31 de julio, y siempre en forma de folletín se extiende hasta fines de diciembre. Está dividida en dos partes. En la primera, Pancho Lugares cuenta su propia vida. En la segunda parte, a partir del número 14, se inicia la biografía propiamente dicha de Rosas. El propósito es retratarlo como el gaucho modelo, aquel que se destacó porque desde niño descollaba

¹ "Luis Pérez y la biografía de Rosas escrita en verso en 1830", en Historia, 6, 1956, p. 102.

² Ibidem.

en las tareas rurales. El coraje y la destreza en el medio pampeano son las cualidades relevantes y no se pierde oportunidad de despreciar a los sabios y a los doctores de la ciudad.³ Intenta con sencillez pero con eficacia la mitificación del gaucho Rosas ante los otros gauchos. Es posible una proyección de su figura ya que domina la provincia sin más artes que las del gaucho. Esta figura del caudillo, tan lejana de la histórica, se familiariza con el hombre de la campaña a través de los apelativos cariñosos -ya señalados por Rodríguez Molas: el Viejo, el Rubio, el Pelado-, y mediante sus actitudes de compañero con sus hombres. Estas se refuerzan en la publicación por la campechanía con que trata a Pancho Lugares, el gaucho gacetero, mandándole saludos para la mujer o deteniéndose a saludarlo al entrar triunfante a la ciudad. Quien nos cuenta su vida es otro gaucho que ha estado a su lado en luchas importantes y en el auditorio están, entre otros, paisanos que han participado en los mismos sucesos, como Panta el nutriero. Esta biografía apela a menudo a la lengua gauchesca, aunque no conserva unidad expresiva. En este largo poema solo encontramos dos verbos en segunda persona del singular acompañados del pronombre vos como término de comparación:

³ Ya en el "Prospejo" decía Luis Pérez: "Yo conozco muy bien a la gente del pueblo: hay muchos que se creen más sabios que Salomón, sin más oficio que criticar al prójimo". Y cada vez que puede exalta al hombre de campo frente a los "sabios" de las ciudades, no solo en la biografía: "Pues ahora es a la imberna / supuesto que se ha deshecho / la madriguera de sabios / que tanto bien nos han hecho". Los unitarios son los sabios de ciudad en oposición a los federales, que son gauchos de campaña: "Yo también conozco algunos / que han sido de chiripá / y ahora que tienen fraque / se han pasado a la unidad.// Quisiera que me digieran / si se han pensado ser más / por media vara de paño / que llevan colgando atrás".

Mira, Pancho; en mi sentir
y acá en mi corto entender,
partida de hombre cristiano
es la que acabas de hacer.

¡Ojalá! Muchos soldados
se portaran como vos.*

Y más adelante hallamos tres formas voseantes: desensillá, tené y tomá.

Hay que advertir que las publicaciones alternan el verso con la prosa y que los poemas no son todos de estilo gauchesco. Para los de este estilo, por lo general, para la segunda persona de confianza, que suele aparecer en los diálogos y en las cartas, vemos el tuteo mezclado con el voseo y en este último las formas verbales monoptongadas alternan con las diptongadas. Dado que las colecciones de revistas se encuentran incompletas, no intentaremos un recuento estadístico de estas formas, sino señalar las características más salientes del empleo de las segundas personas:

En composiciones en lengua gauchesca: a) Alternancia de formas monoptongadas con diptongadas y tuteantes:

Mirá, Lugares del alma,
en la historia que has llevado
en decir algunas cosas
me parece que has dejao.

Y supuesto que escribís
de D. Juan Manuel la historia,
yo te ayudaré aparcero
a recorrer tu memoria.

Ya sabés que hemos renido
los dos juntos a su lado,
desde que el viejo mandaba
el cuerpo de coloradós.

Y así yo soy de opinión

* El Gaucho, 1830, núm. 3.

que es mejor para no entrar,
que dejeis aquella historia
y la volvais a empezar. (El Gaucho, núm. 10)

Las cartas entre los esposos Pancho Lugares y Chanonga por lo general registran la misma alternancia:

Mi más querida Chanonga
celebraré que esteis guena.
Yo, a Dios gracias, estoy gordazo,
sin tener gloria ni pena.
.....
Por fin, Chanonga, otra vez
seré más largo en mi carta.
Estudiá bien esos terminos
hasta que vaya otra sarta. (El Gaucho, núm. 3)

Y en la siguiente carta leemos:

Y así, Chanonga del alma,
ya te puedes aprontar
que con todos los muchachos
pronto te mando bajar. (El Gaucho, núm. 6)

La respuesta de Chanonga recurre a iguales tratamientos:

Tengo, mi Pancho, el gustazo
de responder a tu carta,
por saber que estais gordazo
y que nadita te falta.
.....
Pero ya que estais agora
con el viejo acreditao,
revolvele las memorias
pues que de mi se ha acordao.

Y decile de mi parte...
.....
Así es preciso que vos
ya que estais de escribanista,
de sus heroicas virtudes
escribanieis una lista.
.....
Pero está, Pancho advertió
que con respeto y decoro
cuando topeis con su nombre
lo pongais en letras de oro
.....
Para que andeis más bizarro
que las botas te saqueis
en las calles que haiga barro. (El Gaucho, núm. 7)

En otra carta de Chanonga leemos:

Yo bien sé que estás
bastante atariao,
porque tienes a tu cargo
los negocios del estao.

Con que así por esta vez
yo te quiero disculpar
pero te encargo por Dios
que me mandeis a buscar

.
Y vos tené prevenio
los cuetes que han de tirar... (El Gaucho, núm. 25)

En una carta posterior, Chanonga insiste en este tratamien-
to:

Dende que no me escribis
estoy con mucho cuidao,
y desconfiando que vos
ya de mi te has olvidao

.
Por eso es que yo te apuro
a que me mandeis llevar,
porque es razón que esté el cura
adonde tiene el altar

.
Como había yo de pensar
que te portases así,
después de tantos extremos
como vos hacías por mi.

Y ansí te ruego mi Pancho
que vos me escribais de todo,
Pero que más adelante
te porteis ya de otro modo. (El Gaucho, núm. 35)

El llamado de Pancho Lugares al fin llega, con el motivo del
gaucho en el teatro, que inicia Hidalgo, retoma Ascasubi y va a
culminar en el Fausto:

Mi mas querida Chanonga
con ñor Jacinto Chamorro
hago salir las carretas
para que vengais del todo.

Arria con todos los trastos
y traite una res charquiada,
para que pueda comer
bastante la muchachada.

No te olvides del yesquero
ni de la chuspa de yerba

y colgate en las estacas
el azador y caldera.

.
El palco que te alquilé
ay no mas te está esperando;
y la noche que llegués
nos hemos de ir a estrenarlo.

.
Al anochecer saldremos
y si te duelen los pies
te sacarás los zapatos
y al llegar te los pondréz.

En el palco has de estar seria,
escupiendo en el pañuelo,
con la peineta hacia un lado
medio enredada en el velo.

Si alguna necesidad
se te llegare a antojar
desde ahora te lo prevengo
que la tenes que aguantar.

Y por fin veni no más
de nada tengas cuidao
que yo tengo de enseñarte
pues he de estar a tu lao. (El Gaucho, núm. 35)

b) Predomina el voseo tipo argentino (tipo II para Rona),
aunque coexiste con el tipo chileno (tipo III para Rona):

Te quero arvertir el modo
como te debis portar: (El Gaucho, núm. 7)

.
Y de mi parte a Chanonga
le diris que ha de apostar
las tropillas de lobunos
y la yegua de su andar. (El Gaucho, núm. 37)

.
Ya sabis que de escribanos
no se puede uno fiar. (El Gaucho, núm. 37)

.
Pero vos sabis mejor
las cosas que has de comprar
para que esté todo pronto
cuando yo vaya a llegar. (El Gaucho, núm. 38)

c) El paradigma pronominal es el actual del voseo, salvo un
uso aislado de la forma contigo:

Pero yo siempre costante
no me hei de olvidar de vos
porque así cumplo contigo

y también cumplo con Dios. (El Gaucho, núm. 35)

d) Las formas de futuro del voseo coinciden con las actuales, salvo una realmente voseante, pondréz, en rima con pies, citado entre los ejemplos del apartado a).

e) A veces la expresión gauchesca, sobre todo en los "cielitos", se deja influir por formas más literarias y así hallamos también la segunda persona del plural con valor de vosotros, como en ésta, que utiliza con ironía un tema barroco asociado a la partida hacia Montevideo de los unitarios:

Cielito, cielo que sí,
cielito de ya me voy;
aprended flores de mi
lo que va de ayer a hoy. (El Gaucho, núm. 5)

Con el mismo valor se encuentra en este "Cielito del mulato Rivero y los cobardes unitarios":

Unitarios, a las armas,
dejad la pluma y tintero
.
Ahora es tiempo que probéis
que sois hombres de provecho.
Unitarios: a las armas,
presentad de frente el pecho...⁵

En composiciones que no utilizan la lengua gauchesca: Se advierte un empleo de la segunda persona más próximo a los usos literarios que a la realidad lingüística rioplatense.

a) Abunda la segunda persona del plural con valor de vosotros:

Muchachos, muchachos,
bajad ligerito
que ya está en la plaza
el nuestro torito. (El Torito de los Muchachos,
núm. 13)

⁵ Cancionero del tiempo de Rosas, recopilación de José Luis Lanuza, Buenos Aires, Emecé, 1941, p. 34.

En otras canciones a este tratamiento lo acompaña un gusto marcado por la literatura neoclásica:

Bellas federales
himnos entonad
que está abierto el templo
de la libertad.

Lavalle atrevido
se insurreccionó,
leyes y gobierno
todo derrocó.

Bellas federales, etc.

Cual segundo Sila
y como otro Mario
imitó a Nerón
en lo sanguinario.

Bellas federales, etc.

Primero de diciembre
su nombre borrad.
Lo execrará siempre
la posteridad. (El Torito de los Muchachos,
núm. 14)

O en esta composición supuestamente escrita por un unitario y hallada en el costurero de una partidaria de Lavalle:

Bellas unitarias,
jóvenes virtuosas,
patriotas amables
cual ninfas hermosas.

Al ejemplo nuestro
vosotras también
a los federales
miráis con desdén.

Seguid con firmeza
tan laudable empeño
aunque os amenacen
con airado ceño... (El Torito de los Muchachos,
núm. 16)

El coro de la "Canción dedicada a la Sra. viuda del gran Dorrego por una argentina" dice:

Llorad, argentinas,
llorad sin cesar

sobre de la tumba
del héroe inmortal. (El toro del Once, núm. 4)

En "Muerte de Dorrego" leemos:

"iTirad!", les dice "iTirad!"
por vosotros inocentes.⁶

Uso similar se da en "Avellaneda y Lavalle", aunque variando el vosotros con el ustedes:

iSombras de Heredia y Dorrego,
si es que ya en el cielo estáis,
os rogamos por la Patria
que estas tierras protejáis!

A esta tierra que con gloria
la fama de ustedes vive,
iNo dejéis que la profanen
las tropas que trae Oribe!

b) Utilización del voseo para la segunda persona del singular:

1.- Sólo formas voseantes; por ejemplo en la "Copla del loro":

Tirá, picaro,
tirá, federal,
con la patita,
m'hi de atajar⁸

2.- Formas voseantes unidas a tuteantes:

Vaya unitario
que por vos me muero,
no me hagas penar,
monono, embustero.

iQue gracia que tienes!
No seas majadero.
¿Por qué tan ingrato?
Dudas que te quiero. (El Torito de los Muchachos,
núm.16)

⁶ Ibidem, p. 15.

⁷ Ibidem, p. 19.

⁸ Ibidem, p. 61.

En un Papel suelto, archivado junto con los periódicos de 1833, hallamos un "Diálogo entre una unitaria y el Verdugo", que es muy demostrativo de la mezcla del voseo con el tuteo:

Verdugo: Es tanto lo que te quiero
 es tanto lo que te adoro
 que por vos suspiro y lloro
 y solo por vos me muero.
 Ese cuerpo sandunguero
 ese tu pulido pie,
 me tienen fuera de mí:
 pero si consigo el sí

Mándame, te serviré

Unitaria : Si me quieres como dices,
estás bien correspondido
 porque yo a vos te he querido
 desde que tengo narices.
 Aunque mil veces me pises,
 siempre a tus pies estaré
 y muy dichosa seré,
 si encuentro correspondencia;
 y por tal correspondencia

Mándame, te serviré

Sigue la primera parte alternando el paradigma pronominal voseante con los verbos conjugados en segunda persona del singular, pero más adelante el vos pronominal arrastra al cantor, quien introduce formas verbales diptongadas de plural junto a las de singular y tampoco mantiene el paradigma del voseo:

Verdugo: Aunque vos os resistais
 en admitir mi fineza,
 no entendais que a mi me pesa,
 la resistencia que usais.
 En sabiendo que me amais
 nada más exigiré,
 ni menos me ocuparé.
 en pedir satisfacción:
 mas por la misma razón

Mándame, te serviré

Unitaria: Me conformo, dueño amado,
 con la propuesta que me haces
 y aunque vos me despedazes
 no he de salir de tu lado.

Otra vez ya me han zurrado;
 así pues no extrañaré
 que en haciendo yo por que
 me sacudas el colete:
 y pues a esto me sujeto

Mándame, te serviré

c) Utilización del tuteo para la segunda persona del singular:

Adiós mi Torito.
 Si tú eres valiente
fájale a ese godo
 con fierro caliente. (El Torito de los Muchachos,
 núm. 3)

No seas curioso
 mocito pintor.
 A tí que te importa
 quien es Editor.

Cállate la boca
 no seas mosquiador
 y así de este modo
te saldrá mejor.
Mira que el Torito
 es muy topador. (El Torito de los Muchachos,
 núm. 4)

No le hagas tu caso
 al tal maricon
 que ni nos concede
 tener opinión. (El Torito de los Muchachos,
 núm. 13)

Vuelve Rosas, victorioso,
Vuelve figurado, Marte,
Vuelve, que solo al mirarte
 Tu Patria se baña en gozo.
 La paz, quietud y reposo
 Solo en tu vida consiste:
 Sin tu presencia está triste,
 Pero con justa razón,
 Pues en su cruel opresión
Tú la liberad le diste. (La Gaucha, núm. 15)

Déjame Fabio que estoy...⁹

d) Utilización del vosotros como forma respetuosa: no se

⁹ Ibidem, p. 26.

suele hallar en forma muy pura, pues se mezcla la segunda persona singular:

Vuestra carta he recibido
y el estilo me ha gustado.
Pero ¿por qué, sin razón
os hallais tan enfadado?
¿Os quejais porque no ha dado
más cornadas el Torito?
Todos llevaron la suya,
no tengas miedo, aspacito.
¿Creéis juzgo arrepentidos
a esos grandes pecadores?
.
Y pues de las nueve hermanas
Os contemplo protegido
a delinear sus retratos
que me acompañeis te pido. (El Torito de los
Muchachos, núm. 14)

La falta de sistematización para las fórmulas de tratamiento de las segundas personas también se evidencia en "El unitario", composición de 1836, donde junto a la utilización castiza de la segunda persona del plural,

Federales, atención
y mirad un fiel retrato,

se introduce más adelante una forma de voseo diptongada:

Y su criado que lo oía
le dirigió estas palabras:
"No hay duda que sois feliz
si esta vida no se acaba,
y si a la cárcel un día
por holgazán no te mandan
que es lo que espero suceda
si no cambias en tu marcha
y le prestas obediencia
al gobierno que hoy nos manda.¹⁰

¹⁰ Ibidem, pp. 24 y 26. A veces el "Himno Nacional" o el "Padre Nuestro" imponen el estilo a la composición. Lo que importa al versificador es arrastrar a los partidarios de Rosas con la fuerza del símbolo patrio o de la oración. El empleo de las fórmulas de tratamiento está en esos casos en función del modelo. El "Padre nuestro de los unitarios" empieza con una segunda persona plural de cortesía que luego se convierte en segunda del singular: "¡O vos, pérfido Lavalle / de asesinos Padre Nuestro / acordaos de los traidores / que son del sistema

En Mendoza por la misma época Juan Gualberto Godoy publica otro periódico de combate, también destinado al gauchaje, titulado el Coracero. De este periódico se ha consultado lo recopilado por Juan Draghi Lucero en su Cancionero popular cuyano y por Félix Weinberg en Juan Gualberto Godoy: Literatura y Política.

No hay registros de voseo, salvo uno dudoso por la falta de acentuación ("Mirale la marca/ Vela la señal", Weinberg, p. 192). Esta literatura de combate se conocía e influía mutuamente. En el número 30 de El Gaucho (10 de noviembre de 1830), Luis Pérez saluda, aunque bastante peyorativamente a su colega cuyano:

Ya tenemos en Mendoza
un famoso Corazero
que ha tomado la defensa
de aquellos del día primero.

Parece que es primo hermano
del Serrano y de la Aurora,
porque ladra como perro
y de cuando en cuando llora.

Y en el mismo número insiste, refiriéndose a la aparición de El Toro del Once, que ha venido a suceder a El torito de los Muchachos:

No es este como el Torito
porque al fin era ternero,
este es un toro marrajo
que no teme al Corazero.

La aparición del primer periódico en el Uruguay de Ascasubi también conmovió a Buenos Aires, Recuerda Manuel Mujica Láinez:

"Ese mismo año [...] el capitán Ascasubi empezó a escribir en El Arriero Argentino, cuyo subtítulo rezaba: "Diario que no es Diario, redactado por un gaucho cordobés". Solo apareció un número, el 2 de septiembre de 1830, y provocó cierto revuelo en Buenos Aires, donde El Lucero lo

vuestro! // Padre, pues nos has formado / en máximas y en enredos / padre, pues nos engendraste / como a tigres carniceros". (El Toro del Once, núm. 7 y El Gaucho, 1831, núm. 14.)

achacó a un extranjero, y El Clasificador o Nuevo Tribuno a M. Lasserre, indicando que éste servía de máscara a los Varela. Su estructura correspondía a los periódicos porteños de combate: El Granizo, El Pampero, los Gauchos y los Toritos".¹¹

Hemos recogido dos referencias de Luis Pérez al nuevo periódico. En el número 9 de El Torito de los Muchachos, quince días después de la publicación de El Arriero, dice:

¿No habeis visto, federales,
El Cordobés Arriero
que escribe en Montevideo
un cangalla trompetero?

Y el 15 de septiembre, en el número 14 de El Gaucho había atribuido el periódico a Lassarre, como El Clasificador:

Amigo mi D. Toribio,
yo adivino nunca he sido
mas cuando me han preguntado
sin contestación no han ido.
Me parece que el Arriero
que usted tiene por francés,
es el gaucho cordobés
que escribe en Montevideo:
aquel mismo corifeo
autor del Diablo Rosado,
que con nombre disfrazado
hoy ha vuelto a aparecer,
y que es el mismo Laser,
aquel francés condenado.

Toda esta literatura menor, combativa, se denostaba y se imitaba mutuamente. El influjo recíproco es innegable, aunque el brillo de Ascasubi haya oscurecido a los otros copleros.

Los poemas de Bernardo Echevarría, dedicados a Rosas son interesantes como documento lingüístico de la provincia de Buenos

¹¹ Vidas del Gallo y el Pollo, Buenos Aires, CEAL, 1966, p. 57. También El Coracero de Godoy, hizo referencia, desde sus páginas, a los periódicos de Pérez, como por ejemplo ésta: "Al Toro" "Echa ese Toro Tomás/ Que llaman de los muchachos. / Lo enlazaré de los cachos / Brindando al general Paz", Weinberg, Félix, Juan Gualberto Godoy: Literatura y Política. Buenos Aires, Solar, 1970.

Aires hacia 1850. Es poco lo que se sabe de Echevarría como poeta. Los datos más exhaustivos los hallamos en Un nuevo diálogo gauchesco sobre Rosas, de Fermín Chávez (Buenos Aires, Theoría, 1975). Es coetáneo de Ascasubi, nacido hacia 1805 y fallecido el 17 de julio de 1866. Federal nato, amigo y admirador de Rosas, fue comisionado en nombre del gobernador para realizar tratos con las tribus de Cachul y de Catriel. Su larga carrera militar concluye con su muerte, durante la guerra del Paraguay. Fiel a sus principios políticos, escribe un diálogo titulado El paisano Justo Calandria, en conversación con Perico Bienteveo, en la pulpería del brasilero Antonio Rabicorto, entre el Pino y Cañuelas. Es el relato de una multitudinaria manifestación popular en apoyo del Restaurador que se realizó el 28 de septiembre de 1851. Posible testigo ocular del suceso, Echevarría lo refleja en un largo poema de 1092 versos.

Desde el punto de vista de las fórmulas de tratamiento, no registramos en él manifestaciones voseantes, pese a lo que dice Chávez refiriéndose al largo poema de Justo Calandria: "Una lectura atenta del diálogo nos da, de entrada, la sensación de que nos encontramos ante un valioso documento lingüístico capaz de acercarnos al habla de Buenos Aires en los últimos días del Restaurador" (p. 31). En otra composición, "Tabapuy porteño", sí hallamos expresiones voseantes, aunque en alternancia con formas verbales de la segunda persona del singular. El voseo es sólo pronominal e incluye formas como os y vuestro.

Vuestro padre, Perico
 como vos iba
 por eso lo pusieron
 patas arriba.
 Perico, alerta

aprovecha que tienes
la puerta abierta.

.....
Tu ministro, Perico,
es lobo hambriento
que se lleva el provecho
y os deja el cuento... (Chávez, pp. 82-83)

En el cancionero de Juan Facundo Quiroga hay un predominio del tuteo, tal vez debido a razones geográficas, ya que se recogió en las provincias andinas, Tucumán, Santiago y San Luis en su mayoría. Quizá haya que relacionarlo con la ausencia de formas voseantes en Godoy. Ejemplo de tuteo es la vidalita contra Facundo de su anteriormente amigo y cómplice -según testimonio de Sarmiento-, José Patricio del Moral:

Religión o Muerte - Vidalitá
dice tu pendón.

Tú robas y matas: - Vidalitá
Es tu religión.

No tienes sistema - Vidalitá
vándalo infernal.

No eres unitario - Vidalitá
ni eres federal.¹²

En el conocido romance sobre la "Catástrofe de Facundo Quiroga y la suerte que le cupo a Santos Pérez", recogido en Salta por Juan Antonio Carrizo, casi no se comprueban formas voseantes. Solo cuando Santos Pérez delatado por su amante le recrimina:

¡Que te hacís la que llorás!

o en el momento en que ella recibe a Santos:

Buenas noches, le dice ella,
¿Como has podido venir?
Está la cama tendida
ven, acostate a dormir.

¹² Recogido por Juan Alfonso Carrizo, Cancionero popular de La Rioja, Buenos Aires, 1942.

Como se ve en el último verso, hay fluctuación entre la forma tuteante y la voseante. No vamos a insistir en el cancionero sobre Facundo porque, aunque de la etapa que nos interesa, las versiones, orales en su mayor parte, se recopilaron en este siglo y los registros de voseo pueden ser modificaciones posteriores al segmento cronológico que nos interesa investigar.

El voseo en el habla de negros

Algunos periódicos de Luis Pérez estaban destinados al elemento negro que fue un fuerte baluarte del rosismo. Novelas como Amalia, libros como Facundo, enfatizan la situación privilegiada del negro durante la gobernación de Rosas. Hay relatos históricos que cuentan cómo Manuelita era obligada por su padre a asistir en representación oficial a los camdombes. Los bufones del tirano eran de color. Los morenos se jerarquizaron socialmente en esta época y como consecuencia están reflejados en la literatura. Uno de los periódicos de Pérez se llamó La Negrita. En él y en las otras hojas se plasmó un estilo que quería imitar la jerga de los negros. Es interesante notar que el negro no era hábil en las fórmulas de tratamiento -lo que siempre es difícil de aprender en cualquier lengua segunda- y así usa indistintamente el usted y el vos y, en consonancia con ello, la segunda persona voseante y la tercera aunque no siempre en concordancia con el vos y el usted. En el primer ejemplo el vos se acompaña de señor en el vocativo:

Dicile po Rió, ño Pancho,
A la junta, sobere eti
Aguna cosa de gueno,
Vos, que conversá con esi,
Dicile que ese é la ley. (El Gaucho, núm. 20)

En del "Diálogo entre la morena Juana y el moreno Antuco" la forma verbal voseante se acompaña de usted:

Decime utè, ño Lugares... (EL Gaucho, núm. 26)

En el "Diálogo entre la morena Juana y el negro Pedro José, su marido", se evidencian mejor las confusiones:

Juana: Diande vení, condenao.

Donde pasó la semana

.
Y así, tío Pedro, é preciso
que utesi anda ma mejó,
si no quiere utè sufrí
y que yo sienta po vó... (El Gaucho, núm. 34)

Hilario Ascasubi

Su producción toda se inscribe en lo que denominamos literatura gauchesca. Vida andariega y accidentada, fue imprentero, soldado, periodista y constante emprendedor de negocios más por el gusto al trabajo que por el afán económico. Así con el rédito de su pastelería en Montevideo ayudó a los proscriptos y costeó gran parte de la campaña de Lavalle. Ya en el país natal, el alumbrado a gas de Buenos Aires y la construcción del teatro Colón le reportaron más pérdidas que ganancias. En 1830, a los 23 años, publica en Uruguay El Arriero Argentino y desde allí comienza el cultivo de la gauchesca, que va a culminar en 1872, tres años antes de su fallecimiento, con El Santos Vega o Los mellizos de La Flor, editada en París. De su etapa en Montevideo, tras la fuga del Pontón Cacique, donde fue prisionero del gobierno federal, es la redacción de varios periódicos, como El gaucho en campaña, del que salieron cuatro números en 1839, y otros que tomaron el nombre de sus seudónimos, como Jacinto Cielo o Paulino Lucero.

Del periodismo de la época hereda Ascasubi el gusto por los seudónimos que abundan en su producción y que imitará Estanislao del Campo. Entre sus supuestas filiaciones de la etapa montevidéana recordamos: Paulino Lucero, Anastasio el Chileno, Pascual Cristóbal de Badana, Baldomero, Callejas, Lucho Callejas, Jacinto Cielo, Santos Contreras, José Hilarión, El Invernao, Marcelo Miranda, Angel Núñez, entre otros. En su periodismo porteño se esconde bajo los nombres de Aniceto el Gallo, José Aráoz, El Lujanero, Rufo Carmona, Donato Jurao, José Antonio Morales, Cruz Ramayo, etc.

La obra de Hilario Ascasubi comprende:

1) La de orientación política, recogida en:

a) El Paulino Lucero, que marca su enfrentamiento con Rosas y en general con los federales. Tiene el valor de crónica del sitio de Montevideo por Manuel Oribe, que duró desde febrero de 1843 a octubre de 1851.

b) Poesías para el pronunciamiento de Urquiza, que marcan su reconciliación política con el caudillo entrerriano y el paso a sus filas hasta la lucha en Caseros.

c) Aniceto el Gallo, que testimonia la opción de Ascasubi por el bando porteño, en oposición a la Confederación. El enemigo a combatir es Urquiza.

2) La última producción de Ascasubi se aparta de la contienda política. El Santos Vega o Los mellizos de La Flor es un largo poema pampeano sobre la vida en las estancias bonaerenses a fines del siglo XVIII, sin otras motivaciones que las estéticas.

El Paulino Lucero tiene otros fines más allá de la simple diversión. Dice Manuel Mujica Láinez: "Ha comprendido -lo mismo

que los hombres más graves de su época- que nada es más eficaz que sus poesías para tocar el corazón de los gauchos, entre burlas y veras, y resuelve utilizar su don para hacer, dentro de la guerra, una personal guerra de nervios, cuyos frutos se recogerán en breve".¹³ Los editoriales serios y documentados de El Comercio del Plata no hablaban a la emoción ni al entendimiento del gaucho. A través de sus desdoblamientos en paisanos orientales y argentinos, en bonaerenses y entrerrianos, en correntinos y cordobeses, Ascasubi logra una focalización de los problemas e intereses políticos mediante la crónica del combate e incluso la crónica doméstica. Es más fácil para el gaucho entender una partida de truco que la diplomacia parlamentaria, y de ahí el éxito de su "Truquiflor". Hay motivos que interesan más próximamente al soldado que las elucubraciones políticas, como es el valor de los jefes, la afabilidad del caudillo para con sus hombres, la paga digna que les permite andar bien vestidos y montados. Temas menores, de conversación entre amigos y familiares que requieren una expresión acorde.

Ascasubi dice en el prólogo a Paulino Lucero que compuso esos versos "teniendo en vista ilustrar a los habitantes de la campaña sobre las más graves cuestiones que se debatían", pero ese afán didáctico subyace bajo la experiencia del miliciano desencantado, en el entusiasmo del hombre común frente a las fiestas patrias, en el recuerdo del rancho, la mujer y los hijos que constituyeron el ayer feliz. Como en los dos últimos capítulos de Facundo hay un llamado a la reconstrucción de la Repúbli-

¹³ Vidas del Gallo y el Pollo, ed. citada, p. 82.

ca; una y otra vez Ascasubi apela a la necesidad de la paz, a lo absurdo de una guerra entre hermanos, pero sin ser grandilocuente ni declamatorio. Recurre al tono confidencial, a los resortes humorísticos o a la ironía que emplea el gaucho para hablar con sus iguales y en esa adecuación entre lengua y personaje reside el mayor mérito del poeta.

Nos interesa entonces especialmente el uso de las fórmulas de tratamiento porque el autor está lejos del influjo que pueda ocasionarle otra manifestación literaria. Sus gauchos no se prodigan el tratamiento de confianza, que reservan para el trato entre miembros de la familia o para los muy jóvenes. A veces también con cierta impersonalidad en los cielitos y en las medias cañas, como en la "Media caña del campo para los libres":

Querélos mi vida - a los orientales,
que son domadores - sin dificultades.
¡Que viva Rivera! ¡que viva Lavalle!
Tenémelo a Rosas... que no se desmaye.¹⁴

Es de notar que las formas de tuteo se dan con mucha menor frecuencia. Especialmente las hallamos en un parte de Pascual Echagüe a Rosas. La respuesta del Restaurador empieza en forma tuteante y luego continúa con el voseo. ¿Quiso Ascasubi destacar el habla del santafesino o le pareció el empleo más conveniente para un parte militar? Lo cierto es que la única forma de pronombre sujeto tú del Paulino Lucero está en boca de Echagüe. Por lo general las expresiones pronominales y las verbales coinciden con las voseantes actuales, lo que habla a las claras de una expresión afianzada que justifica los versos del Paulino Lucero:

¹⁴ Paulino Lucero, con Prólogo de Manuel Mujica Láinez, Buenos Aires, Estrada, 1959, p. 158. Se citará por esta edición.

que los gauchos en el mundo
tenemos nuestro lenguaje (p. 166).

A continuación detallamos el uso de los pronombres de segunda persona en el libro. Como coincide bastante con el paradigma actual, solo destacamos donde hay alternancia o los casos excepcionales y anómalos.

CUADRO 1
FORMAS PRONOMINALES DE SEGUNDA PERSONA
Paulino Lucero

Función Sujeto	Función Objeto/reflex.	Término de preposición o comparación	Posesivos
<u>tú</u> , 69 <u>vos</u> , 97, 203, 380, 404	<u>vos</u> , 200	como <u>tú</u> , 75 en <u>vos</u> , 145 para <u>vos</u> , 281 de <u>ti</u> , 283 con <u>vos</u> , 359	<u>vuestra</u> , 161

En el caso de vos en función de objeto, tiene valor de plural. Se encuentra en "Los misterios del Paraná o La descripción del combate de Obligado". Aunque es una carta del gaucho Vicente a su mujer Estanislada, el vos se encuentra en una transcripción de lo que dijo el cura:

Por esto la intervención
lo quiere, y lo ha de apretar:
no vos viene a conquistar...
miente ese loco ladrón... p. 200.

El tú como término de comparación se encuentra en la respuesta de Rosas al parte de Echagüe. El contexto es voseante y el adjetivo al que acompaña lo suficientemente fuerte como para esperar un vos. Tampoco se justifica por motivos de metro ni de rima, lo que nos lleva a sospechar que la alternancia de tratamiento en boca de los jefes no disonaba.

El vuestra, como el vos en función de objeto, tiene valor de

plural. Se refiere a los tucumanos en general. No nos extraña su empleo pues aún en las cartas comerciales se sigue utilizando como posesivo de muchos.

Entre los términos de la preposición hallamos una forma ti, justificable por razones de rima. Se encuentra en "Isidora...", pero no está en el diálogo sino incluida en una frase icónica: "Al pie tenía una losa / escrita, y decía así / «¡Zelarrayán! / los salvajes temblarán / cuando se acuerden de ti!»" (p. 283).

CUADRO 2
FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
Paulino Lucero

Indicativo		
Presente	Futuro	Pret. Indef.
acordás, p. 281, 358, 359.	andarás, 360	acomodaste, 76
aflijís, 103	darás, 342	agachaste, 76
das, 399	dirás, 341, 342	asiguraste, 363
decís, 103	pegarás, 91	creiste, 73
empacás, 74	recibirás, 171, 341	dejaste, 404
estás, 279, 358, 367	reirás, 282	diste, 76
gruñes, 400	sabrás, 168, 340, 341	echaste, 76
hablás, 103	tendrás, 337	echastes, 73
has, 48, 70, 71, 72, 79 (2 v), 159, 203 (2 v), 381, 389	traerás, 280	enderezaste, 364
mentís, 103	verás, 97, 161, 202, 206, 262, 282, 292, 361, 366	hicistes, 212
piensas, 71	verés, 201	juistes, 76
presumes, 79, 211		olfatiaste, 76
puedes, 69, 79		perdistes, 75
quieres, 70		pudiste, 75
roncás, 400		
sabés, 168, 336, 380		
salís, 281		
sos, 74, 97, 159, 253, 263, 281, 399		
sois, 97		
tenés, 281		
vas, 170, 192, 263, 262		
ves, 193, 198, 263, 400		

CUADRO 2
FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
(Continuación)

Subjuntivo Presente	Imperativo
aflijas, 209	acollará(lo), 235
asombres, 97	acompañá(me), 279
asustés, 152	aflige(te), 71
atajés, 79	agarrá, 235
desmayes, 182	andá, 235, 380 (2 v)
dudes, 67	animá(te), 97
estés, 336	aprontá(te), 380
extrañes, 64	apurá(te), 280
hallés, 333	asigurá, 80
haigás, 362	ayudá, 178
olvidés, 171	colgá(te), 75
parés, 362	contá(me), 279
quejés, 404	da(), 159 (2 v), 341, 400
reculés, 171	decí(), 161, 341
seas, 280	dejá(), 281, 336
topés, 399	dormi(), 264 (3 v)
trabajes, 96	escucha, 64
turbés, 361	escuchá, 152
turbes, 178	figurá(te), 97
vuelvas, 211	hacé(), 79, 212, 285
	imaginá(te), 97
	juntá(), 159, 281
	largá(me), 358
	lijá(lo), 85
	llamá(les), 161
	llená, 358
	mandá(me), 145 (2 v)
	mirá, 73, 74, 78, 152, 159,
	161 (2 v), 169, 199, 204, 281,
	363, 399
	proseguí, 262
	queré(los), 158
	pialá(me), 251
	poné(me), 209
	sacá(me), 96
	sali, 263, 281, 381
	seguí, 399
	subi(te), 161
	sumi(le), 281
	tené(me), 158
	tocá, 161
	tomá, 253, 281
	trae(te), 235
	ve, 77, 193
	vení, 161 (2 v), 235, 282, 358
	(2 v)

Nota: () distintos enclíticos.

Solo consignamos en el cuadro 2 aquellos tiempos y modos que alternan formas tuteantes con voseantes. Las alternancias son las siguientes:

Presente de Indicativo:

Total de registros: 52

Formas de tuteo: 7 (Se encuentran en la carta a Echagüe o responden a necesidades de la rima.)

Formas de voseo: 21 monoptongadas y 1 diptongada.

Formas homomórficas: 23 (Incluimos entre los homomórficos los registros de has, aunque ya se ha visto lo problemático de este verbo en el capítulo 3.)

Futuro de Indicativo:

Total de registros: 23

Propios de voseo: 1

Tuteantes, como en el voseo actual: 22

Pretérito Indefinido de Indicativo:

Total de registros: 14

Con -s etimológica de voseo: 4

Presente de Subjuntivo:

Total de registros: 20

Formas voseantes: 10

Formas tuteantes: 9

Formas homomórficas: 1

Con respecto a su comportamiento en la frase, podemos ubicar en el imperativo negativo a las formas aflijas, asombres, asus-

tés, desmayes, dudes, extrañes, olvidés, parés, quejés, reculés,
turbes, turbés. En otros contextos: atajés, hallés, haiqás, seas,
topés, trabajes, vuelvas. Lo que arroja los siguientes porcentua-
les:

	<u>Formas agudas</u>	<u>Formas graves</u>
Imperativo negativo	50 %	50 %
Otros contextos	58 %	42 %

Imperativo:

Total de registros: 77

Formas voseantes: 69

Formas tuteantes: 2

Formas homomórficas: 6

En Poesías para el pronunciamiento de Urquiza no hay mayor
variación en el uso de las segundas personas. Tampoco lo hay en
cuanto a la evolución lírica de Ascasubi. El único cambio radica
en su temporaria amistad con el caudillo entrerriano.

En el paradigma pronominal solo advertimos una forma de
tuteo frente al resto de los registros que corresponden al
paradigma híbrido. En una carta de Donato Jurao a su mujer, el
gaucho le dice "ausente de ti, mi cielo". Tampoco en este caso es
atribuible la presencia del término de la preposición ni a metro
ni a rima.

CUADRO 3
FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
Poesías para el pronunciamiento de Urquiza

Indicativo		Subjuntivo	Imperativo
Presente	Futuro	Presente	
andás, p. 109 haces, 58 podés, 114, 132, 199 querés, 109, 114 sabés, 110, 114 seguís, 108 tenés, 113, 132 ves, 108	dudarás, 125 harás, 129 sentirás, 58 tendrás, 109 trajinarás, 124 verás, 114, 122, 124 (2 v), 199	aguantés, 109 asustés, 114 caigás, 124 culpés, 132 dejés, 114 disfrutés, 109 meniés, 109 pensés, 109 platiqués, 109 turbés, 199 vengás, 109	andá, 58, 145 chupá, 59 decí(), 145, 197 déja(me), 121 escuchá, 115 hacé(te), 118 largá(le), 114 llorá, 114 mirá, 109 preguntá(le), 58 rogá(le), 132 ve(te), 145 vení(te), 199

Presente de Indicativo:

Total de registros: 13

Formas tuteantes: 1

Formas voseantes: 11

Formas homomórficas: 1

Futuro de Indicativo:

Total de registros: 10

Propio del voseo: 1

Tuteantes, como el voseo actual: 9

Presente de Subjuntivo:

Total de registros: 11

Formas tuteantes: 0

Formas voseantes: 11. De estos registros, 7 (63,63%) pertenecen a imperativos negados y 4 (36,36%) a otros contextos.

Imperativo:

Total de registros: 15

Formas tuteantes: 1

Formas voseantes: 13

Formas homomórficas: 1 (Consideramos a vete una forma homomórfica por derivación, pero en la realidad lingüística rioplatense se la siente como tuteante, por eso se la reemplaza por andáte).

Las formas tuteantes tanto de presente de indicativo como de imperativo no se explican ni por necesidades de rima ni de metro. No hallamos más explicación que una variación libre que no debía extrañar en la época.

Después de Caseros, poco tardará Ascasubi en manifestar sus desencuentros con Urquiza. El 19 de mayo de 1853 aparece el primer número de su Aniceto el Gallo, que se publica periódicamente hasta el número 10, fechado el 3 de septiembre del mismo año. Reaparecerá un lustro después, el 12 de marzo de 1858, con el número 11, para desaparecer definitivamente en octubre de 1859. El único redactor es Ascasubi, que utiliza indistintamente el verso y la prosa.

Sus gauchos se quejan ahora de las promesas no cumplidas por Urquiza y optan por la causa de la Provincia de Buenos Aires. Su nueva gaceta la subtitula "Joco-tristona y gauchi-patriótica", y la única novedad es este ingrediente tristón, que asoma aquí y allá ante el desconcierto por la unidad no realizada, por la reorganización que se tarda más de lo debido. El Gallo sale a clavarle sus espolones a Urquiza un tanto anacrónicamente (ya pasaron los "toritos" que embestían a los unitarios), pero sufre su efecto. Dice Ascasubi en uno de los números: "...yo desconfío que el Gallo le hace cosquillas [a Urquiza], porque Aniceto le

dice a los paisanos "la verdad sin terminachos". Y en este sentido cumple junto a Los Debates, el periódico dirigido por Bartolomé Mitre, la misma función divulgadora que emprendió en Montevideo al lado de El Comercio del Plata.

La expresión de Aniceto el Gallo no presenta novedades respecto a sus etapas anteriores. En el autor ha ido creciendo una conciencia de su misión que se evidencia en una carta a Bartolomé Mitre publicada en Los Debates. Ascasubi, dolido ante la ausencia de su nombre en una lista en que se enumeraba a aquellos que dieron brillo a la literatura argentina en la proscripción, reprocha: "...también en una emigración de veintiún años y medio de la miseria y afectación de espíritu más afligente no he dejado, a mi modo, de contraer muchos días de trabajo literario con el deseo por lo menos de ser útil a la causa de la civilización, si no a la brillantez de la literatura argentina".¹⁵ En realidad en la lista de Mitre había inclusiones que volvían más extraña la ausencia de Ascasubi y hablan a las claras de una falsa jerarquización de lo que se entendía por literatura. De su falta se rectifica al día siguiente Mitre: "Esopo se inmortalizó abatiéndose hasta la inteligencia de la niñez. Teócrito pasa a la prosperidad en boca de unos sencillos pastores. Béranger llena el mundo con su nombre al son de unas modestas canciones, y D. Bartolomé Hidalgo es el poeta más popular del Río de la Plata, porque es también el más humilde y el más sencillo, mientras otros que han querido remontarse hasta el cielo ardiente de la poesía de Homero han caído como Icaro entre las ondas frías

¹⁵ Vidas del Gallo y el Pollo, ed. citada, p. 82.

del olvido".¹⁶ Palabras paradójicas porque el ausente Ascasubi no se "abatió hasta la inteligencia" del gaucho, sino que supo expresarlo, y eso le ha ganado un lugar en las letras del país, en tanto que Mitre -al igual que algunos autores de su lista- también vieron derretirse sus alas de cera, producto de la expresión impostada y de temas desvinculados del interés de nuestra literatura.

En cuanto al empleo de las segundas personas, el paradigma pronominal no presenta diferencias con el actual del voseo, salvo tres registros de vuestro/a/s, con valor de segunda persona del plural.

CUADRO 4
FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
(Aniceto el Gallo)¹⁷

Indicativo Presente	Subjuntivo Presente	Imperativo
andás, 33, 75	aflijas, 29	andá(te), 75, 134, 231
comés, 190	aflijás, 124	anda, 186, 210, 212, 251
conocés, 186	agasajés, 257	arrimá(te), 75
decís, 128	descuides, 29	calenta(mé), 235
estás, 135, 190	descuidés, 257	callá(te), 134, 177
haces, 233	estés, 253	comé, 166 (2 v), 167
has, 75 (2 v), 133, 134 (4 v), 136, 187, 190, 254	metás, 120	comprá, 257
menías, 192	pensés, 254	contá(te), 62
negás, 192	relinchés, 125	cuidá(me), 126
podés, 33, 125, 150	tengás, 125	chúmbale, 100
querés, 75	tengas, 256	da(), 126, 127
sabés, 133		deci(me), 33, 133, 134
sos, 75, 120		degollá, 136
tenés, 151		dejá(lo), 234
vas, 191, 210 (2 v)		
venís, 133, 136		

¹⁶ Ibidem, pp. 94 y 95.

¹⁷ Se cita por la edición de París, Imprenta de Paul Dupont, 1872.

Indicativo Presente	Subjuntivo Presente	Imperativo
		echá(te), 136 hacé, 32, 123 largá(), 256, 257 levánta(te), 137 lucí, 257 méte(te), 144, 230 mirá, 21, 120, 150 (2 v), 187 mira, 257 mordé(te), 92 rascá(te), 92 rogá(le), 236 sacá(te), 133 seguí, 251 soltá, 133 toma, 144 trai(me), 134 traginá, 62 vení, 75, 190 (2 v) volvé(te), 120 (2 v)

Nota: () indica distintos enclíticos.

Presente de Indicativo:

Total de registros: 34.

Formas tuteantes: 1.

Formas voseantes: 17.

Formas homomórficas: 16.

Con respecto al registro conocés, de la p. 186, está sin acentuación, pero hay que considerarlo agudo por imperativo de la rima y el metro:

¿Cuantos Cristos conoces?
 un beato le preguntó;
 y Limares contestó
 no conozco más que tres.

En general la acentuación de la obra es muy dudosa.

Futuro de Indicativo:

Total de registros: 8. Son todos de segunda persona del singular, como los actuales del voseo.

Pretérito Indefinido de Indicativo:

Total de registros: 8. Son todos coincidentes con la segunda persona del singular, como en el uso voseante actual.

Presente de Subjuntivo:

Total de registros: 11.

Formas de tuteo: 3.

Formas de voseo: 7.

Formas homomórficas: 1.

Con respecto a la sintaxis, corresponden a imperativo negado tres formas graves y cinco agudas: aflijás, descuidés, metás, pensés y tengás. En tanto que dos agudas corresponden a otros contextos: agasajés y relinchés.

	<u>Formas agudas</u>	<u>Formas graves</u>
Imperativo negado	60%	40%
Otros contextos	100%	0%

En Aniceto el Gallo la preferencia por las formas agudas es más manifiesta aún que en Paulino Lucero.

Imperativo:

Total de registros: 54.

Formas tuteantes: 11.

Formas homomórficas: 2.

Forma dudosa: 1 (traime).

Los imperativos tuteantes son usados por Ascasubi con más frecuencia en la prosa. Posiblemente el aumento de éstos se deba al mayor número de prosa.

Se incluyen en este tomo "Poesías Varias". De ellas hemos analizado las no incorporadas a otros libros. La utilización del paradigma pronominal voseante no presenta ninguna diferencia con

el actual. Los registros verbales son:

CUADRO 5
FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
("Poesías Varias", incluidas en Aniceto el Gallo
y no recogidas en otros libros)

Indicativo		Subjuntivo	Imperativo
Presente	Futuro	Presente	
andás, p. 452	dentrarás, 478	conozcás, 453	da(les), 464
debés, 453	extrañarás,	contés, 322	dejá, 452
estás, 476	315	des, 453	gritá, 466
has, 476	sabrás, 307,	digás, 477	hacé(), 323,
quedás, 456	311, 315	estés, 307	464 (2 v), 477
sabés, 322,	sentirás, 456	halles, 323	largá(le), 464
453	verás, 314,	informés, 329	lucí, 464
soplás, 477	322, 455, 456	olvides, 314	mirá, 291
sos, 476		tengas, 311	poné, 273
ves, 323			queré(los),
			464
			tené, 322
			zarandiá(te),
			464

Nota: () indica la presencia de distintos enclíticos.

Los registros de futuro de indicativo y de pretérito indefinido de indicativo son los usuales en el voseo actual.

Presente de Indicativo:

Total de registros: 10

Formas tuteantes: 0

Formas voseantes: 7

Formas homomórficas: 3

Futuro de Indicativo:

Total de registros: 10. Ninguno de voseo propiamente dicho.

Coinciden con el uso voseante actual.

Presente de Subjuntivo:

Total de registros: 9

Formas tuteantes: 3

Formas voseantes: 4

Formas homomórficas: 2

De acuerdo con la sintaxis, una forma aguda corresponde a imperativo negado: contés, en tanto que hay dos graves: olvides y tengas. En otros contextos hallamos tres formas agudas: conozcás, digás e informés y una grave: halles.

	<u>Formas agudas</u>	<u>Formas graves</u>
Imperativo negativo	33,33 %	66,66 %
Otros contextos	75 %	25 %

Imperativo:

Total de registros: 14.

Formas voseantes: 13.

Formas tuteantes: 0.

Formas homomórficas: 1.

El registro de mirá tiene valor exclamativo, no verbal.

Hasta aquí la obra de compromiso de Ascasubi. Nos queda por revisar su producción última, alejada de los asuntos políticos, o "desinteresada", como la llamó Tiscornia. Santos Vega o Los mellizos de la Flor es el largo poema en que el que intenta una perduración literaria, obra que no está condicionada por las coyunturas político-históricas de la Argentina. Fueron ocho meses de trabajo incesante, desde septiembre de 1871 a abril del 72. Pero además fueron impresas, el mismo año de su fallecimiento, las Relaciones de un gaucho argentino,¹⁰ relato de un viaje en ferrocarril en compañía de Anastasio el Pollo que realizó en 1874 hasta Adrogué. Estas décimas tratan humorísticamente, y con ingenua mirada, verdaderamente de gaucho, los adelantos de la

¹⁰ Lleva por subtítulo "Décimas cantadas por Aniceto el Gallo a un grupo de paisanos", Buenos Aires, Coni, 1875.

tecnología. Otro de los personajes aludidos es el payador Pepe José, tras de quien se esconde la figura de José Hernández. Se encierran así en estas pocas páginas los tres grandes cultivadores de la gauchesca. En cuanto a las segundas personas, apenas hallamos dos registros. Uno de futuro, encontrarás (p. 5), y otro que presenta una forma verbal grave acompañada de voseo pronominal: "que saves vos chapeton" (p. 13). Pero las ausencias de tilde abundan en el texto, como notamos aquí mismo en chapetón.

Con respecto al Santo Vega, en 1851 Ascasubi había publicado diez cuadros escritos en la época montevideana que tituló: Los mellizos o rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina. Obra alejada de la política y tal vez olvidada por el mismo Ascasubi, quien la encuentra otra vez en su etapa francesa, cuando repasa sus manuscritos y publicaciones para reunir sus obras. Maltrecho por la gota y posiblemente intuyendo próximo el fin de sus días, centra sus esfuerzos en este extenso poema que escribe a ratos y a ratos dicta. A una geografía recorrida en su infancia, a la historia de un malevo famoso que conoció por relatos orales, se une el recuerdo de otros gauchos que conoció personalmente en sus luchas en los ejércitos de La Madrid y Lavalle. El relato abarca entre 1778 y 1808 e intenta la plasmación de la vida en la campaña, acechada por los malones y con su propia estructuración social que gira en torno a la estancia. La figura de Santos Vega, payador que lleva el relato, no tiene mucho en común con la mítica que inmortaliza Rafael Obligado. Es aquí un payador ya viejo, que para en casa de unos paisanos y agradece la hospitalidad con el canto. Cuenta entonces esta vieja historia de la que

el anfitrión, Rufo Tolosa, y su mujer tienen noticias. Se alterna así el trato entre ellos con el perteneciente al relato. La figura de Santos Vega cobra relieve ya desde el título y desplaza al primitivo de los mellizos que pasa a un segundo término. El nombre de la obra refleja así la doble estructuración: el payador, juglar de la pampa que conserva las tradiciones y sus ocasionales albergadores, y la historia de los mellizos, criados en la estancia La Flor, símbolos del mal y del bien sin recompensa. Pero otra historia paralela confluye en el relato, la del sargento Berdún, hermano de la Lunareja, ambos representantes de la vida entre la toldería y el rancho, suerte común a muchos gauchos de aquel tiempo. El argumento sufre el influjo de novelones de la época, como advierte Mujica Láinez, pero también tiene descripciones antológicas, donde la evocación y la nostalgia nos hablan de otro Ascasubi, lejano ya del batallador de su obra combativa.

La utilización de las segundas personas es marcadamente voseante. Como ejemplo, en el paradigma pronominal hay ocho registros de vos en función de sujeto (tres en el primer tomo y cinco en el segundo), en tanto que hay un único tú en igual función (tomo I, p. 162).¹⁹ También para el pronombre en función de término hallamos un único registro de ti (tomo I, p. 207).

CUADRO 6
FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
(Santos Vega, tomo I)

¹⁹ Se cita por la edición en dos tomos de Sopena. Buenos Aires, 1953.

Indicativo		Subjuntivo	Imperativo
Presente	Futuro	Presente	
arrojas, 185 ausentas, 66 cortás, 102 cuestas, 192 debés, 194 decís, 66, 87 hablás, 152 has, 112, 118, 150 (2 v), 152 (2 v), 172, 185, 192 hacés, 152 largás, 118 merecés, 151 pensás, 66 querés, 66, 194 respondés, 151 sabés, 113, 115, 118 sabes, 192 sos, 152 (2 v), 164 tenés, 114, 151, 192 volvés, 66	habrás, 102 saldrás, 192 saldrés, 194 verás, 86, 118, 151, 172	aflijás, 118 almorcés, 167 anunciés, 115 apensiones, 192 asustés, 118 engañés, 118 hagás, 150, 151 haigas, 192 pensés, 118 retobés, 151 tengas, 192	aguantá, 151 aguanta, 192 andá, 141 (2 v) callá(te), 115 da(me), 167 descansá, 88 echá(te), 147 (2 v) hablá, 151 levantá(te), 164 mirá, 115, 158, 167, 172 quéda(te), 185 respondé, 151, 152 salí, 66 (2 v), 158 sufrió, 192

Hay en el pretérito indefinido de indicativo tres registros, pero ninguno presenta -s final.

CUADRO 7
FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
(Santos Vega, tomo II)

Indicativo			Subjuntivo	Imperativo
Presente	Futuro	Indefinido	Presente	
acuerdas, 148 agravias, 148 conoces, 147 dudas, 148	ayudarás, 80 chuparás, 19 olvidarás, 162 parirás,	alzaste, 62 engañaste, 63 viste, 63 vistes, 63, 64	aflijás, 92 aflijas, 99, 161 amostrés, 62 dejes, 99 des, 157	andá(te), 30, 62, 128, 130, 157 (2 v) cállá(te), 142 consolá-

Indicativo			Subjuntivo	Imperativo
<u>Presente</u>	<u>Futuro</u>	<u>Indefinido</u>	<u>Presente</u>	
esperas, 162 estás, 99 (2 v), 147, 162 eres, 162 has, 99, 145 querés, 36 quieres, 99 sabes, 142, 148 tenés, 142 vas, 167 ves, 157	171 recibirás, 92 sabrés, 37 serás, 162 (2 v) vendrás, 62, 80 verás, 162		desesperés, 79 digas, 148 dudes, 148 gustes, 175 hagás, 92 regales, 207 seas, 142	(te), 162 consuéla- (te), 162 cree(me- lá), 64 ? da(), 12, 62 dejá(te), 62 déja(te), 19 decí, 145 di(me), 147 mánda(me), 174 mira(lo), 148 mira(ló), 151 ? prepará- (te), 79 présta- (me), 130 respónde- (me), 64 traí(me), 128

Notas: ? Formas ambiguas por la acentuación.

() Distintos enclíticos.

<u>Presente de Indicativo:</u>	Tomo I	Tomo II	Total
Registros:	35	18	53
Formas tuteantes:	5	8	13
Formas voseantes:	21	2	23
Formas homomórficas:	9	8	17

<u>Futuro del Indicativo:</u>	Tomo I	Tomo II	Total
Registros:	7	11	18

Solo dos propiamente voseantes, saldrés y sabrés. En ambos casos corresponden a necesidades de la rima.

<u>Pretérito Indefinido:</u>	Tomo I	Tomo II	Total
Registros:	4	5	9

Dos con -s etimológica de voseo.

<u>Presente de Subjuntivo:</u>	Tomo I	Tomo II	Total
Registros:	12	13	25
Formas tuteantes:	3	8	11
Formas voseantes:	9	4	13
Formas homomórficas:	0	1	1

De las formas agudas, corresponden al imperativo negativo 9 y a otros contextos 4. De las formas graves, 6 son de imperativo negativo y 5 de otros contextos.

	<u>Formas agudas</u>	<u>Formas graves</u>
Imperativo negativo	59,99 %	39,99 %
Otros contextos	44,44 %	55,55 %

<u>Imperativo:</u>	Tomo I	Tomo II	Total
Registros:	22	23	45
Formas tuteantes:	2	8	10
Formas voseantes:	19	10	29
Formas homomórficas:	1	2	3
Formas dudosas:	0	3	3

Como se ve por los cuadros, en el tomo segundo hay mayor frecuencia de formas tuteantes (72,72%) que en el primero en que había 27,27%. Esto puede deberse a la mayor intervención de los señores de la estancia y a ciertos personajes de la ciudad, pues sin ser netamente tuteantes, Angelito y su madre, por ejemplo, tienden más al empleo de la segunda persona del singular. Hay en la obra una jerarquización de los estratos sociales que se

advierde en la elección de tú/vos y sus respectivas conjugaciones. Por lo general Santos Vega es consecuente en las fórmulas de tratamiento que alternan las dos segundas personas, del singular y del plural, para la confianza, y reserva las terceras personas para el trato respetuoso. La única excepción es el uso de la segunda persona del plural diptongada como forma de cortesía en la invocación a Dios hecha por el payador:

Por vuestra pasión y muerte,
yo mal coplero y negado,
a causa de la inorancia
con que he vivido en el campo,
que iluminéis mi memoria,
Dios mio, os pido postrado;
y también que a mis palabras
de expresivas les deis algo,
porque no podré explicarme
sino como un rudo gaucha,
ahora que de tu clemencia
voy a contar los milagros. (Tomo II, p. 168.)

Invocación que "logra -nos adscribimos a lo dicho por Manuel Mujica Láinez- por momentos la pureza primitiva de los cantores del Mester".²⁰

Estanislao del Campo

En este capítulo no podemos dejar de citar a Anastasio el Pollo, autor de una de las obras más conocidas de la gauchesca. El Fausto condensa en sí una veta que ya se evidencia desde Hidalgo, la de la hilaridad. En este caso surge de la presentación de una serie cultural europea expresada a través del léxico de la cultura pampeana. Para el lector ciudadano, que es quien capta la superposición de las dos rejillas, la sonrisa o la risa surgen espontáneas.

²⁰ Vidas del Gallo y el Pollo, op. cit., p. 151.

El 25 de abril de 1857 se había inaugurado el viejo Teatro Colón, un teatro que sería importante en cualquier ciudad europea y que en la gran aldea debía de serlo mucho más. Ascasubi fundió su fortuna en la empresa. La construcción insumió dos millones más de lo previsto. Se alzaron escalinatas gigantes y bronce, y espejos parpadeaban con la brillantez de la reciente iluminación a gas. Se habían importado de Europa los mármoles y las opalinas. Todo eso en un Buenos Aires reducido en dimensiones donde no hacía falta andar mucho para encontrarse con la pampa. Del mismo año de la inauguración del Colón es la Carta de Anastasio el Pollo sobre el beneficio de la Sra. La Grua, prefiguración del Fausto, según expresión de Battistessa. En esta opera prima el teatro impacta más al gaucho que lo representado. Nueve años después se estrena el Fausto, de Gounod, pretexto del Fausto criollo. Estamos en 1866, último año de esplendor del antiguo Colón. La Carta sobre el beneficio de la Sra. La Grua y el Fausto se colocan a cada extremo de la vida de este escenario que también es punto de convergencia entre Ascasubi y Del Campo. Anastasio asiste a la función y luego relatará su propio Fausto a Laguna, un paisano del Bragado. Los gauchos de Del Campo se tratan de usted, como los de Ascasubi, así que no hallamos más registros de voseo que uno incluido en la narración del argumento de la obra, donde los personajes también se contaminan de la expresión gauchesca:

"¿Diánde este lujo sacás?"
 La vieja fula decía,
 Cuando gritó: "-Avemaría"!

En la puerta, Satanás.²¹

La traslación se sustenta en lo lingüístico y como recurso efectivo aparece, junto al anuncio popular ("¡Avemaría!"), el voseo.

José Hernández

En 1872 se publica El gaucho Martín Fierro y siete años después La vuelta de Martín Fierro. Con esta obra de madurez se cierra el ciclo de poesía gauchesca. Martín Fierro clausura esta veta que se inició más de medio siglo antes y en que un autor culto escribe para la gente de la campaña con un lenguaje que imita el habla campesina. Si Fausto y Santos Vega se habían apartado de la poesía combativa y política para tomar los derroteros del humorismo y de la nostalgia, con Martín Fierro volvemos al compromiso sociopolítico. Ya no es el interés por un caudillo o por un partido, sino porque logre el gaucho un sitio dentro de la organización nacional. Lo rural tiene que ganar su propio espacio para que en él se desarrolle la vida del gaucho. La oposición ciudad-campaña, la distribución de las tierras, la política de levas, la acción integradora frente al indio y al inmigrante, la aplicación de la justicia, fueron preocupaciones constantes de Hernández periodista y de Hernández hombre público. Pero en Martín Fierro las lleva a otro plano, al estético, y no habla por sí sino por boca de los gauchos. En la primera parte Martín Fierro y Cruz son los opuestos complementarios que perso-

²¹ Antología de poetas argentinos, de Juan de la Cruz Puig, tomo VIII, "Laúdes y guitarras", Buenos Aires, Biedma, 1910, p. 257.

nifican al habitante de la campaña. En La Vuelta, la plurivocidad se da a través de Fierro y sus dos hijos, de Picardía y del Moreno. Todos confluyen, con vidas sino paralelas semejantes en sus desdichas, hacia ese final simbólico en que el gaucho se pierde hacia los cuatro puntos cardinales, innominado, sin el espacio alternativo de la frontera -como en la primera parte-, y sin el hábitat rural que lo acoja como hombre útil, ya que la política nacional no apoya el trabajo de la tierra sino el latifundio.

Fin de la importancia política del gaucho, que se inició con las guerras de la independencia y que se extiende luego con la anarquía y en las luchas de frontera. Fin de un estilo de vida que implica el fin del gaucho -en Martín Fierro borran su identidad- y, paradójicamente, el principio de su mitificación.

El lenguaje de Martín Fierro difiere del de Fausto y del de Santos Vega precisamente en la medida en que el gaucho se vuelve sobre sí mismo y reflexiona. En este sentido, su canto está mucho más cerca del de los gauchos desilusionados de la guerra, de Paulino Lucero. Las series lexicales coinciden aquí con la realidad presentada (una pulpería es una pulpería y no la boletería del teatro Colón), aunque no se olviden los tropos literarios, especialmente la metáfora, y el humorismo deje paso a la ironía y acaso al sarcasmo.

Ya ha reparado la crítica en que en Martín Fierro no se utilizan los recursos de saluciones y ofrecimientos entre paisanos que desde los Diálogos de Hidalgo se prolongan hasta el Fausto y el Santos Vega. Recursos típicos de la gauchesca, como también lo es el estilo epistolar, propicios al empleo de las

segundas personas. En la obra de Hernández hay un cantor que va cediendo el turno a las otras voces sin que se entable un verdadero diálogo,²² salvo en la payada con el Moreno. En este contrapunto el tratamiento es asimétrico: Fierro lo vosea, en tanto que el Moreno lo trata de usted. Las otras segundas personas están dentro de la narración, muy escasas en la primera parte y más abundantes en la segunda.

El paradigma pronominal voseante corresponde al actual. En el verbal hay alternancias de formas de voseo y tuteo. Lamentablemente Hernández fue sumamente descuidado en la acentuación, lo que constituye un problema fundamental para nuestro estudio. Las lecturas que de la obra han hecho Rojas, Leumann, Tiscornia y Battistessa no siempre coinciden en la acentuación de las formas verbales. Si cotejamos las primeras ediciones, comprobamos, por ejemplo, que la forma debes coexiste con debés y andas con andás, pero no hay razón para considerar tuteantes las formas graves, porque también falta la tilde a otras formas que no cabe duda de que son voseantes, como quieres, podes y resistis y futuros como querras o veras. Por otra parte, aparecen con acento ortográfico agrándes y achiques, lo que nos alerta sobre una preferencia por las graves en presente de subjuntivo. Sin embargo, los autores han tendido a acentuar muchas formas graves de las primeras ediciones en este tiempo y modo. El resultado es un elevado número de formas agudas en el presente de subjuntivo que posible-

²² A esto también podría deberse la ausencia del che que destaca Tiscornia en La lengua de "Martín Fierro" (Buenos Aires, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, III, 1930, nota 1 de la p. 126), aunque algún novelista, como Eduardo Acevedo Díaz, se preocupa por mostrar que el che va de la ciudad al campo y no del campo a la ciudad.

mente no responde al uso del momento, ni siquiera entre los gauchos, ni a la lectura que podemos hacer si nos atenemos a la acentuación de las primeras ediciones. Por ejemplo, de acuerdo con la lectura de Battistessa obtendríamos el siguiente cuadro:

Presente de Subjuntivo:

	1ra Parte	2da Parte	Total
Registros:	0	27	27
Formas tuteantes:	0	10	10
Formas voseantes:	0	15	15
Formas homomórficas:	0	2	2

De las formas tuteantes, 8 corresponden al imperativo negativo y 2 a otros contextos. De las voseantes, 8 son de imperativo negativo y 7 de otros contextos.

	Formas agudas	Formas graves
Imperativo negativo	53,33%	46,66%
Otros contextos	77,77%	22,23%

En cambio, si nos limitamos a la presencia del acento en las primeras ediciones, tendríamos:

	Formas agudas	Formas graves
Imperativo negado	37,50%	62,50%
Otros contextos	44,44%	55,55%

Sírvanos esto de justificación para no realizar una estadística de las formas voseantes. Sería intentar una nueva lectura, sin asiento sobre una realidad concreta. Solo intentaremos reflejar las lecturas de las primeras ediciones.

CUADRO 8
FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
(El gaucho Martín Fierro)²³

²³ Facsímil de la primera edición. Buenos Aires. Biblioteca Nacional, 1940.

Indicativo			Imperativo
Presente	Futuro	Pret. Indefin.	
has, p. 25 querés, 25 resistis, 45 sos, 45 vas, 37, 52	serás, 28, 36	matastes, 45	busca, 40 dejá, 56 poné, 52

Advertimos desde ya que, tanto en la primera como en la segunda parte, hay pocas formas, en lo que al voseo respecta, que disuenen al hablante argentino actual.

CUADRO 9
FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
(La vuelta de Martín Fierro)²⁴

Indicativo		
Presente	Futuro	Pret. Indefinido
acabás, p. 52 andás, 33, 43, 44 (2 v) andas, 43 buscás, 33 cuidás, 43 das, 43, 53 debes, 32 debés, 32, 33, 37 dejás, 53 entendés, 38, 52 estás, 43 has, 31, 38, 42 (2 v), 43 (2 v), 44 (2 v), 50 (2 v), 52 (2 v), 53, 54 (2 v) pasás, 44 podes, 53 podés, 30 queres, 44 querés, 19, 33, 53 resertás, 44 sos, 30, 33, 42 (3 v), 44, 50, 51, 52 (2 v), 53 tienes, 30	andarás, 36 dirás, 34 ganarás, 52 harás, 35 irás, 43 llenarás, 32 querras, 32 recogerás, 44 serás, 35 veras, 31	cerrastes, 55 diste, 20 vinistes, 43, 51

²⁴ Facsímil de la primera edición, en La gloria de Martín Fierro, Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945.

Indicativo		
<u>Presente</u>	<u>Futuro</u>	<u>Pret. Indefinido</u>
tenés, 44, 52, 53 (3 v), 54 trais, 51 visitás, 43		

CUADRO 10
FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA
(La vuelta de Martín Fierro)

Subjuntivo	Imperativo
<u>Presente</u>	
achiques, 51	aprendé, 32
agrándes, 51	ayúda(me), 52
andés, 32	conservá(te), 32
aprendás, 43	corta(le), 38
cumplás, 37	cuadra(te), 43
dejés, 33, 44	da(me), 44
dés, 32	deci(me), 51
digas, 52	dedica(te), 33
echés, 33	dejá, 32
espliques, 51	escuchá, 53
estés, 52	fija(te), 32, 33
llegués, 32	hacé(), 32 (2 v), 38
llevés, 32	llevá, 32
metas, 32	lleva(te), 32
nuémbres, 31,	marchá, 44
olvides, 32	prepará, 54
seas, 37	resá, 39
trabes, 53	tené, 38
tengas, 32	
tengás, 37, 50	
vayas, 51, 53	
veas, 32 (2 v)	
vuelvas, 38	

El Martín Fierro, considerado actualmente como una de las obras más importantes de nuestra literatura, no fue recepcionado así por la crítica de su tiempo. Habrá que llegar a 1913 para que el poema de Hernández deje de ser considerado como una obra menor que supo expresar los problemas y el sentimiento del hombre de la campaña.

En 1913 Ricardo Rojas desde la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y Leopoldo Lugones en unas ya famosas conferencias en el teatro Odeón destacan el Martín Fierro como obra fundamental de la literatura argentina y lo denominan poema épico nacional. Lo insólito de tal declaración es recogido por la revista Nosotros, quien a través de sucesivas encuestas recoge las opiniones de escritores, profesores de letras, sociólogos e historiadores. El resultado de la encuesta sorprende al lector actual. Pocos son los que señalan la importancia del Martín Fierro en la literatura argentina. Por lo general, se tiende a restarle mérito con las siguientes argumentaciones:

a) No es obra estética pues está muy apegada a la realidad concreta.

b) No puede ser un poema nacional porque no es la expresión del hombre argentino, en su totalidad, sino de un tipo histórico ya superado: el gaucho.

c) La raza argentina, de la que surgirá el poema nacional, está en formación.

d) Los planteos de Martín Fierro después de la organización nacional aparecen ya perimidos.

e) Martín Fierro dista de ser un héroe para que pueda protagonizar un poema nacional, al modo de un Mio Cid o un Roland.

f) La lengua de Martín Fierro carece de valor estético y normativo. Es una lengua aplebeyada que no responde a la generalidad de los argentinos. Una respuesta a la encuesta firmada por el "Maestro Palmeta", pone el énfasis en los giros poco didácticos que no puedan hallarse en lo que se considera un poema

nacional.

Cierto es que Battistessa destacó opiniones favorables al poema más allá de las epistolares remitidas a su autor e insistió en la repercusión de José Hernández en el ámbito nacional en el momento de su fallecimiento. Ciertamente es también que Miguel de Unamuno dio al Martín Fierro el espaldarazo de poema castizo. Sin embargo, muy posteriormente a la encuesta de Nosotros el descuido de la normativa académica en el poema seguía preocupando a nuestros críticos, incluso a algunos exegetas del Martín Fierro, como Ezequiel Martínez Estrada, quien categóricamente juzgó ignorante a José Hernández, y lo hizo sobre todo por su empleo del voseo:

"La palabra «ignorante» (que nos pertenece, según el anagrama de «argentino» que Sarmiento descubrió) es la que corresponde aplicar a este hombre de genio. Ignorancia inclusive del idioma, que no siempre se declara por aquel proceso de inferiorización, sino al contrario, por su secreta intención de encaramarse a las formas del decir culto. No solo confunde en el poema el tú y el vos, en versos como: No te vayas a turbar, No te agrandes ni te achiques/Es preciso que me espliques (II, 4122-5); A estorbarlo no te metas (II, 2382); Es necesario que vos/No la vuelvas a buscar (II, 2375-6); Y por los años que tienes/No podés manejar bienes (II, 2130-8)..., sino en otras composiciones. Por ejemplo: Yo un permiso te pedí/Más que permiso un favor;/Y por vengaros de mi (en el álbum de Carolina González del Solar, un año antes de casarse con ella). Yo sé que si en su guitarra/Hiriendo la cuerda ufano/Os hubiera dicho adiós,/No habrías dejado llevarlo (A una amiga remitiéndole un libro); Vos me conocés bastante... Creedle cuanto ella te diga... (Carta al yerno, 15 de junio de 1885). En ninguna de sus obras emplea un lenguaje que responda a una formación ilustrada, sino el corriente en las personas de mediana ilustración."²⁵

Ciñéndonos a los ejemplos del Martín Fierro, salvo el tienes, que se debe a una necesidad de rima, los otros son ejem-

²⁵ Muerte y transfiguración de "Martín Fierro", tomo I, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 53-54.

plos de presente de subjuntivo, en que es común la alternancia en toda persona que usa corrientemente el voseo. Ya hemos visto la confluencia de las personas verbales y de los paradigmas pronominales de las dos segundas personas desde principios del siglo y lo seguiremos advirtiendo en muchos otros escritores del siglo pasado. No es éste motivo para fundamentar la "ignorancia" de Hernández. De todos los autores que cultivaron la poesía gauchesca fue el que menos vacilaciones tuvo en el empleo del vos. La otra forma marcadamente tuteante, además del tienes, es un ayúdame, en que el acento se pudo desplazar por el énfasis que pone la gauchesca en el pronombre enclítico y que aún hoy es común en la campaña y entre algunos estratos sociales. También pudo haber incidido el tono invocativo del fragmento.

El trato general es de voseo para la confianza o para el superior con respecto al inferior. No se advierten variaciones lingüísticas que marquen la campaña frente al pueblo o el lenguaje de las gentes más instruidas. Ezequiel Martínez Estrada cree observar un matiz que a nosotros se nos escapa: "En la payada, Martín Fierro lo emplea con intención agraviante".²⁶ Creemos que el gaucho ya maduro y famoso puede vosear al ignominado Moreno que viene a provocarle sin que haya en el tratamiento en sí intención agraviante, aunque sí la podemos encontrar en algunas otras expresiones. De ser agraviante en este contexto, también lo sería el vos usado por la partida o por el comandante.

Esta obra de la madurez del género gauchesco es la más conspicua expresión de voseo en nuestra literatura del siglo XIX.

²⁶ *Ibidem*, p. 155.

No hay que escandalizarse ni por el uso del vos ni porque se escape alguna forma de tuteo. Mucho después, en su obra narrativa el crítico Martínez Estrada se decide a su vez por una fórmula que no creemos más acertada. Así en Sábado de Gloria reserva el voseo para el trato entre hombres (compañeros de oficina, el tío del campo) y el tuteo para la mujer.

Conclusiones

El voseo se afianza literariamente en la gauchesca, aunque no es la forma de tratamiento exclusiva. Hay que llegar a Hernández para que el tú desaparezca del todo del paradigma pronominal, pero surgiendo a veces en las formas verbales. A diferencia de nuestra gauchesca, Antonio Lussich en Los tres gauchos orientales emplea el tú y el verbo en segunda persona del singular. Tal vez por eso se haya dicho que estaba mejor escrita que el Martín Fierro en cuanto a ortografía y sintaxis.

BIBLIOGRAFIA DEL QUINTO CAPITULO

- Antología de poetas argentinos, por Juan de la Cruz Puig. Tomo VIII, "Laúdes y guitarras", Buenos Aires, Martín Biedma e hijo, 1910.
- ASCASUBI, Hilario, Poesías para el pronunciamiento de Urquiza, Compilación y prólogo de Manuel E. Macchi, Santa Fe, Castellví, 1956.
- , Aniceto el Gallo, París, Imprenta de Paul Dupont, 1872.
- , Paulino Lucero, Buenos Aires, Estrada, 1945.
- , Relaciones de un gaucho argentino. Décimas cantadas por Aniceto el Gallo a un grupo de paisanos. Buenos Aires, Coni, 1875.
- , Santos Vega o Los mellizos de La Flor, 2 tomos, Buenos Aires, Sopena, 1953.
- BATTISTESSA, Angel J., "José Hernández", en Historia de la literatura argentina, tomo III, director Rafael Alberto Arrieta, Buenos Aires, Peuser, 1958.
- , "Génesis periodística del Fausto", en Anales del Instituto Popular de Conferencias, Buenos Aires, 1942.
- BECCO, Horacio Jorge, "Desarrollo de la poesía gauchesca. Ascasubi y Del Campo", en Historia de la literatura argentina, tomo I, Buenos Aires, CEAL, 1980.
- BORGES, Jorge Luis, "La poesía gauchesca", en Discusión, Buenos Aires, Emecé, 1957.
- , El Martín Fierro, Buenos Aires, Columba, 1953.
- CAILLET BOIS, Julio, "Introducción a la poesía gauchesca. Hilario Ascasubi", en Historia de la literatura argentina, III, director Rafael Alberto Arrieta, op. cit.
- Cancionero del tiempo de Rosas, recopilación de José Luis Lanuza, Buenos Aires, Emecé, 1941.
- Cancionero federal, selección y notas de Héctor Pedro Blomberg, Buenos Aires, Anaconda, 1934.
- Cancionero federal, selección y notas de Griselda Vognola y epílogo de Angel Núñez, Buenos Aires, Cuadernos de Crisis, 26, 1976.
- CARRIZO, Juan Alfonso, Cancionero popular de La Rioja, Buenos Aires, 1942.

- CHAVEZ, Fermín, Un nuevo diálogo gauchesco sobre Rosas, Buenos Aires, Theoría, 1975.
- DRAGHI LUCERO, Juan, Cancionero popular cuyano, Mendoza, 1938.
- La época de Rosas. Antología. Capítulo de la Biblioteca Argentina Fundamental, 8, Buenos Aires, CEAL, 1967.
- GRAMUGLIO, María Teresa y SARLO, Beatriz, "José Hernández" y "Martín Fierro", en Historia de la literatura argentina, II, Buenos Aires, CEAL, 1980.
- HERNANDEZ, José, Martín Fierro, ed. de Ricardo Rojas, Buenos Aires, La Facultad, 1924.
- , El gaucho Martín Fierro. Facsímil de la primera edición, con estudio de Eleuterio Tiscornia. Ed. de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 1940.
- , La gloria de Martín Fierro. Edición facsimilar de La ida y La vuelta. Con prólogo de Raúl Quintana, Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945.
- , Martín Fierro, ed. de Eleuterio F. Tiscornia, Buenos Aires, Losada, 1945.
- , Martín Fierro, ed. crítica de Carlos Alberto Leumann, Buenos Aires, Estrada, 1945.
- , Martín Fierro, ed. crítica de Angel J. Battistessa, Buenos Aires, Peuser, 1964.
- JITRIK, Noé, "José Hernández: El Martín Fierro", en el capítulo 16 de la Historia de la literatura argentina, Buenos Aires, CEAL, 1967.
- , "El tema del canto en el Martín Fierro, en El fuego de la especie, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- LEUMANN, Carlos Alberto, El poeta creador. Cómo hizo Hernández La vuelta del Martín Fierro, Buenos Aires, Sudamericana, 1945.
- LUDMER, Josefina, El género gauchesco. Un tratado sobre la patria, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- LUSSICH, Antonio, Los tres gauchos orientales. Reproducción facsímil de la primera edición, Montevideo, Barreiro Hnos., 1973.
- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel, Muerte y transfiguración del "Martín Fierro", 4 tomos, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- MUJICA LAINEZ, Manuel, Vidas del Gallo y el Pollo, Buenos Aires, CEAL, 1966.

Nosotros, primera época, año VII, vol. 10, 11 y 12. Encuesta sobre: "¿Cuál es el valor del Martín Fierro?"

PEREZ, Luis, periódicos:

El Avisador, 1833, núm. 3.

De cada cosa un poquito, 1831, números 20, 21 y 22.

La Gaucha, 1831, números 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 y 22. 1833, núm. 1.

El Gaucho, 1830, Prospejo, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 14, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43. 1831, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 22. 1833, 1 y 2.

El Gaucho Restaurador, 1834, números 3, 4 y 6.

La Negrita, 1833, núm. 1.

El Torito de los Muchachos, 1830, 2, 3, 4, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20.

El Toro del Once, 1830, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19.

Proyección del rosismo en la literatura argentina. Bajo la dirección de Adolfo Prieto. Rosario, Fac. de Fil. y Letras, 1959.

RIVERA, Jorge B., La primitiva literatura gauchesca, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968,

RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo, "Luis Pérez y la biografía de Rosas escrita en verso en 1830", en revista Historia, 6, 1956, 99-137.

---, Historia social del gaucho, Buenos Aires, CEAL, 1985.

ROJAS, Ricardo, "Los gauchescos", en Historia de la literatura argentina; ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Tomos I y II, Buenos Aires, Kraft, 1957.

TISCORNIA, Eleuterio F., La lengua de Martín Fierro, Buenos Aires, BDH, III, 1930.

---, Poetas gauchescos, Buenos Aires, Losada, 1940.

WEINBERG, Félix, "El periodismo de la época de Rosas", en Revista de Historia, 2, Buenos Aires, 1957, 81-100.

---, La primera versión del "Santos Vega" de Ascasubi. Un texto gauchesco desconocido. Buenos Aires, Fabril, 1974.

---, Juan Gualberto Godoy: Literatura y política, Buenos Aires,

Solar, 1970.

INDICE DEL TOMO I

	Página
Capítulo I: <u>El voseo en América</u>	1
Motivaciones para el voseo americano	6
Características del voseo americano	8
Formas homomórficas y un problema anexo, formas mo- noptongadas y diptongadas	14
El uso del futuro en el voseo	18
El presente de subjuntivo	20
Los distintos tipos de voseo en América.	28
El voseo en la Argentina	28
Extensión geográfica del voseo en la Argentina	32
Bibliografía	37
Capítulo II: <u>Evolución diacrónica del voseo en la Argen- tina</u>	39
El voseo en el siglo XIX y documentos coloniales	39
Abeille y su <u>Idioma nacional de los argentinos</u>	60
El criollismo	64
La vanguardia y el meridiano cultural	68
La revista <u>Contorno</u> y su preocupación por el <u>vos</u>	75
La polémica sobre el voseo recogida por <u>Leoplán</u>	78
Bibliografía	86
Capítulo III: <u>El voseo en la primitiva literatura argen- tina</u>	89
Los sainetes criollos. <u>El amor de la estanciera</u>	89
<u>El detalle de la acción de Maipú</u>	97
<u>Las bodas de Chivico y Pancha</u>	102
La primitiva gauchesca	109
La lírica culta	111
El teatro	123
Conclusiones	129
Bibliografía	131
Capítulo IV: <u>La literatura romántica</u>. La lengua en el pe- riodo romántico	132
El voseo en la lírica	139
Orígenes de la narrativa	150
Preceptiva sobre el voseo	152
Las primeras novelas	156
El teatro.	163
Conclusiones	167
Bibliografía	169

Capítulo V: <u>La poesía gauchesca</u>	173
El cancionero federal	174
El voseo en el habla de negros	190
Hilario Ascasubi	191
Estanislao del Campo	213
José Hernández	215
Conclusiones	224
Bibliografía	225